

EL DESAFÍO DE DANIEL

Escudriñando la palabra profética

Christian Chen

Ediciones «Aguas Vivas»

EL DESAFÍO DE DANIEL

Christian Chen

Primera edición: Julio 2010

Las citas de las Escrituras corresponden a la versión Reina-Valera 1960, salvo donde se indique otra cosa.

Transcripción y edición: Equipo de «Aguas Vivas» y Jairo dos Santos.
Diseño y diagramación: Mario Contreras.

Foto de portada: «Friso babilónico», *Pergamon Museum (Berlín)*.
Autora: Hna. Lía Melo (Joinville, Brasil).

EDICIONES «AGUAS VIVAS»
Temuco - CHILE

PRESENTACIÓN

El libro que tiene usted en sus manos reúne los once mensajes que el hermano Christian Chen impartió en la Sexta Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, en la ciudad de Temuco (Chile), en septiembre de 2009. El tema de este Entrenamiento fue el estudio del libro de Daniel.

Como lo indica el autor, más de una cuarta parte de la palabra de Dios es profecía; en total, unos 737 eventos proféticos independientes, de los cuales 590 son los más importantes, con un grado de cumplimiento del 97%. De las 20 profecías sin cumplirse, hay varias que se están cumpliendo ahora, lo cual indica la inminencia del fin.

Las profecías revelan la voluntad eterna de Dios, lo que estaba desde el comienzo en la mente del Señor, y que se ha venido desarrollando en el tiempo. Este hecho, según el autor, confirma y, aún más, justifica plenamente la necesidad de introducir a los jóvenes creyentes en el estudio de la palabra profética. Hacerlo, sin embargo, exige concentración y rigurosidad, pues la palabra de Dios es exacta tanto en su registro como en su realización. Ello hace necesario no sólo conocer las leyes de la interpretación profética, sino también cómo ellas se aplican.

Como se ha dicho, el libro escogido para hacerlo es Daniel, verdadero compendio de los profetas del Antiguo Testamento, no sólo por la grandeza de sus anuncios –que contemplan los dos puntos focales de las profecías bíblicas: la primera y la se-

gunda venida del Señor– sino también por la figura del profeta, un hombre enteramente consagrado a Dios desde su juventud hasta su fructífera ancianidad.

Basándose en la vida y ministerio de Daniel, en esta sexta versión del Entrenamiento Bíblico, el autor desafió a los jóvenes a seguir el ejemplo de Daniel. Los jóvenes reunidos en Temuco en septiembre de 2009, gracias a Dios, así lo entendieron.

Ahora, al publicar estos mensajes, tenemos la esperanza, aún más, la certeza, que los que lean estas páginas también se dispondrán al Señor para que este desafío encuentre en ellos un feliz cumplimiento, para que el Señor tenga a Su disposición, en este tiempo postrero, jóvenes enteramente preparados “para toda buena obra”.

Los Editores

Temuco (Chile), julio de 2010.

INDICE

Presentación	5
1. El ejemplo de Daniel	9
2. Dos puntos focales en las profecías	19
3. Daniel y su libro	33
4. La primera profecía del libro de Daniel	47
5. El significado de los pies de hierro y barro	61
6. Las tres caras de Babilonia	69
7. El renacimiento de Babilonia	83
8. Los reinos del mundo y el reino de Dios	101
9. La profecía sobre el anticristo	117
10. La cuarta visión de Daniel	135
11. Cristo: el centro del programa de Dios	153
<i>Anexo: Línea de Tiempo - La vida de Daniel</i>	171

1

EL EJEMPLO DE DANIEL

“En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos. Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey” (Daniel 1:1-5).

“Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro” (Daniel 1:18-21).

Una panorámica de los cinco años anteriores

Esta vez concentraremos nuestro estudio en un libro muy importante – el libro de Daniel.

Esta es la sexta versión de nuestro entrenamiento para los jóvenes. Seis años atrás, se reunieron unos setenta hermanos y hermanas cerca de Santiago. Era un invierno muy frío; no había calefacción, y hubo que calentarse con frazadas. Aquel fue el primer entrenamiento. El tema fue: «Entrando en las riquezas de la palabra de Dios».

La palabra de Dios debería ser el fundamento de todas las cosas, y desde este punto empezamos. Y si en aquella ocasión alguien estaba empezando el primer año de su carrera universitaria, imaginamos que hoy día ya no está en la universidad, sino

que está sirviendo a su país y a la sociedad, de acuerdo a su capacitación. Eso fue el primer año.

Luego, buscamos la presencia del Señor para ver si podíamos tener un segundo entrenamiento, y gracias al Señor, al año siguiente tuvimos otra conferencia en la costa. De nuevo hacía frío, pero el ambiente había mejorado, y la asistencia se duplicó. Hubo cerca de 150 jóvenes reunidos, y entonces quisimos ayudar especialmente en el tema de la palabra de vida. El primer año hablamos sobre la palabra de verdad; en el segundo, el énfasis fue la palabra de vida. Con la palabra de verdad y la palabra de vida, deberíamos ser capaces de crecer juntos.

El tercer año estuvimos en Temuco, y tuvimos una conferencia dedicada al libro de Proverbios. Al estudiar este libro, no es que estemos intentando crecer en conocimiento bíblico. Por la palabra de verdad y la palabra de vida, crecemos en el Señor, o sea, la vida cristiana está creciendo en nosotros. Sin embargo, esta vida tiene que desarrollarse y llegar a ser el carácter cristiano, una cosa sólida en nuestra vida.

Nosotros no somos sólo los hijos de la sabiduría. Gradualmente, el Espíritu Santo obrará en nosotros para que lleguemos a ser las columnas de la sabiduría, y con esas columnas es edificada la iglesia. Cuán importante es la vida cristiana. Su fundamento es la palabra de verdad y la palabra de vida.

Sabemos que tenemos que crecer. Algún rasgo del carácter de Cristo tiene que ser desarrollado en ti y en mí, y entonces, cuando nos reunimos, las personas deberían descubrir la personalidad de Cristo, ver la reproducción de la vida de Cristo en la tierra. En todas partes, las personas deberían ver a Cristo y sólo a Cristo. Ese fue el tema de nuestra tercera conferencia.

El año siguiente estudiamos ocho milagros en el evangelio de Juan. Otra vez nos ocupamos de la palabra de Dios. Intentando obtener un poco más de conocimiento, queríamos entender los milagros. Sin embargo, hay una cosa más profunda que eso. En cada milagro hay una lección.

¿Cuál es la lección que podemos obtener de los milagros en la Biblia? Que deben ser aplicados a nuestra vida cristiana. Toda la vida cristiana es una serie de los milagros de Cristo. Cuando el Espíritu Santo mueve su dedo, cuando Cristo en nosotros mueve su dedo, un milagro ocurre, y nosotros somos transformados de gloria en gloria. De nuevo, a través de los ocho milagros registrados en el evangelio de Juan, vimos el secreto del

crecimiento cristiano desde la primera etapa hacia la segunda, después la tercera hasta llegar a la cuarta, porque los ocho milagros pueden ser divididos en cuatro grupos de dos.

Después de esa comunión, aquellos que habían participado desde la primera conferencia, entraban ahora en su quinto año, y algunos estaban incluso a punto de dejar la universidad. Muchos jóvenes que participaron en el primer entrenamiento ahora estaban entrando en la sociedad. No sólo su vida creció, sino que también se convirtieron en ciudadanos útiles. Pero no sólo útiles a su país, sino también útiles en las manos de Dios.

Y entonces, el año pasado fue la primera conferencia organizada por los mismos jóvenes. Las cosas cambiaron. Y allí nuestro tema fue: «Qué es el hombre». Sabemos que el hombre está constituido por cuerpo, alma y espíritu. ¿Cómo se puede vivir la vida cristiana? ¿Cómo podemos permanecer y andar en el espíritu? Tomando el libro de Ester como ejemplo, profundizamos nuestro conocimiento y aprendimos más acerca de esto.

Y de esta forma hemos aprendido, año tras año, y hemos visto una progresión. Cada año hemos ido más profundo y más alto. Ahora llegamos al sexto año. Y esta vez vemos un cambio drástico. Ahora no sólo los jóvenes están involucrados, sino también los matrimonios jóvenes. Esperamos entonces más bendiciones de parte del Señor. Y puedes ver que el Señor está con nosotros.

La presencia del Señor es muy importante. Sólo Su presencia atraerá a los jóvenes. Los jóvenes hoy día se van hacia el mundo, hacia la música mundana. Hay muchas megaiglesias, y cuando estás allí, no hay distinción entre la iglesia y el mundo. En el mundo hay cierto tipo de música, y en la iglesia es exactamente lo mismo. Este mundo se vuelve muy atractivo, y muchos jóvenes promisorios son llevados hacia él.

¿Qué se puede hacer para atraer a los jóvenes? Hermanos y hermanas, sabemos que hay placer en el pecado. En la esfera del pecado hay satisfacción y placer. Muchos jóvenes son atraídos hacia el mundo. En otras palabras, ¿hay esperanza para los jóvenes cristianos? ¿Piensas tú que el mundo es la única dirección para los jóvenes?

Si predicas la palabra pura de Dios, ¿será atractiva para los jóvenes? ¿O tal vez deberías mezclarla con algo de filosofía, de psicología, de ciencia, para atraerlos? La pura palabra de Dios, sólo la presencia de Dios, ¿atraerá a los jóvenes? Hermanos, esto

no es posible a menos que el Señor realmente hable. No depende de tu actividad ni tampoco de cuán capaz eres tú. El secreto reside en cuánto estás absorbido con la palabra de Dios.

Por la gracia del Señor hemos estado acá año tras año. Que se sepa en todas partes que Dios ha preparado un grupo de jóvenes como vencedores en la iglesia. Si el Señor se demora, la responsabilidad del testimonio debería estar sobre los hombros de ellos. Sin embargo, ellos deben ser suficientemente fuertes en el Señor, deben ser equipados con la palabra del Señor.

Cada año, después de terminar cada conferencia, se ha publicado un libro con su contenido. Hoy tenemos cinco libros. Para aquellos que no han estado acá todos los años, estos libros serán útiles. Pero incluso aquellos que han participado de los entrenamientos, deberían revisarlos una y otra vez. Estos libros no son sólo para leerlos, sino para vivir la verdad que nos es mostrada en la palabra de Dios. Entonces podremos avanzar con el Señor.

El secreto de comenzar y terminar bien

Este año veremos el libro de Daniel. Daniel fue llevado cautivo cuando tenía unos quince años de edad. Cuando explicó aquel sueño en el capítulo 2: la gran estatua, con la cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro, Daniel y sus amigos estaban en el palacio. Ellos pasarían por tres años de entrenamiento, preparándose para servir en la corte del rey Nabucodonosor. Ellos eran cautivos, sus vidas deberían ser una tragedia; pero, por alguna razón, ellos fueron llevados al palacio.

Daniel y sus amigos fueron muy privilegiados. Ahora podrían servir en la presencia del rey. Pero antes debían ser capacitados. Después de eso, estarían maduros, y entonces podrían ser útiles. Cuando Daniel fue capturado tenía quince años, y esta formación académica tomó sólo tres años. Esa universidad estaba en el palacio del rey Nabucodonosor, en Babilonia.

En aquella época, cuando Daniel interpretó el sueño de Nabucodonosor, él tenía sólo diecisiete años, no estaba graduado aún, sino en medio de sus estudios. Daniel nunca pensó que sería usado por Dios aun antes de concluir su formación. Pero, para su sorpresa, Dios abrió sus ojos, y pudo hacer algo que no pudo hacer ningún otro sabio del mundo.

Este joven estaba entre aquellos que fueron seleccionados de Israel, pero ahora estaba puesto en la corte de Babilonia. Él

debería estar en Israel, en la presencia de Dios; sus dones deberían ser usados por Dios. Pero ahora, contra su voluntad, él era un cautivo en Babilonia, y más aún, él pasaría toda su vida, más de setenta años, viviendo en Babilonia, lejos del hogar.

Babilonia es un tipo del mundo. En este mundo, es muy difícil que algún joven sea independiente. La corriente es muy poderosa; no hay cómo resistir la tentación. En el mundo actual, no es necesario ir a la calle o viajar muy lejos para tocar el mundo. Basta con encender tu televisor o tu computador. Si tienes un iPhone en tus manos, puedes alcanzar el fin del mundo; puedes obtener lo mejor –y también lo peor– que hay en el mundo.

Hermano, hermana, tus padres no te pueden seguir. Tú has aprendido mucho. Técnicamente, estás mucho más adelante. Pero, ¿piensan ustedes que deberían ser arrastrados hacia el océano del mundo? ¿Conocen ustedes la marea, el tsunami, de este mundo? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Cómo podemos estar en pie en este mundo perverso, y permanecer íntegros y dignos, siendo útiles todo el trayecto hasta el final?

Cuando Daniel escribió este libro, tenía probablemente noventa años de edad, así como Juan cuando escribió el Apocalipsis. ¿Crees tú que Dios usará a una persona de noventa años? ¿Crees que la mente de un hombre de esa edad es lo suficientemente clara? ¿Crees que puedes recibir algo de un anciano como Daniel? Quizás confiarías en él si tuviera treinta o cuarenta años. ¿Confías en lo que él escribió cuando tenía noventa años? ¿Puedes creer eso? Su mente nunca fue estropeada por el pecado.

A veces nuestros cuerpos y mentes son corrompidos por el pecado. La mente ya no es clara como antes. Cuando caes en el pecado, no sólo pierdes tu resistencia física. Tu mente y emociones, así como nuestro cuerpo físico, también pueden ser consumidas por el pecado. Por esa razón, ¿esperas que un joven que es fiel al Señor, cuando llegue a los setenta, ochenta o noventa años, tenga una mente tan clara? ¿Será eso posible? ¡Claro que sí! Entonces, empezará a testificar del poder preservador de Dios.

Si tú tienes veinte años de edad y has sido preservado en mucha pureza, espera. A los treinta, todavía sigues siendo puro. A los cuarenta, estás maduro, eres rico. Intelectualmente, estás totalmente maduro, y gradualmente tienes poder. El mundo está a tu alcance... y el mundo de pecado también está a tu alcance. Cuando eras más joven, no tenías habilidad, ni fuerza, ni oportunidad para pecar. Ahora está todo a tu alcance.

Si eres puro todavía, es todo por el poder preservador de Dios. Entonces, tú dices: 'Puedo servir al Señor'. El Señor te va a escoger para ser usado en la iglesia y en la predicación del evangelio, y las personas verán la vida de Cristo a través de ti. Tú eres respetado y crees que ahora estás seguro.

Al principio, tú piensas que toda tentación es del mundo, y que en el ambiente cristiano no hay tentación. De nuevo, te equivocas. Muchos obreros cristianos no son cuidadosos en esto. Ellos piensan: 'Bueno, ya no estoy en el mundo; sólo vivo entre hermanos y hermanas. Entonces, ya no hay peligro de caer'. Pero, hermano, cada día tienes que tomar tu cruz y seguir al Señor.

Cuanto más vives, cuanto más eres respetado, más peligroso es el lugar en que te encuentras. Entonces percibirás que, si aún sigues puro delante del Señor, es por el poder preservador de Dios. Pero espera. Si tienes cincuenta o sesenta años, espera hasta que llegues casi a los noventa, si aún sigues puro, y las personas dicen: 'Oh, ya tiene noventa años. ¿Qué podría hacer un anciano de esa edad? Su memoria ya es débil. Ni siquiera sabe manejar un computador, ni sabe qué significa iPhone. Es muy viejo'.

Hermanos y hermanas, miren a Daniel. Cuando él tenía noventa años, tenía una mente tan clara como a los quince. La carne y el pecado trataron toda su vida de alcanzarlo, y fue muy difícil que lo lograran. Él no sólo fue guardado para vivir una larga vida. Muchas personas viven una larga vida, pero a menudo los últimos veinte años casi en estado vegetativo; están vivos, pero sólo respirando.

Mi punto no es ése. Si el Señor te quiere usar cuando tienes quince años, él también te quiere usar a los noventa. ¿Cuál es el secreto? ¿Puedes ser preservado por Dios, lejos del mundo, lejos de la carne, lejos de ti mismo? Daniel es ejemplo de esto. Yo estoy muy agradecido, porque veo a más de doscientos jóvenes reunidos juntos en este país maravilloso. Pero mi pregunta es ésta: Sesenta años más tarde, si tú eres preservado por el Señor en este mundo, ¿dónde estarás?

Estudiar el libro de Daniel no es simplemente estudiar profecía, ni sólo acumular conocimiento. Este libro nos da el secreto de cómo un joven comienza bien y termina bien la carrera. Hay muchos que empiezan muy bien, pero sólo uno o dos alcanzan la meta. Y Daniel fue tal persona. Esta es la razón por la cual hemos escogido este libro.

El estudio de la Palabra de Dios exige dedicación

Hay también otra razón para estudiar el libro de Daniel. Si realmente quieres estudiar la Palabra, si realmente deseas conocer la ley de la interpretación de la Palabra, la palabra de Dios es muy precisa. Entonces, tienes que aprender algo: Especialmente por medio del estudio de la palabra profética, tú serás entrenado, no sólo para ser un estudiante cuidadoso, no sólo para conocer las cosas con mucha exactitud; porque estudiar la palabra profética es algo que demanda mucha dedicación.

Nosotros pensamos que, si sabemos cómo estudiar física o química, sabremos estudiar la Palabra. Pero no es así. Estudiar y conocer la palabra profética, demanda mucho más. Aunque seas versado en el conocimiento acerca de este mundo, cuando llegas a la palabra de Dios, descubrirás tu falta de capacidad.

Hay algunos secretos para estudiar la Palabra. Tienes que aprender el arte de estudiarla. Estoy hablando acerca del *logos*. Cuando estudias la Palabra, descubres algo; el Señor te puede mostrar alguna revelación. Esta palabra no es sólo para consolación, sino también para tu instrucción. La revelación que recibes, debes transmitirla a otras persona para fortalecer la fe de ellas.

Tú quieres aprender en la presencia del Señor, quieres ser usado por él, quieres llegar a ser como Campbell Morgan, conocido como 'el hombre de la Palabra', el príncipe de los expositores. Probablemente, a algunos de ustedes, el Señor les confiará su Palabra, y dedicarán toda tu vida a estudiarla y luego a transmitirla; y entonces toda la iglesia recibirá el beneficio.

Creemos que el Señor levantará jóvenes para diferentes funciones; por lo cual tú debes tener un buen fundamento en la Palabra. ¿Y dónde empezar? Si buscas algo más avanzado, si quieres un estudio más profundo de la palabra, necesitas un método. Tienes que aprender la ley de la interpretación. ¿Cómo hacer eso? La mejor forma es tomar un libro como el de Daniel. Es palabra profética, y por ser palabra profética, cuando la vemos cumplida con tanta exactitud, aprendemos a valorar la exactitud de la palabra de Dios, a la cual no se puede omitir una tilde ni una coma.

Si vas a las palabras hebreas originales, tienes que ser muy cuidadoso. En el hebreo, a veces ves un punto, y dices: 'Ese punto no me gusta, lo pasaré por alto'. Y eso puede distorsionar la palabra. Por eso, hay que ser muy cuidadoso. No puedes decir: 'Más o menos'; tienes que ser muy preciso. ¿Por qué? Porque la palabra de Dios es muy exacta. Esto es muy importante.

Por esa razón, pasaremos por estos doce capítulos, a fin de ayudarles a tener un buen fundamento; pero este es simplemente el principio. Habrá un desafío para todos, incluso después de ese estudio intensivo. Estos pocos días son sólo el comienzo. Después de oír los mensajes, ustedes deberán estudiar y tomar apuntes de lo aprendido. Además de eso, al final de los seis meses, deberán ser capaces de responder preguntas sobre lo que han estudiado. Que el Señor realmente hable a nuestros corazones.

El lugar de la profecía en la Biblia

Ahora entraremos en materia. Ya lo hemos mencionado, este es un libro profético; es palabra de Dios, y pertenece a la parte profética de la palabra de Dios.

Hay diecisiete libros proféticos en el Antiguo Testamento y uno en el Nuevo Testamento, pero eso no significa que otros libros no contengan profecías. Hay profecías en Génesis, en Éxodo, en Números, en Mateo, en Lucas, y en algunas epístolas de Pablo. Diecisiete libros del Antiguo Testamento son muy especiales, pues su contenido es principalmente profecía. El libro de Génesis, por ejemplo, es palabra de Dios, pero no es esencialmente profecía; por eso no es llamado un libro profético. Sin embargo hay profecía en él.

Entre los diecisiete libros proféticos, sobresale el libro de Daniel. En el Nuevo Testamento hay sólo un libro profético, el Apocalipsis. Mateo contiene muchas profecías, en los escritos de Pablo y en las Epístolas también vemos profecías, pero no se puede decir que sean libros principalmente proféticos. Por lo tanto, si queremos tomar un libro del Nuevo Testamento estrictamente profético, sin duda es el libro de Apocalipsis. Si señalamos en azul todas las profecías contenidas en los libros no proféticos agregándolas a aquellas en los libros proféticos, tendremos todas las profecías en la Biblia. Si compras una Biblia en que cada profecía esté en azul, entonces casi un 27% estará en azul.

La palabra de Dios está llena de profecías. Ahora, ¿cuál es el grado cumplimiento de ellas? Si estudias la palabra de Dios, sabrás cuántas profecías se han cumplido, y entonces sabrás cuán exacta es Su palabra. La palabra de Dios, es una sola con las profecías. Si ellas se cumplen, es la palabra de Dios que se cumple. Si las profecías no se cumpliesen, la Biblia no sería la palabra de Dios. Pero, gracias a Dios, la más segura evidencia es que esta palabra profética se ha cumplido de manera maravillosa.

Primero, tenemos que descubrir, literalmente, cuántas profecías hay. Hay un 27 por ciento. Si las lees cuidadosamente una por una, descubrirás 1.800 profecías esparcidas en la palabra de Dios. Claro, algunas de ellas se repiten, son redundantes. Tienes que filtrarlas, organizarlas, y finalmente llegas a 737 eventos independientes que fueron predichos. Y entre esos sucesos predichos en la Palabra, hay 590 eventos principales.

Y, ¿cuántos de esos eventos principales se han cumplido? 570. Sólo 20 de ellos no se han cumplido aún. El grado de cumplimiento de esas profecías es de casi el 97%. Pero las buenas nuevas son las siguientes: Muchas de esas 20 profecías están cumpliéndose ahora. Ahora, muéstrenme otro libro de profecías en el mundo, en que el grado de cumplimiento de ellas sea del 97%. Esto es algo muy alentador, que prueba que la Biblia es, sin duda, la palabra de Dios.

Pero más aun, ¿qué significan esos 737 eventos? Esos eventos van a ocurrir en el futuro. ¿Qué significa eso? Que Dios no sólo es el Dios del universo; es también el Dios de la historia. ¿Por qué tenemos historia? Porque tenemos el tiempo, algo que ocurre entre dos eternidades – la eternidad pasada y la eternidad futura.

En la eternidad pasada, algo estaba en la mente de Dios. Él tenía un propósito, un plan. Y ese propósito se llama la voluntad eterna de Dios. Él dijo: ‘Yo quiero hacer que se cumpla mi voluntad; no sólo algo abstracto en mi mente’. Dios quiso hacer algo; eso representa su voluntad. Y ahora él dice: ‘Quiero poner eso en acción’, y empieza a trabajar. Cuando él comienza a obrar, entonces empieza el tiempo.

Si le preguntas a un físico sobre el significado del tiempo, dirá que cuando algo se mueve, cuando hay movimiento involucrado, ese es el tiempo. Si no hay movimiento, no tiene sentido hablar del tiempo. Ahora, Dios comienza a moverse. Cuando miramos hacia atrás, decimos: ‘Dios se está moviendo en la historia’. Entonces, él realizó una obra, y otra y otra. Finalmente, aquello que estaba en su mente se transformó en realidad. Cuando él termina su trabajo, entonces el tiempo concluye, y viene otra eternidad.

Dios empieza a trabajar; él hace muchas obras. Supongamos que él tiene 737 obras. Antes de trabajar, él nos habla en su Palabra, en la Biblia, y eso son las profecías. Pero piensen esto: Si sólo quedan 20 profecías por cumplirse, eso significa que, de las

590 obras, Dios ya terminó 570. Eso quiere decir que Dios está casi terminando toda su obra. Ahora estamos muy cerca de la eternidad futura. No quedan muchos años. La eternidad futura empezará, y eso es el fin del mundo. Y nos referimos a eso como la Venida de nuestro Señor. Entonces, si realmente estudias la palabra profética, sabrás que nuestro Señor regresará muy, muy pronto.

2

DOS PUNTOS FOCALES EN LAS PROFECÍAS

«Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce» (Daniel 2:31-32).

«Tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra» (Daniel 2:38b-39).

«Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación» (Daniel 2:44-45).

Hemos dicho que hay 1.800 profecías en la Biblia, las cuales cubren casi el 27% del contenido de la Biblia. Si las organizamos, tenemos 737 eventos independientes. De éstos, hay 590 principales, de los cuales 570 eventos mayores ya se han cumplido. Sólo 20 de ellos aún no se han cumplido.

De esta estadística, obtenemos dos informaciones importantes: Primero, el grado de cumplimiento es de 97%, y eso prueba que la Biblia es efectivamente la palabra de Dios. Segundo, si los 737 eventos representan la obra que Dios está haciendo en la historia, el cumplimiento de los 570 eventos significa que él ya cumplió 570 partes de su obra, y hoy quedan sólo 20 partes a ser cumplidas, y cuando éstas terminen, llegamos al fin de los tiempos. Entonces, sabemos que vendrá pronto la eternidad futura.

Puedes llamar a eso los fines de los tiempos, o el día del regreso del Señor; pero, de cualquier forma, eso significa que el tiempo casi se está terminando. Llegamos a la última página de

la historia de la humanidad. Cuanto más uno estudia la profecía, más conoce de manera maravillosa cómo es su cumplimiento; así, sabemos que efectivamente el Señor vendrá muy pronto.

Permítanme una ilustración para comprenderlo. Mi hija, hoy ya es madre de dos hijos. Algunos años atrás, ella se casó. Y en Estados Unidos, la novia tiene que planear toda su boda. Un año antes, le regalé un software que sirve para planear el casamiento. Con ese programa, ella sabía cuántos días faltaban para la boda. Al encender su computador, había un aviso: 'Faltan 290 días'. En otra ocasión, dirá sólo 250 días, luego 100, luego 30, etc.

Antes de llegar a aquel día, hay que planear muy bien todo, y el software ayuda a organizarlo: cuándo enviar los partes, cuándo deberían recibirse las respuestas, cuándo debería estar el traje listo, cuándo contratar las fotos, cómo organizar las mesas.

Hay muchas cosas que hacer. Cuando terminaste algo, por ejemplo, enviaste las invitaciones, ese ítem está concluido, y entonces chequeas en el computador. Hecho esto, hecho aquello. Si tienes 300 cosas por hacer, al pasar el tiempo, muchas ya están listas. ¿Cómo sabes que te estás acercando al gran día? Simplemente debes mirar lo que ya has chequeado en tu PC. Pero hay cosas no chequeadas aún; son aquellas que están por hacer.

Toda vez que usas el software, éste no sólo contabilizará los días que faltan. Cuando el número disminuye, estás más y más cerca. Entonces tu corazón latirá más y más rápido. Pero hay otra información muy importante: Si de las 300 cosas por hacer, hay 285 concluidas y restan sólo 15, estás muy seguro de que el día se acerca muy rápidamente.

De la misma manera, en la lista de chequeo de Dios hay obras. Mi hija planeó muchas tareas. Al comienzo, sus tareas estaban en la predicción. Al pasar el tiempo, ella iba chequeando una a una las ya cumplidas, y un día descubre que hay sólo dos cosas pendientes. Probablemente el gran día es mañana. ¿Lo ven?

Todo estaba en la mente de Dios

Del mismo modo ocurre con nuestro Novio. Nosotros vamos a su encuentro; nosotros esperamos a nuestro Señor. ¿Cuándo regresará? Al estudiar la Palabra, de las 737 obras por hacer, hay 590 principales, y sólo hay 20 eventos pendientes. Eso significa que él vendrá pronto. Es así como estudiamos la profecía. Las profecías son importantes, no sólo porque el Señor está por regresar: en el comienzo, todo eso estaba en la mente de Dios.

Más de sesenta años atrás, si visitabas en Brasil un lugar llamado Brasilia y mirabas a todos lados, había sólo desierto. Un día, un ingeniero, un gran arquitecto, estuvo en aquel lugar, miró aquel desierto y tuvo una imagen en su mente: Una ciudad llamada Brasilia. Él dijo: 'Voy a construir algo en este desierto. Esta será la capital de Brasil, el centro de autoridad de todo el país'. En aquel tiempo, la ciudad estaba sólo en su mente. Más tarde, cuando él empieza a construir, gradualmente se empieza a ver lo que estaba en su mente.

Hoy día, si sobrevuelas la ciudad, descubrirás que ella tiene la forma de un avión, un gran Boeing 747, y la oficina del presidente corresponde exactamente al lugar donde iría el piloto en el avión. Cuando la obra está concluida, recién sabemos lo que había en la mente del arquitecto.

Lo mismo ocurre cuando estudias la Biblia. Pablo nos recuerda que Dios tiene una voluntad eterna. ¿Por qué tenemos el universo? ¿Por qué tenemos la humanidad? ¿Por qué existimos tú y yo? No es por accidente. Todo es de acuerdo a Su voluntad. En la eternidad pasada, no había universo, no había planetas, no había seres humanos. No existía nada. El universo era un desierto; pero, gracias a Dios, cuando él empieza a trabajar, la máquina del tiempo empieza a correr.

Un día, Dios decide poner su plan en palabras. Eso es el Antiguo Testamento, y luego el Nuevo Testamento. Ahora, Dios va a hacer su obra según su plan. En el comienzo, él no esperaba que nosotros fuéramos a caer. Pero, desafortunadamente, la tragedia ocurrió en el jardín de Edén. Entonces el Señor tuvo que trabajar para la restauración. Esa es la redención.

En su voluntad eterna, Dios tenía un proyecto especial, un plan central. Por eso tenemos el universo, nuestra galaxia, luego los planetas, luego el jardín de Edén, y Adán y Eva, y los dos árboles. ¿Y cuál es la tragedia? Que Adán no tomó del fruto del árbol de vida, sino que ellos comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

El hombre pecó. Pero, entonces, hermanos y hermanas, Dios prometió que la simiente de la mujer llegaría a ser el Salvador de la humanidad. Nosotros somos la simiente del hombre; todos somos pecadores. Pero un día, según el plan de Dios, nuestro Señor nació de una virgen, María. Él sería la Simiente de la mujer, y él estaría calificado para ser nuestro Salvador.

Dos grandes obras de Dios

Para realizar la obra de redención, Dios hizo una obra en la historia en el tiempo del Antiguo Testamento. Su obra tiene dos fases. Una es el plan original, y luego está la obra de redención. La obra de redención es para la restauración de la raza humana a su propósito original. Luego, él sigue trabajando. Aún cuando ya somos salvos, continúa su obra en tu vida y en mi vida; entonces crecemos en Cristo, y finalmente Dios concluirá su obra, sus 737 ó 590 eventos principales.

¿Crees tú que Dios está casi terminando su obra? ¿Cuál es su principal obra? ¿Cuál es el propósito eterno de Dios? Al tener la respuesta, tendremos la clave del universo. De otro modo, el universo, y también nuestra vida, sería un enigma para nosotros.

Entonces, ¿cómo tendremos la llave para entender el enigma del universo y de nuestra vida? La respuesta está en la voluntad eterna de Dios. Necesitas leer toda la Biblia. Dios sabía que es muy difícil para nosotros entender su obra; entonces él escribió por adelantado. Antes que las cosas ocurrieran, él escribió su programa, lo que él estaba por hacer. Eso son las profecías.

Ahora tenemos tres puntos. Primero, la evidencia de la palabra de Dios, una prueba maravillosa. Segundo, casi llegamos al fin de los tiempos, estamos casi en el regreso del Señor. Aunque la noche sea muy oscura, en algunos minutos o en unas pocas horas más, el día vendrá, y cuando el día amanezca, el Señor regresará. Entonces, a partir de la palabra de Dios, de las profecías, sabemos que nuestro Señor vendrá muy pronto.

Pero, más aún, si esto es casi el fin, significa que Dios está casi terminando su obra, no sólo la obra de redención. Ya has sido salvado. Cristo ya hizo esa obra en la cruz hace dos mil años atrás. El Espíritu Santo sigue en ti, obrando en tu vida. Cómo piensas tú, lo que haces, lo que quieres, es toda la operación de Dios en ti. Dios, por medio del Espíritu Santo, obra en tu vida.

¿Por qué el Espíritu Santo sigue ocupado en tu vida? Porque estás lejos de la imagen de Cristo. Porque esa es su obra, su voluntad eterna se cumplirá. Has sido liberado del poder del pecado. Pero, hermano, si Dios sólo te hace libre del pecado, sólo te haría regresar al jardín de Edén. Pero ahora la vida de Cristo está en tu vida, y esa vida te transformará. Algo del carácter de Cristo será construido en ti, y de esta forma vas a madurar. Y no sólo eso: puedes ganar más personas para Cristo.

Gradualmente, el propósito de Dios será realizado en tu

vida; y no sólo en tu vida, sino también en la vida de la iglesia que se reúne en Temuco, en Iquique, en Santiago, en todas partes. Finalmente, el propósito de Dios se cumplirá.

Recuerden, a veces sólo conocemos la redención. Eso es muy importante. Es por eso que hablamos acerca de la cruz. La cruz, en el principio, era una señal de vergüenza. Era para los criminales en el imperio romano. Nuestro Señor Jesús fue contado entre los criminales; pero él no tenía pecado. Nosotros deberíamos estar en la cruz, pero él estuvo allí por ti y por mí. Ahora la cruz significa la vida para nosotros.

Pero, hermanos, gracias a Dios, ahora estamos siendo restaurados; hoy tenemos en nosotros el fruto del árbol de vida, y esta vida va a crecer, y finalmente la gloria y hermosura de Cristo deberían ser vistas en ti y en mí, como individuos, y cuando estamos reunidos como el cuerpo de Cristo colectivo. Entonces manifestamos esa gloria. Finalmente, su voluntad será cumplida en la iglesia. La novia estará lista, y ese es el tiempo en que el Novio regresará.

Cuando estudiamos la profecía, hay un propósito más. Significa que debemos responder: Primero, ¿cuál es la voluntad eterna de Dios? Segundo, si Dios está obrando para alcanzar ese propósito, ¿cuántas obras ya han sido realizadas? Dos mil años atrás, Dios concluyó la obra de redención a través de su Hijo; pero hoy, por medio del Espíritu Santo, él sigue obrando en ti y en mí. Eso significa que su propósito eterno se puede cumplir. Entonces vivirás una vida maravillosa y llena de significado.

Hermanos y hermanas, cuando eso ocurre, es el cielo en la tierra. Y finalmente, los cielos vendrán sobre la tierra, y esa es la nueva Jerusalén, que desciende del cielo. Ese es el fin de la Biblia, el fin de todas las profecías. Son las últimas profecías de la Biblia: nuevos cielos y nueva tierra. Entonces, no habrá más maldición, y Dios pondrá su tabernáculo en la nueva tierra. Y él es no sólo nuestro Dios, sino que nosotros también somos sus hijos. Todos seremos vencedores; no sólo hijos de Dios, sino hijos maduros de Dios, porque todos maduramos para ser vencedores.

Entonces habrá una ciudad para mostrar esa madurez, para manifestar esa gloria – la nueva Jerusalén. Al llegar a ese punto, todas las profecías estarán cumplidas. No sólo veremos el regreso del Señor, sino nuevos cielos y nueva tierra y la nueva Jerusalén. Cuando ves la gloria de la nueva Jerusalén, tú sabes una cosa: Que el propósito eterno de Dios finalmente se cumplió.

En el comienzo sólo había un huerto, el jardín de Edén; pero finalmente hay una ciudad jardín. En el jardín de Edén hay sólo dos dimensiones; en la nueva Jerusalén, hay tres dimensiones. En el jardín del Edén vemos un río, y en la nueva Jerusalén hay un río que sale del jardín. En Edén, si sigues el curso del río, descubrirás oro, bedelio y piedras preciosas. En la nueva Jerusalén, oro, piedras preciosas y perlas. Ahora entiendes que el propósito eterno de Dios es esa nueva Jerusalén tridimensional, que comenzó con el jardín del Edén de dos dimensiones.

En el jardín de Edén había dos árboles; en la nueva Jerusalén, sólo uno. El árbol del conocimiento del bien y del mal desaparece. Éste no es la voluntad de Dios; es sólo algo temporal. Lo que Dios desea es la nueva Jerusalén. Entonces, desde Génesis hasta Apocalipsis, toda la Biblia nos da el secreto del universo en el propósito de Dios. Eso no es algo pequeño. Ahora se entiende por qué tenemos todos los libros de la Biblia; porque, cuando la Biblia finaliza, las profecías de Dios están acabadas.

No hallarás ninguna profecía fuera de la palabra de Dios. Si alguien te dice: 'Esto es una profecía, pero está fuera de la palabra de Dios', no le creas, no lo sigas; sigue la palabra de Dios. Todo está aquí, pues la palabra de Dios ya está concluida. Es por eso que puedes interpretar las profecías. Eso es muy importante.

Voy a dar un ejemplo. Supongamos que una madre le dice a su hijo: 'Sal fuera...', pero ella aún no ha terminado de hablar. Oír sólo las primeras palabras: 'Sal fuera...', es un enigma. Pero oye con cuidado y permite que ella termine sus palabras. 'Sal fuera, anda a la esquina...'. No es sólo salir. Si sólo fuese: 'Sal fuera', podría significar: '¡Desaparece, no quiero verte!'. ¡No! Escucha toda la frase; no debes interpretar la mitad de las palabras, sino esperar a que ella termine. Entonces: 'Sal fuera, anda a la esquina, y compra una docena de huevos...'. ¿Ves? Y finalmente: '...por favor'. Ella pone el 'por favor' al final.

Sólo cuando termina toda la frase sabrás lo que ella quiere decir: 'Sal fuera, anda a la esquina, y cómprame una docena de huevos, por favor'. Ahora concluyó; ahora sabes cómo interpretarla bien.

Ahora, muchas personas no leen toda la Biblia. Ellos toman sólo una porción de la Biblia y ya empiezan a interpretarla. Es un error. Interpretan la Palabra según su propia mente.

Las dos galerías de Dios

Dios tiene dos galerías: Una es el universo y la otra es la palabra de Dios. Muchos científicos trabajan para descubrir el misterio del universo de Dios. Isaac Newton y Albert Einstein hicieron importantes descubrimientos. Hoy usamos el sistema GPS, y eso lo debemos a Einstein. Si sólo tuviéramos a Newton, no conoceríamos el GPS. Hoy podemos manejar siguiendo las instrucciones del GPS. Significa que estás manejando en la tierra, pero siendo conducido por los cielos. Aquí tenemos un cálculo maravilloso. Todo tiene que ser muy preciso, o de otra forma te perderías. La razón por la cual no te pierdes no es la contribución de Newton, sino también el aporte de Einstein.

Los científicos trabajan para descubrir los misterios del universo. ¿Cómo lo hacen? ¿Dónde comienzan? Su principio es la creación de Dios. Ellos interpretan la creación de Dios con la creación de Dios. Es así como Isaac Newton descubrió la ley de gravedad. Él estaba muy ocupado pensando en lo que ocurría con la relación entre la luna y nuestro planeta. Él estaba constantemente pensando en ese mismo tema. Debía haber alguna interacción entre la luna y la tierra, y él no lo podía descubrir.

Pero un día, cuando Newton dormía bajo un árbol, una manzana golpeó su nariz. Él se despertó, no sólo del sueño, sino también para descubrir un misterio de este mundo. Así descubrió la ley de gravedad. ¿Por qué? Porque él siempre estaba soñando con la luna, pensando constantemente en ello y relacionaba todas las cosas con la luna. Cuando algo golpeó su nariz, él sabía que era una manzana, pero al estar ocupado con la luna, luego conectó las cosas y pensó: 'Ah, esa manzana es como la luna. ¿Y por qué golpeó mi nariz? Debe haber alguna atracción. Entonces, ¿por qué la luna no se va más lejos?'

Entonces, él pensó: 'Si Dios es el Dios del universo, él hace muy simples las cosas que parecen complicadas. ¿Será posible que la interacción entre la luna y nuestro planeta sea muy similar a la interacción entre la manzana y mi nariz?'. Esas son todas cosas creadas por Dios. ¿Sería posible que entre dos partículas cualquiera hubiera una misma ley de interacción? Él dijo: 'Si Dios es el Dios del universo, debe haber una simplicidad'. O sea, aquellas leyes o interacciones deberían ser las mismas. Suponiendo que eso sea verdadero, hay que probarlo. Él hizo muchos cálculos y experimentos, y descubrió que aquello era verdad. Así descubrió la ley de gravedad. Y no sólo eso, las tres leyes de Newton.

No estamos en un curso de física, sólo vamos mencionar algún hechos. Pero, de alguna manera, ¿cómo se pueden probar estas tres leyes? Si miras a un edificio, allí hay una prueba. Si tú tomas cien seres creados por Dios, e intentas eso para explicar todo, debe ser verdadero. Entonces, los científicos explican el universo, la creación de Dios, por medio de la creación de Dios.

Primero, él obtuvo la ley de la interpretación, de la creación de Dios. Y al aplicarla a otras partes de la creación de Dios, si funciona en todas, es una ley. Así descubrió las leyes de la mecánica, y también las leyes del electromagnetismo en el mundo físico. Cuando aprendes todas esas cosas, estás estudiando lo que otras personas ya descubrieron, tomas sus conclusiones como si fueran verdad, y empiezas a conocer el universo. Es así como abres los secretos del universo.

Isaac Newton no es sólo un científico que descubrió muchas cosas. Si lees su biografía, verás que toda su contribución en la física, en el cálculo, en la óptica, la hizo antes de cumplir cuarenta años de edad. Pero él vivió más de ochenta años. ¿Qué hizo en el resto de su vida? Estuvo estudiando la palabra de Dios, y escribió muchas cosas. Si cuentas el número de palabras que él escribió acerca de la Biblia y el número de palabras que escribió sobre física, óptica y cálculo, te sorprenderás. Comprobarás que él escribió más sobre la Biblia que sobre física y ciencia.

Recuerda, Isaac Newton trabajó en las dos galerías de Dios. No sólo en la galería del universo; él también estudió la Palabra. Un día, él escribió un libro muy importante que aún puede ser hallado hoy día en las bibliotecas. Si vas a la biblioteca de la Universidad de Princeton, en Estados Unidos, por ejemplo, deberías ver ese libro. Si vas a Google Books y escribes 'Isaac Newton' y 'Book of Daniel', es probable que tengas ese libro en formato PDF, y puedas descargarlo gratis a tu computador. Es un libro acerca de Daniel y del Apocalipsis, escrito por el científico que descubrió la ley de gravedad y las tres leyes de Newton, que enseñaba lo que es el cálculo, que enseñaba lo que es la luz.

Hermanos y hermanas, le debemos mucho a Newton, porque, como científico, él sabe cómo interpretar el universo. Él obtuvo las leyes de interpretación, y con ellas él explicó otras partes del universo, y funcionan perfectamente. Einstein hizo lo mismo, y funciona perfectamente. Y aunque no conozcas la teoría de la relatividad, no conozcas la física, sí conoces el GPS y sabes cómo seguir el GPS. Es un gran descubrimiento.

Pero la misma persona que descubrió ese universo, también descubrió otra galería y luego escribió sus resultados. Leer ese libro escrito por Newton es casi como leer una tesis. Yo he leído muchos de sus libros sobre física, he sido estudiante de física, profesor de física en la universidad y he investigado no sólo en física, sino en física nuclear. Yo debo mucho a Newton, y he aprendido mucho con él. Cuando leo aquel libro de física, sé que su mente es muy rígida, muy lógica.

Él descubrió muchos datos, los reunió, los resumió y nos dio una fórmula muy simple que gobierna el universo. Si miras cualquier edificio, pensarás en Newton; cuando ves un tren en movimiento, y sabes cuán pesado es y conoces su velocidad, podrás calcular la fuerza necesaria para hacer que éste se mueva. ¿Cómo sabes eso? Gracias a Dios, porque Newton nos lo enseñó.

Debemos mucho, no sólo a Newton, sino también a Maxwell, otro cristiano que es un gran científico. Sin él, no habría televisión ni el iPhone. Hoy vivimos con los beneficios de este mundo físico. Dios tiene un universo asombroso, y estos científicos nos han dado estos regalos maravillosos.

Unidad y simplicidad

Pero ahora, cuando lees una tesis escrita por Isaac Newton, descubrirás que él conoce la Palabra. Él no sólo conocía la Biblia, sino que nos dice cómo interpretarla, porque descubrió algunos secretos. Un día, Newton dijo: «Cuando estudias el universo de Dios como un científico, ¿qué estás buscando? Estás buscando dos cosas. Primero, unidad; segundo, simplicidad».

¿Por qué unidad? Porque hay un solo Dios. ¿Por qué simplicidad? Porque, aunque todo parece muy complicado, lo puedes resumir en una fórmula matemática o quizás cuatro fórmulas matemáticas. En mecánica, una fórmula; en el mundo electromagnético, cuatro ecuaciones; pero si combinas estas cuatro, tienes otra vez sólo una ecuación. Es un universo maravilloso. Simplemente sigue las fórmulas matemáticas. Dios es un gran matemático. ¿Lo ven? Es muy claro. Simplicidad y unidad.

Ahora, Newton dijo: «Cuando vienes a la palabra de Dios, a la palabra profética de Dios, al libro de Daniel, al libro de Apocalipsis, ¿qué estás buscando? Lo mismo: unidad y simplicidad».

Esto es muy real: Sólo cuando la palabra de Dios está completa, eres capaz de interpretar con la palabra, y descubrirás las leyes de la interpretación, y así obtendrás la ley de interpreta-

ción, a partir de las profecías que ya fueron cumplidas. Y con esa ley, podrás explicar las profecías que aún no se han cumplido.

Entonces, por la simplicidad y la unidad, obtenemos la ley de interpretación. Es decir, tú mismo no interpretas la Palabra, sólo puedes interpretar la palabra de Dios por medio de la palabra de Dios. Debido a eso, tú que eres joven, necesitas estar lleno con Su Palabra, conocerla muy bien. Como científico, descubres el universo de Dios; como estudiante de la Biblia, deberías descubrir algo mucho más fascinante: el mundo espiritual, al cual la Biblia llama «*el reino de Dios*» o «*el reino de los cielos*».

Ahora ustedes entienden. Estudiamos el libro de Daniel y el Apocalipsis, porque queremos conocer la palabra profética.

Otro punto importante: Hay 1.800 profecías. Para entenderlas, primero, tienes que estudiarlas una a una, todos los eventos. Entonces comienzas a entender la ley de interpretación, y así sucesivamente. Pero, gracias al Señor, hay muchos estudiosos de la Biblia que ya vieron esto antes de nosotros. Tú naciste siglos después de Newton. Él descubrió todo eso antes que tú nacieras.

¿Qué puedes hacer hoy día? No puedes intentar ser Newton otra vez o tratar de hacer lo que Einstein ya hizo. Todo lo que debes hacer es entrar en el beneficio de sus descubrimientos. No necesitas entender la teoría de la relatividad, pero puedes entrar en los beneficios de la relatividad, que es el GPS. Cuando disfrutas del iPhone, de la televisión, estás simplemente entrando en la cosecha de esos científicos.

Lo mismo ocurre con el estudio de las profecías. Muchos estudiosos de la Biblia ya fueron delante de ti, doscientos o trescientos años atrás; muchos cristianos en la historia de la iglesia trabajaron muy duro, y ahora, gracias a Dios, podemos entrar en sus conclusiones. Todo lo que tienes que hacer es revisarlas para comprobar que son verdaderas.

¿Qué haces entonces? Aplicar más que descubrir, disfrutar más que trabajar. No es necesario que pases por las 1.800 profecías. Claro, si tienes tiempo, deberías hacerlo. Pero no necesitas trabajar tanto, pues alguien ya clasificó las profecías y las puso en orden para ti, y es mucho más fácil. Ellos estudiaron toda una vida; pero tú, simplemente con ayuda de los libros, tal vez en uno o dos meses pasarás por todas las 1.800 profecías.

Nuestra pregunta ahora es: ¿Cuál es la lección que ellos aprendieron de su descubrimiento? Hermanos, así como los científicos resumieron toda la creación de Dios en unas pocas fórmu-

las y ecuaciones, aquellos que estudian las profecías lo hicieron muy intensamente, con dolor, con lágrimas y aun con su propia sangre; pero ahora nos presentan sus resultados. Todo lo que debes hacer es examinarlos así como examinas los resultados de Newton y de Einstein. Simplemente aplicas eso, y ahora empiezas a apreciar cuán maravilloso es el universo, y también cuán maravillosa es la Palabra.

Dos puntos focales de las profecías

Hermanos, permítanme compartirles la conclusión a que ellos llegaron después de estudiar las 1.800 profecías. Tratando de ordenarlas, descubrieron que es posible clasificarlas a todas ellas sólo en dos clases. ¿Por qué? Porque nuestro universo es un universo cristocéntrico. Nadie conoce a Dios, nadie le ha visto, sino aquel que estaba en el seno de Dios – el Hijo unigénito de Dios. Sólo el Hijo de Dios es capaz de penetrar en el misterio del universo. Cristo es el centro del universo, la llave del universo. Si esto es verdad, Cristo es la llave para todas las profecías.

Hablando acerca de Cristo, en la historia hay sólo dos grandes eventos: la primera venida y la segunda venida de nuestro Señor; en la primera, como nuestro Salvador; como el Cordero de Dios; en la segunda, como el León de Judá, el Señor del juicio. Si pasas por toda la historia de la humanidad, la Simiente de la mujer es el centro de la historia.

Aunque haya 737 eventos, si tomas la escalera de Jacob y subes al cielo, dirás: ‘Señor, yo he leído en tu Biblia que hay 737 eventos o 590 eventos principales. ¿Es verdad?’. Dios dirá: ‘Sí, es verdad. Pero no olvides, en mi corazón hay sólo dos eventos. Yo he amado al mundo de tal manera, y he dado a mi Hijo unigénito. El Verbo se hizo carne hace dos mil años atrás. La venida de mi Hijo a este mundo es el primero de los únicos eventos en mi corazón. Por medio de él, mi voluntad será cumplida. Él es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Pero esa no es toda la historia: él vendrá una vez más’.

Cuando él vino por primera vez a este mundo, era el Cordero de Dios; él tomó tu lugar y mi lugar; como Salvador de la humanidad, él fue juzgado en la cruz. Entonces, ya no hay más condenación. Gracias a Dios, en Cristo, nosotros somos aceptos delante del Padre celestial. Somos justificados por fe. Gracias a Dios, él murió por nosotros; nosotros no morimos más. Somos justificados.

Pero no sólo eso. Porque él vive en ti y en mí, esa vida va a libertarnos del poder del pecado. El pecado aun está presente, pero nosotros podemos ser libres del poder del pecado. Los gérmenes están en mi boca, y están en mi cuerpo, pero yo tengo salud, porque mi vida vence a los gérmenes. Del mismo modo, el pecado y la carne aún están en nosotros; pero, hoy día, la vida en nosotros nos liberta del poder del pecado.

Dos mil años atrás, la obra de la cruz nos libertó del juicio del pecado. Ahora, la vida en nosotros, la obra del Espíritu Santo nos liberta del poder del pecado. Ya no estamos bajo el dominio de nuestra carne; somos verdaderamente libres. Gracias a Dios, todo eso es debido a la primera venida de nuestro Señor. Sólo cuando el Señor venga otra vez, entonces seremos libertados para siempre también de la presencia del pecado. Es por eso que aguardamos Su regreso. Tanto la primera como la segunda venida, todo esto es parte de su salvación.

En el corazón de Dios hay sólo dos eventos. Se pueden resumir los 590 en sólo dos. Las 1.800 profecías se pueden clasificar en dos grupos; una parte relacionada con la primera venida del Señor, y la segunda parte, con la segunda venida del Señor.

En el libro de Daniel, tenemos la cabeza de oro, el pecho de plata, y lo demás. Hay algo allí que tiene que ver con la primera venida del Señor. Antes de su venida, están la cabeza de oro, el pecho de plata y las piernas de hierro. Pero cuando llegamos a las piernas y pies de hierro, gradualmente nos vamos moviendo en dirección a la segunda venida del Señor; vamos llegando al fin del mundo. Una roca golpeará los pies de la estatua y la desmenuzará en pedazos. Sabemos que nuestro Señor viene pronto. Al estudiar Apocalipsis, descubrimos que muchas profecías están referidas a la segunda venida del Señor.

Ahora, ¿has notado que todos los movimientos de los cuerpos celestiales tienen una órbita similar? Por ejemplo, la órbita de la luna alrededor de nuestro planeta no es un círculo, sino una elipse. Y no sólo eso, nuestro planeta está girando en torno al sol, y de nuevo es una órbita elíptica. El movimiento de los planetas en los cielos es descrito por una órbita elíptica. Newton y Képler te dirán: 'Siempre es una elíptica'.

¿Cómo es una elipse? No es un círculo. Si fuera un círculo, tendría un punto central. Todo está girando alrededor del único centro. Pero no es así con una elipse. Si algo tiene un movimiento elíptico, hay dos puntos focales.

Dibujar un círculo, es muy simple. Tomas un alfiler, lo pones sobre tu mesa y eliges el centro. Tomas entonces un hilo y pones el lápiz en la punta del hilo. ¿Y cómo dibujarás el círculo? Tienes que extender el hilo y finalmente dibujarás un círculo.

¿Y cómo hacer una elipse? Necesitas dos alfileres. Y tomas un hilo que está conectado a los dos alfileres. Usas tu lápiz. Intentas extender el hilo, bastante tenso, y permites que tu lápiz se mueva. ¿Y cuál es el movimiento? Un movimiento elíptico. Cuando estás moviendo el lápiz, pasando de un punto a otro, ¿cuántos puntos hay sobre la curva dibujada? ¿Cien? ¿Mil? ¿Diez mil puntos? ¿Cómo se puede explicar cada punto? No importa cuál sea el movimiento, si mueves en círculo, siempre estarás en torno a un solo punto focal; pero cuando lo mueves elípticamente, siempre es alrededor de dos puntos focales.

Si estudias las 1.800 profecías, cada una de ellas es como un punto del movimiento. Te perderás con 1.800 movimientos. ¿Cuál es la interpretación, la ley que gobierna ese movimiento? Los dos puntos focales. No importa cómo te muevas, siempre habrá dos puntos focales. Uno es la primera venida de nuestro Señor, y el segundo punto focal es su segunda venida. Esto es la Biblia. Hay 1.800 profecías. Todas están alrededor de dos puntos focales: la primera o la segunda venida del Señor.

Pero hay algo más interesante. El libro de Daniel es el resumen de todas las profecías importantes del Antiguo Testamento, y el libro de Apocalipsis, no sólo un resumen de todas las profecías del Nuevo Testamento, sino también es un libro Omega. Cristo no sólo es el Alfa, sino también la Omega.

Estos dos libros realmente resumen todas las profecías de la Biblia. En el primer punto focal, el libro de Daniel, hay muchas profecías, algunas acerca de la primera venida y otras de la segunda venida; pero principalmente de la primera. Lo mismo ocurre con el Apocalipsis. Hay profecías acerca de la primera y también acerca de la segunda venida del Señor; pero principalmente de la segunda.

Ahora, ¿por qué tomamos a Daniel como un libro tan importante para el entrenamiento de los jóvenes? Porque es fundamental. Si en lugar de estudiar todas las 1.800 profecías, estudias bien el libro de Daniel y el de Apocalipsis, podrás cubrir casi todas las profecías. Por un lado, estudiamos las leyes de la interpretación, y por otra parte, la aplicación de estas leyes. Eso haremos en este tiempo, usando el libro de Daniel como ejemplo.

Cuando tú trabajas en tu computador, a veces necesitas una plantilla, cuando quieres hacer, por ejemplo, un documento, un informe, una agenda o una carta. Puedes usar una plantilla o puedes crear un modelo. Pero si eres lo suficientemente inteligente, siempre usarás la que ya existe.

Lo mismo ocurre cuando estudias Daniel. Intentamos obtener ayuda de alguna cosa que ya han hecho los eruditos de la Biblia. Vamos a usar las plantillas. Puedes leer y recibir de la cosecha de ellos en aquel campo maravilloso. Hermanos, es por eso que es muy, muy importante. Creo que ustedes deberían haber leído el libro de Daniel diez veces. Si no lo hicieron, les recomiendo hacerlo ahora. Al hacer las lecturas, ustedes quedarán con una impresión acerca del mismo. De ese modo, cuando avancemos en el estudio, ya tendrán una idea del contenido y aprovecharán mucho más.

Hermanos y hermanas, este es un tema muy denso; pero después que terminemos, probablemente habrán aprendido mucho. En la mañana de su vida, tendrán un fundamento muy sólido. Ustedes son muy privilegiados. Después de estas lecciones, deberán usar todo el próximo año para estudiar la palabra profética. Entonces tendrán un muy buen fundamento, y un día el Señor les podrá usar de manera maravillosa. Estaremos ocupados en un proyecto muy pesado, y nuestro tiempo aquí no será fácil. Que el Señor pueda hablar a nuestros corazones.

3

DANIEL Y SU LIBRO

«Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (Daniel 12:13).

La razón por la cual estudiamos el libro de Daniel es por que este libro no habla sólo acerca de la vida del autor, sino también de las profecías de Daniel. Estamos tratando con la palabra profética en la Biblia.

Daniel era un siervo de Dios, uno de los profetas del Antiguo Testamento. Dios lo usó para tomar el telescopio del tiempo y mirar en el futuro distante. Daniel registró lo que recibió del Señor y luego escribió sus profecías, algunos eventos que habrían de ocurrir, que él pudo conocer de antemano. En otras palabras, cuando Daniel escribió su libro, muchos eventos aún estaban por cumplirse. Hoy día, al mirar hacia atrás, sabemos que algunas de las profecías ya se cumplieron, ya se convirtieron en historia.

La historia de Daniel

Entonces, aquí tenemos dos metas importantes. Primero, nos gustaría conocer a Daniel, porque cuando él fue llevado cautivo a Babilonia, sólo tenía quince años de edad. Y cuando escribió su libro, probablemente tenía ochenta y cinco años. O sea, estuvo casi setenta años en el cautiverio de Babilonia. Y sabemos que Babilonia representa el mundo, lleno de ídolos, y este mundo tiene tal poder, que ningún joven puede resistir la tentación.

Daniel fue llevado cautivo cuando tenía apenas quince años de edad. Él tenía una vida muy pura, y no conocía cuán malo puede ser el mundo. Sin embargo, ahora estaba entre los cautivos. Era una tragedia, pero, de alguna forma, el Señor levantó,

no sólo a Daniel sino también a sus tres amigos, y fueron llevados al palacio del rey de Babilonia. Ellos deberían pasar por tres años de entrenamiento antes de poder servir en la presencia del rey Nabucodonosor. Cuando estuvieron en presencia del rey, ellos alcanzaron la cumbre del mundo en su tiempo. Ese es siempre el sueño de los jóvenes – llegar a la cima del mundo. Por alguna razón, Daniel llegó allí.

Cuando alguien llega a esa posición, pagará un precio. Recibirás mucho, pero el mundo es muy interesado y también quiere su recompensa. A causa de eso, para llegar a la cumbre, es casi imposible para cualquier hijo de Dios permanecer apartado de la contaminación. El mundo y su contaminación, el mundo y su corrupción, el mundo y su pecaminosidad, el mundo y su mundanalidad, todo viene junto. Nadie puede escoger el mundo sin ser contaminado por él. Nadie puede ganar el mundo y permanecer por sí mismo sin ser contaminado por el mundo.

Gracias al Señor, Daniel y sus amigos fueron preservados maravillosamente hasta el final de sus vidas. Debe haber algún secreto. En este mundo perverso, ¿tú te atreves a ser como Daniel? Si decides serlo, a los ojos del mundo serás un necio. La vida es tan corta, y eres alguien que no sabe disfrutarla. El mundo tiene mucho que ofrecer. Por un lado, te ofrece una posición, y por otro lado, te ofrece la sabiduría; pero, al mismo tiempo, el placer del pecado. Aquel que llega a la cima, difícilmente permanecerá allí sin contaminarse. Entonces, queremos aprender ese secreto del libro de Daniel.

Tú puedes identificarte con Daniel. Muchos de ustedes ya tienen más de quince años. ¿Por qué quieres ir a la enseñanza media o a la universidad? Porque ellas proveerán para ti una escalera. Si eres diligente y trabajas duro, todo cambiará. Al comienzo, no tienes mucho dinero, pero tu situación financiera cambia y un día llegarás al punto más alto, por medio de la escalera de la educación. Tu ambiente, tu posición, va a cambiar, y aun tu personalidad cambiará.

Llegar a la cima del mundo es exactamente el sueño de todo joven, sobre todo en la alborada de la vida. Esos pocos años son muy importantes para ti. Toda tu vida será determinada por la época de la enseñanza media o la universidad. O sea, casi determinas tu futuro cuando eres estudiante. Pero las escuelas de hoy, las universidades de hoy, no son lo mismo que eran hace veinte años atrás; ya se convirtieron en parte del mundo.

No hay muchos jóvenes que puedan resistir a la tentación, que puedan estar en el mundo sin pertenecer al mundo. Entonces, muchos, aun antes de alcanzar la cumbre, aun antes de lograr la cima de la riqueza, ya están corrompidos, ya han sido distraídos y ya están contaminados.

¿Te atreves a ser un Daniel? ¿Te atreves a ser ‘cuadrado’? ¿Te atreves a ser ‘pasado de moda’? Gracias al Señor, Daniel y sus tres amigos se atrevieron a ser ellos mismos. Esta es la primera cosa.

El segundo punto. Este es un libro de profecía, y en él tenemos una muy buena ilustración que nos enseñará cómo estudiar la palabra profética. Ya hemos mencionado que en toda la Biblia hay 1.800 profecías. Al organizarlas, hay 737 eventos predichos, y de entre estas 737 predicciones, 590 son eventos principales. Y gracias al Señor, 570 de ellos ya han sido cumplidos. El 97% de la palabra profética de Dios ya se ha cumplido, y el 3% restante está siendo cumplido.

Sabemos que la palabra profética de Dios es segura; va a ocurrir, para que sepamos que la Biblia es sin duda la palabra de Dios. Al mismo tiempo, recordemos que el regreso del Señor será muy pronto. Estamos casi llegando al fin del mundo, porque cuando Dios está obrando en nuestra historia, está casi llegando al fin de su obra. Entonces, el tiempo está casi terminando. La eternidad futura ya va a aparecer.

Hoy vivimos un tiempo muy importante en la historia de la humanidad. Y más aún, esos eventos predichos representan los movimientos de Dios en la historia. En la eternidad pasada, en su mente, él tuvo un propósito, y Dios quiso llevar adelante ese propósito y empezó a trabajar. La máquina del tiempo empezó a funcionar, y entonces comenzó el tiempo. Dios empezó a trabajar, y en su obra descubrimos al menos 737 obras, y ahora, de las 590 obras principales, faltan sólo 20 obras finales.

¿Cuál es la voluntad eterna de Dios? Eso nos dará la clave para el enigma de este universo, para el enigma de tu vida. Y, ¿cuál es el progreso del obrar de Dios? ¿Realizó ya lo que él deseaba? ¿Cuántas obras aun precisan ser realizadas? ¿Cuán cerca estamos del final de su obra? Esa es una cuestión que debe ser respondida por toda la Biblia, y esa es la palabra profética, las profecías en la Biblia.

Ahora, ¿cómo resumimos todo lo que se encuentra en la Biblia? Ya lo hemos mencionado. Las profecías bíblicas pueden

ser clasificadas en dos categorías: una, relacionada con la primera venida del Señor, y la otra, con la segunda venida del Señor. En la Biblia hay 737 eventos predichos descritos. Pero lo único que toca el corazón de Dios es su Hijo unigénito. Así que, si quiéramos resumir todos estos eventos independientes, en el corazón de Dios hay sólo dos eventos. Dios nos amó de tal manera, que entregó a su Hijo unigénito en la cruz. Es por eso que la Palabra se hizo carne, y finalmente hubo un Salvador para la humanidad.

«Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Recuerden, sólo Cristo está cerca del corazón de Dios, así que los 737 eventos se reducen a sólo dos eventos principales; las 1.800 profecías, algunas de ellas alrededor de la primera venida del Señor, y las otras alrededor de su segunda venida.

Es como el movimiento en los cuerpos celestes. Cuando ellos se mueven en órbitas elípticas, si observas el movimiento de cada punto, no sabes cómo resumirlo, no sabes cómo entenderlo. Pero todos estos movimientos son gobernados por dos puntos focales. Un punto focal es la primera venida, y el segundo punto focal es la segunda venida del Señor. Muy simple.

Pero hay una cosa más simple todavía. Tenemos 66 libros de la Biblia, y ahora tenemos dos libros, uno en el Antiguo y otro en el Nuevo Testamento. Puedes poner el libro de Daniel como uno de los puntos focales, y el Apocalipsis en el segundo punto focal, porque Daniel trata principalmente de la primera venida del Señor, y el Apocalipsis, principalmente de su segunda venida. Así, todas las profecías están girando en torno a esos dos puntos focales. Es así cómo estudiamos las profecías y obtenemos una visión general de las mismas. Y ahora, por la gracia del Señor, queremos entrar en el primero de ellos.

Una panorámica del libro de Daniel

Recordemos una cosa. Cuando Daniel escribió este libro, era un anciano de entre 85 y 90 años. Eso es algo muy extraño. ¿Esperas tú que un hombre de noventa años pueda hacer una importante contribución al mundo? Sabemos que Daniel era un gran profeta; él fue usado por Dios de una manera muy poderosa cuando era joven. Pero ahora tiene casi noventa años.

Según nuestro entendimiento, la mente y la fuerza física de un anciano no es la misma de cuando era joven. Pero de alguna forma Daniel llegó a su madurez; su hombre exterior era cada

vez más débil, pero sabemos que su hombre interior estaba cada vez más fuerte. Ese es el secreto del hombre espiritual en el mundo. Este mundo sólo ve la condición exterior. Cuando alguien tiene 90 años, se sabe que él es más débil, que su memoria falla, y algunas personas aun pierden su memoria.

El mundo no espera una gran contribución de una persona anciana. Daniel debería desaparecer de la escena. Ya había hecho una gran contribución para el imperio de Babilonia, el primero de los cuatro grandes imperios de la historia. Y Daniel dijo a Nabucodonosor: «Tú eres la cabeza de oro». Él quería servir al Señor, pero por desgracia fue llevado al cautiverio cuando era muy joven. Él quería que Dios usara su mente, su intelecto. Quería hacer una maravillosa contribución al reino de Dios; pero ahora, contra su voluntad, cuando apenas tenía 15 años de edad, estaba entre los cautivos.

Como cualquier joven, Daniel tenía sus sueños. Su mayor ambición era servir a su Dios. Él pertenecía a la más selecta generación joven de Israel. Pero desafortunadamente estaba entre los cautivos; llegó a ser un esclavo. Sin embargo, por la mano soberana de Dios, él no estaba como esclavo trabajando cerca del canal, sino que tenía el privilegio de estar en el palacio real. Y cuando él fue llevado cautivo, lejos de su hogar, estaba en la primavera de su vida, en la alborada de su vida.

Pero Dios preservó a Daniel de manera maravillosa, y casi a los 90 años de edad, Dios va a usar su pluma. Aunque gradualmente su memoria le fallaba, su visión era aun como la de un joven. Si lees todo el libro de Daniel, no tienes la menor idea de que ese libro fue escrito por un anciano. Dios esperó a que Daniel llegase a tal punto de madurez, tan débil e inútil para el mundo; sin embargo ahora Dios lo usa en una manera muy poderosa, dándonos algo tan maravilloso como el libro de Daniel.

Las profecías de Daniel son tan únicas, tan importantes. Sólo él podía darnoslas; sólo una persona que abrazó el mundo, el mundo de Babilonia y también el mundo de Persia. Piensen eso. Él participó en varias dinastías en Babilonia y en Persia. De los cuatro grandes imperios en la historia, su vida cubrió tanto el imperio babilónico como el imperio persa. Él fue llevado del palacio de Babilonia al palacio de Persia.

Daniel llegó al punto más elevado del mundo, alcanzó la cima del mundo. Pero después de 70 años, cosa muy rara, aunque estaba en un mundo tan perverso, lleno de ídolos, lleno de

pecados y lleno de carnalidad, él fue maravillosamente preservado. Y no sólo eso, hermanos y hermanas; se suponía que él debería estar muerto, desaparecido del mundo. Pero no. Ahora Dios lo usaría.

El libro de Daniel y también el Apocalipsis, los dos libros proféticos más importantes, fueron escritos por dos hombres ancianos. Ellos deberían haber desaparecido del escenario del mundo; pero Dios los usó a ellos para abrir los ojos de los jóvenes, para contarnos a nosotros lo que iba a ocurrir en el futuro, para prepararnos para el retorno de nuestro Señor. Hay dos puntos focales, y 1.800 profecías giran alrededor de estos libros escritos por dos ancianos. Recuerden, no son ancianos comunes. Ellos fueron maravillosamente preservados por el Señor.

Muchos hombres ya son viejos cuando llegan a los treinta años de edad, porque se han involucrado con el mundo del pecado. La carne y el pecado corrompen el cuerpo físico, a tal punto que no llegan a los noventa años, y ya son viejos. A muchos jóvenes, cuando llegan a los cuarenta, ya les falla su memoria. ¿Por qué? Porque han sido contaminados por el mundo. Dios quiere usarte aun cuando llegues a una edad avanzada, cuando las personas piensen que ya no sirves para nada. ¿Por qué Dios te quiere usar aun cuando ya tienes 70 años de edad? Porque tienes toda una vida, setenta años de experiencia; no sólo eres rico en conocimiento, sino rico en tu mente y rico en experiencia.

Dios toma setenta o noventa años para crear una persona que pueda ser un vaso útil en su propia mano. En este mundo, sólo toma cuatro años. Si vas a la escuela de medicina, en ocho años serás un doctor. Pero para que Dios nos pueda usar, después de cuatro años u ocho años tienes tu mente llena de conocimientos, pero necesitas mucho más. Si eres un buen médico, la razón por la cual puedes ayudar a las personas no es la cantidad de conocimientos en tu mente; es tu experiencia. Después que pasas por muchos pacientes, aprendes de la experiencia, y ahora tienes mucho que aportar.

Un buen doctor, cuando llega a su edad madura, tiene mucho que contribuir. Se puede confiar en él. Los jóvenes son muy buenos, muy rápidos con sus manos, rápidos con su mente, pero necesitan experiencia. La experiencia es muy importante. Por eso, cuando Dios quiere usar a un hombre de Dios, no sólo va a trabajar en él diez o veinte años – son necesarios casi setenta años; para Daniel, desde los quince hasta los ochenta y cinco.

Cuando él tenía diecisiete años, pudo interpretar el sueño; pero eso es en el capítulo 2, y eso no es todo el libro de Daniel. Tomó toda la vida de Daniel para que él nos pudiera dar este libro. Aquí tenemos una revelación maravillosa, una pieza. Y entonces descubrimos que todas esas profecías están relacionadas. No están esparcidas; todas son una sola pieza. ¿Quién puso todo en una pieza? Daniel.

Ahora Daniel no tiene diecisiete años. Cuando tenía diecisiete, podía interpretar el sueño de la gran estatua con cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro. ¡Qué maravilloso! Si puedes interpretar ese sueño, ya eres suficientemente grande. Ningún sabio del imperio babilónico pudo hacerlo. Gradualmente, la fama de Daniel creció en todas las partes.

Si lees el libro de Ezequiel, en un lugar llamado Tiro, cerca de Israel, cuando Ezequiel habla acerca del rey de Tiro, pregunta: «¿Eres tú tan sabio como Daniel?». Daniel podía entrar en los secretos que sólo Dios podía revelar. ¿Qué significa eso? Eso se refiere a la interpretación del sueño mencionado en Daniel capítulo 2. Eso significa que no sólo en Babilonia se conocía el hecho de Daniel. Aun en Tiro, que está cerca de Palestina, todos conocían la sabiduría de Daniel. ¿Cómo pueden algunos afirmar que el libro de Daniel fue escrito sólo después del cautiverio, o sea, cerca de doscientos años antes de Cristo?

Ahora, si tú tienes tal realización, si conoces tal secreto, sabes que a Dios le agradó usarte para abrir los secretos que ninguna otra persona es capaz de abrir. Pero eso es solamente el capítulo 2. Es sólo la contribución de Daniel cuando tenía diecisiete años. Su mente estaba muy clara, su cuerpo físico muy fuerte, y eso lo sabemos muy bien. Pero, si quieres conocer toda la contribución de Daniel, fue necesaria toda una vida.

Por esa razón, cuando llegamos al final del libro de Daniel, él tiene casi 85 años. Fueron necesarios setenta años para que Dios realizara su obra maestra. Por lo tanto, en el Antiguo Testamento hay un hombre llamado Daniel y en el Nuevo Testamento un hombre llamado Juan. Agradó a Dios trabajar pacientemente en la vida de estos dos hombres.

Entonces, al estudiar cuidadosamente este libro, del capítulo 1 al 12, verás toda la vida de Daniel. Ahora, si queremos saber cuántas lecciones aprendió él cuando estaba en el palacio, es necesario tomar todo el libro. Por esa razón, tenemos que pasar por esa línea del tiempo para ver la vida de Daniel, porque, si

lees del capítulo 1 hasta el 12, todo de una vez, no percibirás que cubre un lapso de setenta años, desde los quince a los ochenta y cinco años.

Setenta años es la vida de una persona. Ahora, ¿por qué Dios tuvo que esperar hasta que Daniel tuviera 85 años de edad? Porque ahora él llegaba al final de su vida, al fin de sus recursos naturales. Él sabe que no tiene ninguna contribución. Ese es el tiempo en el que Dios usa a Daniel. Si quieres saber cómo Dios condujo a Daniel a través de su vida, simplemente lee desde el capítulo 1 hasta el 12, y entonces tendrás toda la historia.

Al leer la línea de tiempo¹, en el año 605 antes de Cristo, Daniel tenía aproximadamente quince años de edad. No podemos determinarlo con exactitud, sino de manera aproximada. Una suposición razonable es que Daniel fue llevado al cautiverio cuando tenía quince años de edad. Esa es la historia del capítulo 1.

Luego vienen tres años de entrenamiento en el palacio. Pero antes de que concluyese su graduación, hubo una crisis. Nabucodonosor tuvo un sueño. Él odiaba aquel sueño. Cuando despertó, se olvidó de él. Pero, de alguna forma, él sabía que aquel sueño era importante; tenía algo que ver con el futuro del reino. Pero él lo odiaba, por eso se olvidó del sueño y luego se arrepintió; él no debería haber olvidado el sueño. Entonces llamó a todos los sabios.

Daniel estaba aún en la escuela, en el entrenamiento. Aún no estaba maduro, aún no era responsable. Pero los demás estaban graduados; eran la élite de los sabios en el imperio. Los consejeros del rey eran las personas más importantes del reino. No sólo Nabucodonosor gobernaba; en las decisiones importantes, él consultaba con ellos. Si concordaban con él, entonces el rey creaba la ley. Ellos no podían fallar, y si fallaban, el reino caería.

¿Por qué el rey necesitaba a aquellos sabios? Porque ellos deberían dar solución a todos los problemas. Cuando él olvidó su sueño, los llamó. 'Por favor, explíquenme mi sueño'. Entonces le dijeron: 'Cuéntanos tu sueño'. 'Lo he olvidado, pero ustedes deberían acordarse de él. Yo tengo toda la razón para olvidarlo; pero ustedes tienen todas las razones para acordarse de él. Yo lo olvidé; no soy culpable. Si ustedes no lo recuerdan, ustedes son culpables. Y si no tienen la solución, ustedes no deberían seguir viviendo, y deberán perder sus cabezas'. Esa era la crisis.

¹ Para toda referencia a la «Línea de tiempo», ver Anexo, en la página171.

Cuando el rey Nabucodonosor estaba a punto de eliminar a todos los sabios, Daniel aún no se había graduado, no estaba calificado para estar en la presencia del rey. Sin embargo, había una emergencia. No presentes tu currículum; no importa si ya te graduaste o no. Bill Gates nunca terminó la universidad; sin embargo le debemos mucho a él. Igual ocurre aquí. Aquí hay alguien que no terminó sus estudios, que está a punto de terminar su entrenamiento. Pero ahora él tiene una contribución.

Daniel era tan necio como las otras personas. Pero, gracias a Dios, aunque él estaba entre los cautivos, también estaba en la presencia del Señor, y estando en la presencia del Señor, Dios le abrió el secreto.

Nadie conocía el secreto. Aunque el rey había olvidado su sueño, ahora aquel sueño nace en el corazón de Daniel, y Daniel va a la presencia del rey para decirle: 'Oh, rey, tú soñaste con una gran estatua, con cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro'. Y, cuando Daniel estaba explicando el sueño, le dijo a Nabucodonosor: 'Tú eres la cabeza de oro'. Entonces, no sólo fue revelado el sueño de Nabucodonosor, sino también su interpretación.

Así tenemos las profecías de Daniel acerca de los cuatro grandes imperios junto al mar Mediterráneo. En el tiempo de Daniel, era sólo la cabeza de oro; el pecho de plata y todo lo demás vendría en el futuro. Pero un día aquellas profecías habrían de cumplirse. A los diecisiete años, por la gracia del Señor, Daniel pudo penetrar en el secreto que sólo pertenecía a Dios.

Entonces, al llegar al capítulo 3, descubrimos a los tres amigos de Daniel. ¿Dónde estaba Daniel en aquel tiempo? La Biblia no lo menciona; pero, de cualquier forma, aprendemos la historia de sus tres amigos en el horno ardiente. Ustedes conocen bien el relato. Esta historia ocurrió cuando ellos tenían sólo veinte años de edad. Entonces, si lees la línea de tiempo, de abajo hacia arriba, quince años, diecisiete años y veinte años de edad. Pero luego hay un gran salto hasta el capítulo 4.

¿Recuerdan la historia del capítulo 4? El rey tuvo otro sueño, en el cual vio un árbol muy grande creciendo, visible hasta los confines de la tierra, representando la gloria de Nabucodonosor, la gloria del imperio de Babilonia. Pero, repentinamente, el árbol es cortado. Algo pasó en la vida de Nabucodonosor. Él perdió la razón, se volvió loco. Después de siete periodos de tiempo, su cordura volvió de nuevo.

Ahora, nuevamente Daniel trató de interpretar el sueño del emperador. Pero él ya no tenía diecisiete años de edad; ahora tenía cuarenta y nueve. Ahora es un hombre adulto. ¿Puedes imaginarlo? Pasaron treinta años desde el capítulo 3 al 4.

Hermano, no me digas que, si puedes explicar aquel sueño cuando tienes diecisiete, entonces podrás explicar el segundo sueño en uno o dos años. No. Para que Dios pueda usar a Daniel una vez más, no sólo su mente debe crecer – su vida debe crecer. Daniel debía llegar a los cuarenta y nueve años antes de calificar para explicar el segundo sueño. Nuestra visión es proporcional a nuestra vida. En la Biblia, ninguna visión es barata; toda visión tiene un precio; nos costará la vida. En el libro de Daniel, sólo los primeros tres capítulos hablan de su juventud; pero, en el capítulo 4, él ya no es un joven; ya tiene cuarenta y nueve años. Ahora es más viejo. ¿Y qué significa eso? Es más rico.

Hoy día, en el mundo, cuando alguien envejece, es más débil. En la Biblia no. Cuando alguien está envejeciendo, cuando sus cabellos son blancos, cuando su barba es blanca, significa que es más rico y más sabio. Piensen eso. Es muy importante.

Muchos años pasaron en la vida de Daniel – de los diecisiete a los cuarenta y nueve. Ese es el intervalo entre el capítulo 3 y el capítulo 4. Pocos años después que Daniel interpretara el segundo sueño, Nabucodonosor murió. Luego, hubo tres reyes menores, en seguida Nabonido y Belsasar, y después los reyes de Persia. Daniel estuvo con Nabucodonosor aproximadamente de los diecisiete a los cincuenta y tantos años.

La necesidad de madurez espiritual

Al llegar al capítulo 7, encontramos una visión muy importante. En el capítulo 7, hay cuatro bestias, correspondientes al oro, la plata, el bronce y el hierro. Daniel vio esa visión muchos años atrás, cuando tenía diecisiete años, en el capítulo 2. Él tiene ahora setenta y seis años. Hay cincuenta años entre el capítulo 2 y el capítulo 7.

Si comparas el capítulo 2 y el capítulo 7, tienes las cuatro partes de la estatua y las cuatro bestias en el gran mar. Al final, tienes la roca que destruye la estatua, y en el capítulo 7 el reino eterno del *'hijo de hombre'*. Entonces, descubrimos que son exactamente lo mismo, la misma profecía. Pero es un cuadro diferente, una descripción distinta, un ángulo distinto, para verlo todo. En el capítulo 2, el sueño del emperador; en el capítulo 7, el sue-

ño de un cautivo. Es diferente. El emperador es un conquistador, el cautivo es un conquistado. Ambos tienen el mismo sueño; pero los sueños están separados por medio siglo de distancia.

Cincuenta años atrás, cuando Daniel era joven, fue capaz de interpretar el sueño del emperador. Oro, plata, bronce y hierro. Mirando desde afuera, es realmente asombroso. Cuando el emperador conquistó el mundo, él quería mostrar a la gente ese reino maravilloso. Entonces, después del imperio de Babilonia vino el imperio persa, y así sucesivamente. Así, pues, esta es la profecía para decirnos que un día surgirían cuatro imperios en el gran escenario del mundo.

Sin embargo, cincuenta años más tarde, es la misma profecía, pero ahora desde un ángulo diferente. ¿Por qué? Porque los que soñaron eran personas diferentes. El emperador vio una cosa maravillosa, de oro, plata, bronce y hierro. Pero en el sueño del cautivo, él vio a Israel como un cordero pasando de la boca del león a la boca del oso, a la boca del leopardo y a la boca de la bestia desconocida.

Es la misma profecía, los mismos eventos, desde dos ángulos. Si miras todo desde el punto de vista del emperador, el conquistador, en el capítulo 2, pero quieres interpretar aquellos eventos –los mismos eventos del capítulo 2, que son políticos–, ¿dónde está la interpretación espiritual? Ella vendrá medio siglo más tarde, cuando Daniel es suficientemente maduro.

Si pides a Daniel que interprete los sueños del capítulo 2, a lo sumo, él podía interpretarlos en un sentido político. Ese es el aspecto político del mundo, y es todo lo que tienes. Pero el mundo es mucho más profundo que eso. Fue necesario que Daniel lo interpretara. Pero él debería estar preparado; uno no puede tener prisa. Por eso, Dios esperó casi treinta años.

A los quince años, Daniel es demasiado joven, no está calificado para interpretar aquellos eventos. Si quieres ver aquellos eventos desde el punto de vista de Dios, tienes que esperar cincuenta años. Ahora Daniel tiene sesenta y siete años de edad. Si Daniel se acuerda del capítulo 2, esos cincuenta años atrás, es la misma historia, los mismos eventos, que realmente han ocurrido en la historia del mundo. Pero Dios espera, espera y espera. Cuando Daniel mira hacia atrás, él intenta reinterpretar todo, y ahora él era capaz de ver los eventos mundiales según los ojos de Dios.

Hoy día, si lees los diarios, hay muchos sucesos mundiales. Pero, ¿tienes ojos espirituales, para verlos como Dios los ve?

Eso es muy importante, aquí vemos el crecimiento de la vida en Daniel. Por esa razón, Dios tiene que esperar a que la vida de Daniel se enriquezca. Daniel estuvo caminando con Dios durante cincuenta años, en presencia de un mundo lleno de maldad. Cada minuto, él pudo haberse contaminado. Pero, porque estaba en la presencia del Señor, porque anduvo con Dios, fue preservado maravillosamente, y cuando llegó a sesenta y siete años de edad, Dios le dio una visión – el sueño de un cautivo.

Cuando Daniel mira otra vez a los poderes mundiales, ya no ve oro, plata, bronce y hierro, sino cuatro bestias emergiendo del gran mar. El mundo sólo ve el resplandor externo; fracasa en ver lo interior, el núcleo de este mundo. Si ves el núcleo de este mundo, no verás oro ni plata.

Hoy las personas buscan el oro, buscan las riquezas, porque este mundo les suple con todo tipo de riquezas. Intentas usar toda oportunidad, no pierdes la ocasión; sabes que si te demoras un poco, aquel momento pasará. Diez minutos pueden pasar muy raudos, y no quieres perder eso. Ahora eres un caballero, pero el caballero se convierte en Jacob, un luchador. Te olvidas que eres un cristiano. Quieres el oro, quieres la plata.

Pero, si conoces lo que hay en el núcleo del oro y de la plata, cuántas riquezas han corrompido a muchos jóvenes y familias promisorias. A veces, los padres aman tanto a sus hijos, que les dan todas las riquezas. Ellos están enviando a sus hijos al mundo, y perecerán con el mundo. ¡Qué tragedia! Ellos lo hacen por amor a sus hijos, pero no perciben que de esta manera, en realidad, están aborreciendo a sus hijos al punto de permitir que ellos sean atraídos por el mundo.

Hermano, cuando tienes ojos espirituales, detrás del oro y de la plata, ¿qué encuentras? El león, el oso, el leopardo. Cuando estás tratando con la gente, eres todo un caballero, te pones tu mejor máscara. ‘Vamos a firmar un acuerdo’. Los caballeros van a la mesa y firman el acuerdo; pero sólo Dios sabe qué hay en los dos corazones. Cuando eres joven, sólo ves dos caballeros, pero cuando tienes más edad, ves que uno es un león y el otro es un oso. ¿Entiendes lo que quiero decir? Por esa razón, el capítulo 7 es tan importante. Ahora Daniel es suficientemente maduro, y él puede ver el núcleo del mundo.

Tres años después, tenemos el capítulo 8. Daniel tiene ahora casi setenta años. El primer intervalo, son treinta años; el segundo, veinte años. Los capítulos 3 y 4, treinta años. Del capítulo 4 al

8, otros veinte años. Entonces, tenemos otros diez años, y llegamos al capítulo 5, la última noche del imperio babilónico. Luego, dos años más tarde, tienes el capítulo 6.

¿Han leído el capítulo 6? ¿Sabían qué edad tenía Daniel allí? Cuando estuvo en el foso de los leones, él tenía ochenta y tres años. Cuando enfrentaba a los leones, ellos miraron a aquel anciano, vieron sus huesos viejos, perdieron el apetito y lo dejaron solo. Por eso él tuvo una noche de mucha paz. Eso muestra cuán importante es conocer la línea del tiempo de la vida de Daniel. Piensa, cuando los tres amigos estaban en el horno, tenían veinte años de edad; se necesitaba ser joven para pasar por esa situación. Pero ahora, ¿qué se podía esperar de un hombre de ochenta y tres años? Él fue echado en el foso de los leones. ¿Por qué? Porque durante setenta años él anduvo con su Dios, siempre invariable.

Hermanos y hermanas, esa es la prueba final. Si tú realmente andas con Dios, ¿vas a desistir de tus hábitos? Si siempre anduvo con Dios, ¿por qué echaron a Daniel en el foso de los leones? Porque por muchos años, el mundo sabía que Daniel tenía un hábito espiritual: él andaba con Dios. Esa es la prueba final: el foso de los leones. Gracias a Dios, toda aquella noche, Daniel estuvo frente a los leones y durmió tranquilamente, sin tomar un somnífero. No era necesario.

Sin embargo, esa misma noche, el rey de Persia, en su lecho dorado, no pudo dormir en absoluto. No había leones, sino una música suave en un palacio maravilloso, un techo de oro, una cama de plata. Pero, de alguna forma, esa noche, el rey no durmió nada. ¡Qué contraste! Al llegar al final del libro, Daniel tiene casi ochenta y cinco años o tal vez más. Es un hombre anciano, y aun así, no se ha contaminado. No se corrompió; por eso se mantuvo siempre joven.

¿Por qué nosotros nos corrompemos? Porque somos hombres pecaminosos. El pecado nos hace enfermar, nos hace decaer. Entramos en el proceso de envejecimiento porque todos somos pecadores. Pero si caminamos con Dios, hay un poder de preservación que nos mantiene siempre jóvenes. El hombre exterior se deteriora día a día, pero el hombre interior es renovado día a día.

4

LA PRIMERA PROFECÍA DEL LIBRO DE DANIEL

«Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres. A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro» (Daniel 1:8-21).

En el capítulo 1, descubrimos que Daniel está entre los cautivos. Pero, por fortuna, ellos no están trabajando como esclavos en un canal. Si lees Ezequiel, verás que el profeta Ezequiel y otros cautivos trabajaban a la orilla del río Quebar, no lejos de Babilonia.

Estos jóvenes, Daniel y sus tres amigos, fueron llevados cautivos a Babilonia cuando estaban en el inicio de su vida. Es trágico que fueran llevados cautivos cuando podían ser útiles en

su propio país. Sin embargo, Dios no los dejó junto al canal; el Señor los puso en el palacio. En realidad, ellos fueron muy privilegiados.

Babilonia es el Irak de nuestros días. Entre Israel e Irak hay un enorme desierto. Teóricamente, deberías poder viajar desde el occidente al oriente; pero eso era casi imposible en el tiempo de Daniel. Había aquel gran desierto entre Irak e Israel. Si Daniel y los otros cautivos quisieran visitar Babilonia, tendrían primero que viajar hacia el norte, pasar por Damasco, luego cruzar el desierto, el río Éufrates, y viajando al sur, pasando entre los ríos Tigris y Éufrates, llegar a la ciudad de Babilonia.

Aquella gran ciudad está en el Éufrates, uno de los grandes ríos del Medio Oriente. Pero hay además otro río; por eso se le llama Mesopotamia, que significa «territorio entre dos ríos», el Éufrates y el Tigris. Hay dos grandes ciudades allí: Babilonia, a orillas del Éufrates, y Nínive, a orillas del Tigris.

Creando en el poder preservador de Dios

Daniel y sus amigos llegaron al palacio. Fueron llevados a la presencia del rey, para hacer una buena contribución al reino. El rey Nabucodonosor convocaba a todos los sabios que había en aquella época; de esa forma él gobernaba sobre el imperio.

Daniel era muy joven; sólo tenía quince años. Él y sus amigos deberían pasar por un entrenamiento. Era casi como entrar en la universidad. Después de tres años estarían graduados, para poder servir en la presencia del rey cada día. No sólo verían la gloria y el esplendor del palacio, no sólo serían testigos de la gloria y el poder del imperio; ellos tendrían una contribución al bienestar y riqueza de aquel imperio. Ellos eran realmente hombres sabios. (En el tiempo en que nuestro Señor nació, recuerden, vinieron del oriente algunos hombres sabios. La palabra ‘sabios’ aquí es la misma palabra empleada en el libro de Daniel).

Ellos eran bien entrenados. Y, durante aquellos tres años, se les daba de la misma comida y el vino que recibía el rey. En otras palabras, fueron promovidos a un lugar muy elevado.

En aquella época, la comida y bebida eran muy importantes. ¿Cómo sabes que estás en la mejor posición? Depende de cómo eres tratado por el rey. Ahora, cuando el rey comía algo, no era sólo para su sola satisfacción, sino también para su propia vida. El rey debía vivir una vida larga, y ellos sabían cómo alimentar a su rey, la persona más importante en el imperio.

Para que el rey tenga una larga vida, requiere comida especial, y para que él disfrute de la vida, no sólo requería cierto tipo de comidas sino también de bebidas. Él es el número uno en el imperio. Por eso, la vida del emperador es la vida más importante. Todos allí desean que él tenga una larga vida. De hecho, la mejor comida de todo el imperio iba al palacio; la mejor producción del territorio era para el rey.

El rey es importante, pero estos jóvenes también son importantes, porque se supone que ellos van a asistir al rey, para darle sabiduría, como si estuvieran gobernando el imperio colectivamente. Entonces, después de tres años, esos jóvenes deberían ser tan saludables como su rey. Por eso necesitaban aquella comida y bebida especial.

Pero, entonces, nos dice el versículo 8: «*Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía...*». Piensen eso. Era un honor, un privilegio, recibir la comida y el vino del rey. ¡Qué tentación! Ahora, si quieres llegar a la cima del imperio, aquí está el hombre más poderoso que había debajo del cielo. Esos jóvenes eran tratados como príncipes. Ellos eran cautivos, no tenían futuro. Pero ahora, si percibían la oportunidad dorada que se les presentaba, deberían pagar el precio por recibir la atención del rey, y desde allí, alcanzarían la cima del imperio.

¿No es ese el sueño de todo joven? ¿Por qué estudias física? ¿Por qué estudias medicina? ¿Por qué vas a la universidad? Porque quieres llegar a la cima del mundo. La oportunidad es algo muy importante. Aquí está la ocasión dorada. No todos pueden disfrutarla; pero, entre los cautivos, descubrimos que Daniel y sus amigos son diferentes. Entonces, naturalmente, ellos lo deberían recibir con gratitud.

Sin embargo, Daniel era diferente. Él sabía que esa era una tentación; sabía que, antes de que el rey disfrutara esa comida o bebida, debieron haber sido ofrecidas a los ídolos. En Israel, él estaría lejos de esa tentación. Pero en Babilonia había ídolos por todas partes. ¿Cómo podía uno ser libertado de la tentación? Esta era una pregunta muy práctica. Si tú disfrutabas de la comida y la bebida real, entonces te contaminarías.

Pero Daniel tomó una decisión: No contaminarse. ¿Por qué se atrevió a hacer eso? ¿Por qué rehusó aquello? ¿Por qué no fue más flexible e hizo un compromiso? De hecho, él no sabía si la comida había sido o no ofrecida a los ídolos. Antes de saber algo,

¿por qué necesitas suponer que ha sido así? Sin embargo, Daniel vivía en la presencia del Señor. Él era muy joven, y quería mantenerse puro; no quería tener ninguna relación con los ídolos. Él estaba en Babilonia contra su voluntad, estaba en el palacio contra su voluntad, y no tenía opción. Él recibió algo del Señor, y estaba contento en el palacio, pero no estaba contento con la comida y el vino real.

Hermano, ¿tú te atreverías a hacer alguna cosa contra la voluntad del rey, especialmente cuando él te ha puesto en una posición tan elevada y te ha dado una oportunidad de oro? Ellos deberían valorar esa dorada oportunidad. Pero Daniel resolvió no contaminarse.

Hoy día tú vives en Chile, y aun en la escuela o en la universidad, sabes cuánta contaminación hay entre tus compañeros. Están contaminados por el mundo, por la carne y por el pecado. Tú lo sabes muy bien, y sabes que también estás en peligro. Al principio, la tentación viene en tal forma que no parece algo sucio, siempre mezclada con una dulzura, mezclada con el placer. Si todo fuera dolor o sufrimiento, nadie caería. Pero tú sabes que hay una trampa oculta aquí y allá, si no eres cuidadoso.

Hablando estrictamente, cuando Daniel y sus amigos estaban allí, por una parte, era una escala hacia la cima, y por otra parte, tarde o temprano, ellos caerían en la trampa de este mundo. Entonces, el placer del pecado los vencería. De igual manera, el mundo de hoy es tal que, cuando viene la tentación, es siempre de una manera muy atractiva.

Por ejemplo, en los Estados Unidos, aun en las mejores universidades, los jóvenes tienen esta filosofía: 'Vivimos una vida muy corta, así es que debemos aprender a disfrutarla. La mejor ocasión es cuando estamos aquí, lejos del control de nuestros padres. Este es el mejor tiempo. Te encuentras con otros jóvenes, todos con un brillante futuro, con mucha energía. Si no disfrutas hoy, ¿cuándo? No esperes a estar viejo, cuando tus manos y tus pies tiemblen. ¡No, será muy tarde! Disfruta ahora'.

Ellos dirán: 'La tentación no es algo malo. Hay que experimentarlo todo aunque sea sólo una vez. Fumar es malo; pero si sólo fumas una sola vez, vas a disfrutar, y por lo menos tendrás una idea de lo que significa fumar'. Esa es su filosofía.

Ahora, «No fumar», es una filosofía mala para ellos. 'Pero fuma sólo una vez...'. «No beber». 'No, estar borracho es malo. Pero sólo una copa... ¡No me digas que nunca has bebido siquie-

ra una copa de vino! Así nunca vas a disfrutar tu vida'. Hay que probar todo al menos una vez. No importa qué tipo de experiencia; pero inténtalo sólo una vez. Después de eso, nada más'.

Esta es una filosofía muy popular en las universidades americanas. Pero, ¿crees tú que alguien que toma lo secreto puede hacerlo sólo una vez? El primer secreto abrirá muchos otros. Tú dices: 'No, yo no caeré en esa tentación'. Pero la atracción es tan grande... ¿Por qué no intentarlo? Hermano, nunca podrás detenerte. Ese es sólo el comienzo. Entonces, antes que eso ocurra, debes tomar una determinación, tal como lo hizo Daniel. ¿Te atreves a ser Daniel? No puedes impedir que los pájaros vuelen sobre tu cabeza; pero puedes impedir que ellos hagan nido en tu cabeza. Cuando haces aquello, tú caes en la tentación.

Cuando miras algo errado, no hay mal en ello. Pero si lo miras por segunda vez, eso sí es pecado. A veces, andando por la calle, puedes ver algo que no deberías mirar. Eso no es pecado. Pero, si lo miras otra vez, y dices 'Sí' a la sugerencia del enemigo, entonces sí es pecado; te expusiste a ser contaminado.

Daniel y sus amigos caminaron en la presencia de Dios, y se atrevieron a decir 'No' a la oferta del rey. La propuesta de este mundo es hecha de tal manera que no puedes resistir. Mark Twain solía decir: «Dejar de fumar es la cosa más fácil; yo lo he intentado más de cien veces».

¿Han visto un comercial de papas fritas en la televisión? Las papas fritas son pequeñas, delgaditas. El anuncio dice: 'No podrás comerte una sola'. ¡Esa es la tentación! Nadie podrá comer sólo una. Recuerden, así es la tentación.

Daniel tiene la oferta del mundo, y si la acepta, alcanzará la cima. ¿No es ése su sueño? ¿Por qué ser tan obstinado? Daniel no pidió la oferta; fue el rey quien hizo la oferta. Para Daniel, eso era la tentación; pero él rehusó contaminarse.

Aquello creó un problema al jefe de los eunucos, porque si la apariencia de ellos no era como la de los demás jóvenes, la vida de él estaría en peligro. Éste quería ayudar a Daniel, pero no sabía cómo. Finalmente, hablaron con el asistente del oficial. '¿Por qué no probamos sólo diez días? Sólo comeremos legumbres y beberemos agua. Y comprueben si entonces nuestra apariencia es tan brillante, buena y saludable como la de los demás'.

¿Por qué se atrevieron a sugerir aquello? Porque creían en el poder preservador de Dios. Si es Dios quien te ha creado, quien te ha hecho crecer; si es él quien te puso entre los cautivos y quien

te puso en el palacio, ¿crees tú que ese mismo Dios te podría preservar sólo con agua y legumbres, después de diez días?

Supongamos que en ese lapso no ocurriera nada. Era una posibilidad. Era un periodo muy breve. Pero, ¿conoces las consecuencias? Si tú no creyeras en Dios y creyeses en la suerte, sería posible que por suerte estuvieses muy sano en diez días; pero, después de este tiempo, si realmente es verdad, ¿significa que vas a comer legumbres y beber sólo agua durante tres años? ¿Puedes tú creer en el poder preservador de Dios, y hacer algo que es contrario al sentido común?

Ahora, después de diez días, ellos estaban tan saludables como los demás jóvenes, y aun después de tres años, estaban muy saludables. A veces, tu cuerpo es débil, y tu mente también se debilita. La memoria se vuelve débil. Si no te alimentas bien, simplemente no puedes pensar bien. De hecho, tu comida tiene influencia sobre tu mente.

Después de tres años, los jóvenes fueron llevados a la presencia del rey, y él los entrevistó. Y para su sorpresa, el rey no percibió que ellos habían comido legumbres y bebido agua por tres años. Había ocurrido un milagro. Ellos eran tan saludables como los demás que habían disfrutado de la comida y la bebida real. El rey no lo notó, e incluso no encontró a nadie que fuera como Daniel y sus amigos. Y no sólo eso, él descubrió que ellos eran diez veces mejores que los sabios de todo el reino.

Hermano, hermana, ¿te atreves a ser como Daniel? Según tu sentido común, es imposible. Tienes que desafiar esa tentación. 'Es una necesidad básica; no es un lujo. La calificación para estar en la presencia del rey, por lo menos, es que tienes que presentarte ante él de manera digna. Tienes que comer bien, beber bien y dormir bien. Si aceptas ese trabajo, si vas a estar en la presencia del rey, esto no es mucho, es algo básico'.

Gracias al Señor, Daniel y sus amigos se atrevieron. Rechazaron la tentación y salieron victoriosos. Y cuando ellos fueron presentados al mundo, eran diez veces mejores que los sabios de este mundo.

«...continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro» (v. 21). Ahora, si lees la línea de tiempo, ¿cuál fue el primer año del rey Ciro? El año 539 antes de Cristo. Daniel tenía entonces ochenta y un años de edad. ¿Ven eso? Ya hemos mencionado que Daniel tenía unos quince años cuando entró al palacio. Pero sólo dos años más tarde, él explicó el primer sueño del emperador. Cin-

cuenta años más tarde, Daniel tuvo su propio sueño. Las edades son suposiciones, pues no sabemos con total seguridad. Sin embargo, en términos relativos, el tiempo en años es correcto.

Así, Daniel tenía ochenta y un años cuando la Biblia dice que él continuó hasta el primer año del rey Ciro. Esto significa que Daniel y sus amigos siempre caminaron en la presencia del Señor, durante más de setenta años. Cuando eran jóvenes, fue así. Cuando maduraron, ellos pudieron haber sido más condescendientes consigo mismos; por ser más viejos, podrían relajarse un poco y probablemente aceptar alguna cosa. Pero no. Toda su vida. En el capítulo 1 era así, y de igual manera al llegar al último capítulo. Daniel era el mismo, siempre andando en la presencia de Dios. Ese es el secreto de Daniel.

Hermanos y hermanas, ¿se atreven ustedes a ser como Daniel? Los días de ustedes son más malos que los días que yo viví cuando era joven. Hoy es mucho más difícil para ustedes resistir la tentación. ¿Pero tú crees realmente en el poder preservador de Dios? Si en verdad lo crees, entonces podrás resistir la tentación. Eso es muy importante.

La estatua en el sueño de Nabucodonosor

Ahora llegamos al capítulo 2. Este es el comienzo de nuestra historia. Aquí hay una profecía fundamental. Casi todo está construido sobre esta profecía dada a Daniel cuando tenía diecisiete años. Esta es la semilla, la base de todas las profecías de este libro. Trataremos de explicarla. No quiero entrar en detalles; sólo citar algunos pasajes importantes.

Una noche, Nabucodonosor tuvo un sueño. De alguna forma, él sabía que aquel sueño tenía relación con el futuro de su reino. Naturalmente, él quería conocer su futuro. Por un lado, estaba feliz con su sueño; fue algo que le gustó mucho. Pero, por otra parte, el sueño no era perfecto. Había allí una mezcla con algún elemento que le hacía infeliz.

Así es la naturaleza humana. Si tú aborreces algo, si hay algo que no te gusta, es muy simple: lo olvidas. A causa de que hay dolor si te acuerdas de eso, la única manera de resolver tu problema es olvidarlo.

Conozco a un joven que pasó por un gran sufrimiento. Fue una experiencia muy dolorosa, un dolor casi insoportable. Pero un día, al despertar, lo había olvidado todo, sin saber por qué. Él aborrecía aquello, quería escapar; entonces, lo olvidó todo.

Eso explica por qué Nabucodonosor odiaba su sueño y no quería recordarlo. Y cuando despertó, lo olvidó por completo. Pero luego se arrepintió, porque de alguna forma aquello tenía que ver con su futuro, y él quería conocer su futuro como rey.

Él era un adorador de ídolos, una persona muy supersticiosa. Quería conocer su futuro. Entonces, para recordar el sueño, llamó a sus sabios. Daniel aún no estaba graduado, y tampoco sus amigos. El rey había llamado a los otros sabios, lo más selecto de ellos. Si éstos no podían hacer algo, nadie en el mundo podía hacerlo. Entonces, les dijo: 'Tuve un sueño, y quiero que ustedes me lo expliquen'. Ellos preguntaron: '¿Cuál es tu sueño?'. 'Lo he olvidado; pero ustedes deberían saberlo. Ustedes son los sabios, y deberían ser capaces de penetrar en él. Si nadie me lo puede explicar, sus vidas están en peligro'.

En ese momento, la noticia llegó a Daniel. Daniel oró al Señor, intercediendo por la vida de aquellos hombres. Y gracias a Dios, aunque él tenía diecisiete años, pudo penetrar en el secreto que sólo pertenecía a Dios.

Luego Daniel fue donde el rey, y le dijo: 'Este es el sueño del emperador. Mira, oh rey, en tu presencia había una gran estatua, una estatua cuya gloria era muy sublime y su aspecto terrible. La estatua estaba dividida en cuatro partes: la cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre de bronce y las piernas de hierro'. Este era el sueño de Nabucodonosor.

Si miramos desde la cabeza a los pies, tenemos oro, plata, bronce y hierro. Pero la parte más baja son los pies, y si quieres conocer los detalles de los pies, dice: «...*sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido*» (v. 33).

«*Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen con sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno*». ¿Y qué pasó con la roca? «*Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra*» (v. 34-35).

Ningún otro sabio pudo ver el sueño. Pero Daniel era un hombre muy sabio, capaz de penetrar en los secretos que sólo pertenecen a Dios. Es asombroso. Cuando el rey oyó la profecía, dijo: 'Ese es mi sueño; eso es lo que he soñado. Pero, ¿cuál es su interpretación?'. La encontramos en los próximos versículos. Recuerden, esta es una profecía muy importante. Queremos co-

nocer la interpretación del Espíritu Santo, por medio de Daniel. Después de la interpretación, las cuatro partes toman significado. Vamos a leer cuidadosamente, para ver cómo Daniel interpretó el sueño.

«*Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey*» (v. 36). «*Tú, oh rey, eres rey de reyes...*» (v. 37). «*...tú eres aquella cabeza de oro*» (v. 38). Entonces, hermanos, la cabeza de oro representa al rey Nabucodonosor. ¿Eso es todo? No. Mucho más. Leamos con cuidado. Versículo 39: «*Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo...*».

«*...tú eres aquella cabeza de oro*». Sólo eres una parte. Pero, cuando llegas al pecho, significa 'después de ti'. Es una línea de tiempo. Desde la cabeza a los pies, estás viendo la historia de la humanidad, desde el imperio babilónico hasta el fin de los tiempos. Toda la estatua representa una línea de tiempo que describe la historia de la humanidad. Esta profecía no es sólo acerca del imperio babilónico; se refiere también a otros tres imperios posteriores a Babilonia.

«*Después de ti se levantará otro reino*» (v. 39). La parte de plata representa otro reino que se levantará. Hay un doble cumplimiento: por un lado, la cabeza de oro representa el rey de Babilonia; y por otro lado, también representa el imperio de Babilonia. Del oro, pasamos a la plata; de un imperio a otro. Al leer esto, sabrás interpretar esta profecía.

Ahora, lee tu Biblia, y hallarás un tercer reino. Entonces, Daniel dijo: «*...y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra*» (v. 39). No es sólo un reino pequeño; es un imperio dominando sobre toda la tierra, lo mismo que la parte de plata y la parte de oro. Esa es la profecía. Cuando lees la Biblia, debes entenderla.

Y finalmente, «*...el cuarto reino será fuerte como hierro...*» (v. 40). Ese es el cuarto imperio, muy poderoso. «*...y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo*». Esa es la forma en que el cuarto imperio va a conquistar al mundo y gobernará sobre él con mano de hierro, con pies de hierro, con dientes de hierro.

«*Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro...*» (v. 41). Ahora el tiempo avanza de la cabeza al pecho, al vientre y a las piernas, del primero al cuarto imperio, y llegas a los pies, en parte de hierro y en parte de barro. Ahora Daniel dice: «*Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte*

de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido» (v. 41).

«Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre» (v. 44). Aquí llegamos a una parte muy importante de la profecía. Mira esa estatua, el mundo, desde la cabeza a los pies. Sin embargo, aquí viene la piedra que desmenuzará la estatua en pedazos. Pero la piedra sólo hiere los pies, y eso significa que aquel golpe va a ocurrir sólo en los tiempos del fin.

¿Qué ocurre en el tiempo del fin? Versículo 44, «...en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido...». Dios también va a levantar un imperio que reinará sobre toda la tierra. Será el quinto reino, el quinto imperio. En el tiempo del fin, él desmenuzará a los otros cuatro.

Piensen en la parte de oro. Sólo dura setenta años. Después, el mundo cambiará del oro a la plata. Lo mismo se aplica al segundo, al tercero y al cuarto reino. Los imperios de este mundo no permanecerán para siempre; están llenos de gloria, pero sólo son temporales, como una flor que, por un corto tiempo, es muy hermosa, pero después desaparece y se vuelve nada.

Nabucodonosor y todos los otros emperadores terrenales, edificaron reinos terrenales. Sin embargo, ahora es diferente. El Dios de los cielos establecerá un reino, representado por aquella piedra que herirá los pies de la estatua, desmenuzándola en pedazos, y crecerá hasta convertirse en una montaña que llenará toda la tierra. Este es el reino que pertenece al Dios de los cielos. Este mundo llegará a su fin y entonces habrá un nuevo reino establecido sobre la tierra.

Todos los judíos, y también los eruditos de la Biblia conocedores del Antiguo Testamento, saben cómo describir ese reino. Lo llaman «*el reino de los cielos*». Por eso, cuando Juan el Bautista decía: «*El reino de los cielos se ha acercado*», los judíos lo entendían. Él no necesitaba explicar eso. Todos conocían Daniel capítulo 2, y estaban a la espera de aquel momento. Bajo la opresión del imperio romano, ellos estaban esperando. Un día, el reino de los cielos vendría a liberarlos de la opresión.

Todo judío oraba por la venida de aquel reino. Cuando el reino de los cielos viniera, la roca iba a herir el mundo, lo desmenuzará en pedazos y no habría más opresión. En lugar de ser la

cola del mundo, Israel sería la cabeza, y el Mesías gobernaría desde Jerusalén. Aquella piedra se convertiría en un gran monte y llenaría toda la tierra. Ese reino es llamado el Reino Mesianico, que permanecerá por mil años.

En todo el Antiguo Testamento, los profetas, especialmente en los diecisiete libros proféticos, predicen la venida de este reino. Y aún hoy, los judíos están esperando la venida del Mesías. Cuando Israel estaba bajo la dominación del imperio babilónico y del imperio romano, ¿cómo se consolaban ellos? 'No falta mucho; un día, el Mesías vendrá a concluir todo'. Eso les daba una esperanza maravillosa.

Dios envió un mensaje a Nabucodonosor: 'Tú eres aquella cabeza de oro; pero tu reino no permanecerá para siempre. Espera, cuando llegue el fin de los tiempos, cuando el Dios de los cielos establezca el reino de los cielos en la tierra, este reino sí permanecerá para siempre'. Ese es el mensaje que Dios envió al emperador. 'Pero, mientras estás en el mundo, esta es una estatua gloriosa, grande y de aspecto terrible'. Ese es el imperio en su grandeza exterior.

Piensen en el imperio romano. La gloria de Roma mira siempre al pasado. La gloria del imperio griego también está en el pasado. Pero los judíos no pueden mirar su pasado. Si lo miran, lo hacen con lágrimas en sus ojos; su pueblo fue oprimido por esos imperios. Ellos miran hacia adelante. Un día, el Mesías vendrá, el reino de los cielos llegará.

Pero, antes de eso, vino el mensaje de Juan el Bautista: «*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*». Hay que volverse. Ese es el mensaje de Juan. Él no dijo: 'Les explicaré lo que es el reino de los cielos'. ¡No! Cada judío conocía Daniel capítulo 2. Era su esperanza. Sin esa esperanza, ellos no podrían continuar; por esa razón, eran pacientes, por eso soportaban los sufrimientos. Ellos sabían que hoy es la cruz, pero mañana será la corona. Hoy estamos vagando, mañana estaremos en el trono.

Ellos esperaban la venida del reino de los cielos. Sin Daniel capítulo 2 no puedes entender el libro de Mateo. Más de treinta veces Mateo menciona «*el reino de los cielos*». Lucas dice: «*el reino de Dios*». Los gentiles no entienden Daniel 2, por eso Lucas habla de «*el reino de Dios*». Pero los judíos lo conocen muy bien. Ese capítulo les da esperanza. El Mesías vendrá como una roca. Toda opresión, todos los sufrimientos, son temporales. Sus lágrimas serán enjugadas cuando venga el Mesías. Con eso se

alentaban unos a otros. Cuando ellos leían su Antiguo Testamento, encontraban aliento, por que en cada libro profético había esperanza. Eso es el capítulo 2, una profecía muy importante.

Si quieres interpretar los detalles, debes leer todo el libro. Pero llegaremos a la conclusión directamente, sin entrar en los detalles. En el tiempo de Daniel, estaba sólo la cabeza de oro. Los otros reinos todavía no habían venido. Era aún una profecía, y fue una profecía muy precisa.

La Biblia usa estas descripciones con mucha exactitud. ¿Por qué la cabeza de oro? En Babilonia había oro por doquier. En el imperio persa, por otra parte, siempre estaban ocupados recaudando impuestos, y éstos se pagaban con plata. Allí había mucha plata. En el imperio griego, cuando Alejandro Magno llevaba sus ejércitos a la guerra, ellos tenían armas de bronce. Esa información puede ser confirmada por la historia. Y en el imperio romano, las armas, los escudos, todo, era de hierro. Con mano de hierro, pies de hierro y dientes de hierro, Roma conquistó al mundo de su época. La profecía bíblica es muy precisa.

En el capítulo 7, desde un ángulo diferente, otra vez, el sueño representa las características de estos cuatro grandes imperios. Es muy interesante.

Cuando Alejandro Magno conquistó Israel, llegó hasta las puertas de Jerusalén. El sumo sacerdote fue apresuradamente ante él y le mostró el libro de Daniel, diciéndole: 'Mira, lo que estás haciendo ahora ya estaba registrado en el libro de Daniel'. Y Alejandro se vio literalmente a sí mismo en este libro. Más tarde, él retiró su ejército de Jerusalén. Eso, de hecho, ocurrió. Esta fue una profecía muy precisa.

La piedra desechada por los edificadores

Ahora, queremos usar la palabra de Dios para interpretar la palabra de Dios. Según el pueblo de Israel, la piedra representaba al Mesías. Eso podría ser sólo una especulación. Pero, ¿cómo puedes indagar en la palabra de Dios y estar muy seguro acerca de quién es la piedra? Veamos Mateo 21:42. *«Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?»*.

Nuestro Señor Jesús está citando Salmo 118:22: *«La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo»*. Hay un trasfondo aquí, porque esa es la historia de cómo Salomón

edificó el templo. Salomón empleó muchos edificadores para construir la casa de Dios. Ellos hallaron una piedra, la cual, según su entendimiento profesional, no les pareció adecuada. No sabían dónde ubicarla en la edificación. Por lo tanto, la desecharon, llevándola desde el monte Moriah hasta el valle, donde la enterraron, y luego siguieron edificando la casa.

Sin embargo, cuando el templo estaba casi terminado, aquellos constructores descubrieron que faltaba una piedra. No podían encontrar una que se adaptara a aquel espacio vacío, hasta que recordaron aquella piedra que muchos días atrás habían desechado. Entonces, fueron al valle y la trajeron de vuelta. Finalmente, descubrieron que era la piedra del ángulo, la piedra principal, la más importante. Ahora encajaba, y la edificación de la casa de Dios fue concluida. Esa era la profecía.

Los judíos se consideraban edificadores profesionales. Ellos decían: 'Nosotros sabemos cómo edificar la casa de Dios'. Sin embargo, cuando Jesús vino, lo rechazaron. Y por esa razón, ellos lo crucificaron; lo echaron desde la cima del monte hasta el valle. Jesús permaneció en lo profundo de la tierra, escondido, olvidado. Pero, gracias al Señor, después de tres días y tres noches, agradó al Padre levantarlo. Aquella Roca estuvo allí, escondida, olvidada, pero el propio Dios la levantó del valle de la muerte, y eso nos habla de la muerte y la resurrección

En el día de Pentecostés, cuando la iglesia está siendo edificada, nuestro Señor Jesús se convierte en la piedra del ángulo. *«El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos»*. Ahora entiendes esa Roca; es nuestro Señor Jesús. Está muy claro. Pero ahora, nuestro Señor sigue aplicando estos versículos a sí mismo: *«Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él»* (v. 43).

Esa es la historia de Daniel capítulo 7. Hablaremos sobre eso más tarde. Necesitamos el capítulo 2 y también el 7. No pensemos que estos dos capítulos son iguales. El versículo 44 es muy importante, y esta es palabra de nuestro Señor: *«Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará»*. En el tiempo del fin, cuando él caiga sobre los pies de esa estatua, la quebrantará, desmenuzándola en pedazos.

Ahora tenemos la clave para el libro de Daniel. Si preguntas hoy a los rabinos, ellos no tienen la clave. Ellos rechazaron a Cristo, diciendo: *«¡Crucifícale, crucifícale!»*; desecharon la clave, y aun en nuestros días, no pueden entender Daniel capítulo 2.

Nosotros entendemos mucho más que los judíos. Y Jesús, aquel de quien dijeron: «¡*Crucifícale, crucifícale!*», aquel de quien dijeron: «¡Fuera con éste!», este mismo Jesús caerá sobre los pies del mundo, desmenuzándolo en pedazos.

Entonces los judíos, repentinamente, comprenderán. Sus ojos serán abiertos. Aquellos que dijeron: «¡*Crucifícale, crucifícale!*», dirán: «¡Él es nuestro Mesías! ¡Él es la Roca que nosotros habíamos rechazado! Aquella Roca nos libertará de la opresión del mundo. ¡Aquí viene el reino de los cielos! Jesucristo murió por nosotros en la cruz. ¡Él es el Rey del reino de los cielos!».

Hermanos y hermanas, repentinamente el evangelio de Mateo se abre para ti y para mí. Que el Señor hable a nuestros corazones.

5

EL SIGNIFICADO DE LOS PIES DE HIERRO Y BARRO

«Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil» (Daniel 2:41-42).

Hemos estudiado la gran estatua del capítulo 2, principalmente en dos partes: los cuatro reinos y el quinto reino; el reino terrenal y el reino de los cielos. Esto representa la línea de tiempo de la historia. El comienzo de la historia es la cabeza de oro, el tiempo de Daniel. Pero luego la estatua abarca hasta el fin de los tiempos, hasta cuando la piedra desmenuza al mundo en pedazos.

Quiero decir unas pocas palabras sobre la estatua. En general, se refiere a cuatro reinos: oro, plata, bronce y hierro. Esto se cumplió en el imperio babilónico, el imperio persa, el imperio griego y el imperio romano. Jesús nació bajo el imperio romano, es decir, ya había pasado el periodo correspondiente al oro, la plata, el bronce y el hierro.

La interpretación de los pies de hierro y barro

Ahora, vemos que hay dos piernas. Sabemos que posteriormente el imperio romano fue dividido en los imperios de oriente y de occidente. El imperio romano de occidente duró más o menos cuatrocientos años, y luego cayó. El imperio de oriente permaneció por casi mil años más.

Aquí hay una pregunta: ¿Estas dos piernas no tienen la misma longitud? Porque cuando Nabucodonosor vio la visión,

indudablemente ambas piernas tenían el mismo largo. ¿Cómo entendemos eso? Para estudiar cómo la profecía se cumplió, hay que conocer muy bien la historia. Por fortuna, muchos eruditos de la Biblia estudiaron la historia en profundidad y nos han transmitido sus conclusiones. Con sus informaciones, veremos cómo finalmente las dos piernas son del mismo largo.

Aunque el imperio romano occidental pasó a la historia, al estudiar la historia de Europa descubrimos que hubo allí el llamado 'Sacro Imperio Romano', que, sin duda, se refiere al imperio alemán. Pero, ¿por qué 'Sacro Imperio Romano'? Porque, de alguna forma, éste fue reconocido por el Papa. De todas maneras, sabemos que el imperio de occidente continuó con el mismo título de Imperio Romano. Los emperadores alemanes tomaron el título de César o Káiser. César era el título de los emperadores de Roma. El imperio alemán continuó con el mismo título y el mismo espíritu del imperio romano. El último emperador del imperio alemán fue Guillermo II.

Lo mismo ocurre con el imperio romano oriental; fue el imperio otomano el que hizo pasar a la historia al imperio romano oriental. El imperio otomano era gobernado por los turcos. Ellos no son árabes, pero son musulmanes; por eso es llamado imperio islámico. Pero, antes de eso, los árabes tenían su propio reino, y lograron conquistar Jerusalén. No tienen nada que ver con el imperio otomano; pero fue el imperio otomano el que derrotó al imperio romano de oriente.

Sin embargo, hay otro imperio en Europa oriental, que también toma el título del emperador romano – el imperio ruso. Allí, el emperador es llamado Zar; es el mismo título de César, del imperio romano. Entonces, en Europa oriental, descubrimos que Rusia continúa la historia. El último emperador ruso es Nicolás II. Si vamos a la historia, en 1918, al final de la Primera Guerra Mundial, descubrimos el fin del último emperador del imperio alemán, y también el último emperador de Rusia. Luego, ambas piernas tienen la misma longitud, y las dos terminan en 1918. ¿No es algo interesante?

Y más aun, en lo que se refiere a los títulos, el imperio alemán y el imperio ruso continúan. Pero hay algo muy interesante. En lo que se refiere al territorio, el imperio otomano simplemente tomó posesión del territorio del imperio romano de oriente. Y entonces, preguntamos: ¿Cuándo colapsó el imperio otomano? ¿Qué año marca el fin de este imperio? 1918. Enton-

ces, no importa si estás hablando del uso del título del rey del imperio romano o del territorio del imperio romano: Todo termina en 1918. Muy interesante.

Cuando hablamos de cómo el imperio romano usó pies de hierro para dominar sobre el imperio, lo mismo pasó con el imperio otomano. ¿Ven eso, hermanos? Es un punto muy importante.

Antes de dejar el capítulo 2, hay algo que me gustaría que ustedes entendiesen, relacionado con la cuarta bestia. Si lees Apocalipsis, la cuarta bestia ya está en la historia. Sin embargo, aquella bestia va a surgir otra vez del mar Mediterráneo (Apocalipsis capítulo 13). En otras palabras, el cuarto imperio será reavivado. O sea, se trata del reavivamiento del imperio romano, por eso hablamos de la Unión Europea. Los países de la Unión Europea emplean una misma moneda. Sabemos, por lo tanto que la Unión Europea es, en definitiva, la mejor opción si queremos identificar cuál será el imperio romano revivido, el cual posteriormente se convertirá en el imperio del anticristo.

Por eso, hay que poner mucha atención a lo que está ocurriendo en Europa. Pero esa es sólo una parte. Si aquellas dos piernas no sólo están involucradas con el imperio romano de oriente y de occidente, sino también con el imperio otomano, ¿qué significa eso? Cuando aquella bestia emerge del mar Mediterráneo, no será sólo el territorio de la Unión Europea, sino que también el imperio otomano será reavivado algún día. ¿Ven eso?

Y hoy día, después de 1990, en el mundo musulmán, especialmente entre los jóvenes, se habla acerca del reavivamiento del imperio otomano. Es el sueño de Bin Laden. Él dijo a los periodistas: 'Yo entiendo por qué ustedes tienen la Unión Europea – porque las naciones cristianas se unieron. Y, si ustedes se unieron, ¿por qué no podemos unirnos aquellos que pertenecemos a la misma fe, y tener una Unión Islámica?'. Eso sería el reavivamiento del imperio otomano. Entonces, si un día, de acuerdo con la Palabra, la cuarta bestia surge del mar Mediterráneo, eso explicará lo que hoy está ocurriendo.

¿Por qué hoy día hay tanta tensión en el mundo? Porque, según el Salmo 83, habrá una unidad de la fe islámica. Ellos estarán todos unidos y dirán: «*Heredemos para nosotros las moradas de Dios*» (Sal. 83:12). Eso se refiere al monte Moriah. El monte Moriah es el lugar donde se erigía el templo en la ciudad de Jerusalén. Ahora, cuando ellos dicen «*las moradas de [nuestro] Dios*» signifi-

ca que ellos creen que comparten el mismo Dios con la nación de Israel. Ellos piensan que tienen el mismo Dios.

Si estudias el Salmo 83, descubres algún tipo de unión de personas que pertenecen a la misma fe . Cuando el pueblo de Israel dice: 'En el monte Moriah está la casa de nuestro Dios, nuestra casa', el pueblo que comparte la fe islámica dirá exactamente lo mismo. Por eso, el monte Moriah es el problema aquí. Los descendientes de Isaac dicen: 'Ese monte nos pertenece', y los descendientes de Ismael dicen lo mismo. Esta es la razón de los conflictos en Medio Oriente. Ellos no están luchando sólo por un monte; están luchando por las piedras.

No tenemos tiempo para entrar en detalles; pero si lees el capítulo 2 de Daniel ves que las dos piernas aluden no sólo al imperio ruso y el alemán, sino también al imperio otomano. Desde aquí obtenemos una ley de interpretación que puede ser aplicada al reavivamiento del cuarto imperio, y claro, también hay referencia al Salmo 83.

Si 1918 es el final de las dos piernas, ¿qué significa eso? Desde 1918, el mundo llega a la parte que corresponde a los pies de la estatua, y allí encontramos la mitad de hierro y la mitad de barro. Si el hierro representa el espíritu del imperio romano, el hierro representa una dictadura, representa el totalitarismo. Y entonces, ¿qué representa el barro?

El ser humano, fue creado a partir del barro. Eso se refiere a la democracia. ¿Ven lo que quiero decir? Después de 1918, en forma gradual, el mundo se divide en dos campos, especialmente alrededor del mar Mediterráneo. En Europa ocurre lo mismo. En la historia, cuando llegamos a la parte de los pies, vemos ante nuestros ojos la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y si miras hacia el mundo, especialmente a las dos orillas del mar Mediterráneo, de hecho, vemos que la profecía se cumplió de manera maravillosa.

Entonces, ¿dónde estamos nosotros ahora? En 1990, es muy extraño, en una noche, el muro de Berlín colapsó, y también en una noche, colapsó el imperio de Moscú. Fue algo incomprensible, inexplicable. ¡Imposible! Y eso se volvió un enigma para los estudiantes de la Biblia. Muchos estudiosos estaban ocupados intentando predecir lo que ocurriría con Rusia. Con Gorbachov, de alguna manera, terminó el imperio de Moscú en una noche. En otras palabras, en los años 90, el mundo estaba terminando con la parte que corresponde a los pies.

Hermanos, sin duda, estamos en la parte final del fin de los tiempos. Miren esa profecía, miren esa estatua. Estamos en la parte de los diez dedos de los pies. Eso significa que, en cualquier momento, aquella piedra puede herir los pies de la estatua; en cualquier momento nuestro Señor puede regresar para concluir la historia. Y entonces habrá un quinto reino, y nuestro Señor Jesús reinará sobre esta tierra. El reino de este mundo se convertirá en el reino de Cristo y el reino milenial empezará. Ese será el reino de los cielos.

Si miras a la estatua del capítulo 2, ya vemos la macro tendencia de este mundo. Es por eso que, si realmente comparas el capítulo 2 con la historia, puedes entender de manera aproximada lo que está ocurriendo. 1918 es la conclusión de la parte de las piernas. Luego, en 1990, el mundo entra en la parte correspondiente a los dedos de los pies. Entonces, en cualquier momento el Señor podría regresar.

Sin duda, estamos viviendo el tiempo del fin, porque sólo hay veinte profecías principales que están siendo cumplidas hoy delante de nuestros ojos. Realmente estamos llegando al verdadero final de la historia humana. Ahora entendemos la ley de la profecía, la ley de la interpretación. Si la profecía de Daniel capítulo 2 fue tan exacta con los primeros cuatro imperios, deberá ser igual en relación a la parte de los pies. Y un día, el cuarto imperio será reavivado otra vez. Volveremos a ese tema posteriormente cuando estudiemos el capítulo 7.

Babilonia es sólo la cabeza de oro

Ahora, dejemos el capítulo 2, para saltar al capítulo 4. ¿Por qué hacer eso? Voy a explicarlo. Recuerden, cuando Nabucodonosor tuvo su primer sueño, él era muy feliz, y al mismo tiempo muy infeliz. Oyó algo que no le gustó y por eso olvidó el sueño; pero, finalmente, Daniel lo recuperó. Ahora él conocía el sueño, y estaba dichoso, porque Daniel le dijo: «*Tú eres aquella cabeza de oro*». Por un lado, le gustó esa declaración, pero no le gustó ser sólo la cabeza. Él quería que, de la cabeza a los pies, cada milímetro fuese de oro; quería que su imperio perdurara por siempre. En el límite de su poder, él quería que su imperio permaneciera para siempre. Por esa razón, fueron necesarios treinta años antes de tener el capítulo 4. En esos años, Daniel está creciendo, de los veinte hasta casi los cincuenta años de edad, y muchas cosas sucedieron durante esos treinta años.

A fin de que la cabeza de oro permaneciera para siempre, Nabucodonosor quería hacer algo. Después de treinta años de trabajo, él llega al capítulo 4. Ahora, Nabucodonosor tuvo otro sueño. En ese sueño, él vio un árbol enorme, visible desde los confines de la tierra. Pero aquí hay otra mala noticia para Nabucodonosor. Cuando aquel árbol llega a su cima, cuando llega a ser un fenómeno en este mundo, de nuevo le sucede a él una desgracia.

Un día, él paseaba por su palacio. Después de treinta años, Babilonia ya no era la misma. Cuando él tuvo el primer sueño, era sólo el comienzo del imperio. Ahora, aquél es mucho más fuerte. ¿Cómo lo sabemos? Porque en aquel tiempo Nabucodonosor había edificado una ciudad fuerte y maravillosa – la ciudad de Babilonia.

Si tú quieres conquistar un imperio, tienes que tomar su capital. Entonces, para que el imperio babilónico permaneciese para siempre, tienes que construir una ciudad invencible. ¿Cómo es posible esto? Primero, tienes que acumular toda la comida. Durante treinta años, Nabucodonosor acumuló alimentos en la ciudad de Babilonia.

La ciudad de Babilonia tenía una característica: el río Éufrates cruza por el medio de ella. Si el río pasa por en medio de ella, no debes preocuparte por el agua. La única preocupación es la comida. Y eso es lo que hizo Nabucodonosor – almacenar alimentos en la ciudad. Y no sólo eso, construyó la ciudad de forma cuadrada, y la rodeó de un alto muro.

En Babilonia no había piedras. Todo lo que ellos tenían era barro. Entonces trataron de imitar la construcción con piedras, e hicieron ladrillos. Toda la ciudad fue edificada con ladrillos. El muro era muy alto, tenía muchas torres, y desde ellas se podía ver a los enemigos a dos o tres millas de distancia. Alrededor del muro estaba el río, y por eso el enemigo no podía acercarse a la ciudad. Los muros eran tan gruesos, que ocho carros podían correr a lo largo de ellos uno junto al otro.

El río Éufrates dividía la ciudad en dos partes. Había muros en los cuatro costados, y también a lo largo de las dos riberas del río que atravesaba la ciudad. Había dos muros a las orillas del río, con veinticinco grandes puertas en cada lado. Para ir al otro lado de la ciudad, se abría una puerta y luego navegaban por el río hacia el lado opuesto. En la noche, se cerraban todas las puertas.

No era necesario preocuparse por cuánto duraría una batalla; siempre habría provisión de agua. No debían preocuparse tampoco por la escasez de alimentos. Estaban seguros; aquella era una ciudad muy fuerte. Ellos podrían soportar incluso una batalla de treinta años. Y más aún, construyeron un puente para conectar ambos lados de la ciudad, y junto a él edificaron el palacio. Durante la noche, el puente era levantado. Era una ciudad invencible. Y aún más, en caso de emergencia, crearon un túnel para conectar ambas partes de la ciudad.

Ahora, teniendo esto como trasfondo, llegamos a Daniel 4:28: *«Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?»*.

Dentro de la ciudad, para satisfacer a la reina, que provenía de Media, él hizo construir los jardines colgantes. En la tierra de los medos (hoy, Turquía), hay muchas montañas. Babilonia, hoy Irak, es un llano. La reina añoraba su hogar, porque ella había sido criada en un escenario donde había aguas, montes y valles y todo era muy verde. En Babilonia no había nada más que un llano de color marrón y aquel río. Y para consolar a la reina, Nabucodonosor trajo cedros del Líbano, e hizo construir un monte artificial, con árboles de todas partes. Esos jardines colgantes fueron una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Después de ese sueño, Nabucodonosor decidió hacer algo. Él jamás permitiría que su imperio fuese sólo la cabeza de oro. Él quería que cada milímetro fuese de oro, de la cabeza a los pies. Eso ocurrió en aquellos treinta años: Babilonia llegó a hacerse invencible. Pero, claro, sabemos que no fue así. Cuando el Señor dice que sólo la cabeza será oro, eso, efectivamente, ocurrirá. Si lees la Biblia cuidadosamente, en especial a Jeremías, sabrás que, según la profecía, un día, Babilonia pasaría a la historia.

¿Y qué ocurrió después? Un día, el rey Ciro conquistó el imperio babilónico. ¿Y cómo lo hizo? En la ciudad, estaban ocupados en protegerse y no se dieron cuenta cuando secretamente los enemigos hicieron un desvío del río Éufrates hacia un lago artificial, y de esa forma secaron el río. Aquella fue la última noche del imperio babilónico (v. Daniel 5). Había un banquete para mil personas. Ellos no percibieron que aquella era su última noche. A la mañana siguiente, cuando despertaron, descubrieron que su imperio había pasado del color del oro al de la plata.

Cuando estaban celebrando, el general Ciro envió espías a Babilonia. Éstos cruzaron el lecho seco del río, llegaron a una de las cincuenta puertas, la quemaron, y aquella noche se apoderaron de la ciudad. Así el imperio de Babilonia pasó a la historia y, de acuerdo con la profecía, la estatua pasó del oro a la plata. Ahora entendemos cómo Nabucodonosor, durante treinta años, intentó torcer la voluntad de Dios, cuando la profecía de Dios dijo: «Esa es la dirección», cuando la palabra de Dios dijo: «Tú eres sólo la cabeza de oro». Él no pudo cambiar la voluntad de Dios y un día su imperio cayó. Él permaneció como la cabeza de oro, pero no duró para siempre.

6

LAS TRES CARAS DE BABILONIA

«El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo» (Daniel 3:1-6).

Hemos mencionado que, en el capítulo 2, Nabucodonosor tuvo un sueño. Él estaba muy feliz con aquel sueño, y quería que alguien lo interpretase. Sin embargo, algo allí lo hacía desdichado, y él olvidó su sueño por completo.

¿Por qué al rey no le gustó aquel sueño? Al llegar a los capítulos 3 y 4, encontramos la respuesta. Él se alegró porque él era la cabeza de oro de todo el mundo. Esto debió hacerle muy dichoso. Por desgracia, era sólo la cabeza; pero él quería que, desde la cabeza a los pies, fuese todo de oro. El oro siempre alude a Babilonia.

El anhelo de Nabucodonosor respecto de Babilonia

Él deseaba que el imperio babilónico permaneciese para siempre. Entonces, se tomó treinta años para construir Babilonia, una ciudad única en el tiempo antiguo, una de las siete maravi-

llas del mundo. Nunca se ha visto una ciudad como aquella. Según la descripción de los historiadores, era una ciudad muy fuerte, con muros muy altos y altas torres que permitían ver a los enemigos a cuatro o cinco kilómetros de distancia. Atacar la ciudad era casi imposible, porque también había un río que pasaba por en medio de ella. Si la ciudad era sitiada, no había que preocuparse por el agua.

Nabucodonosor almacenó alimentos durante treinta años. Estaba preocupado porque el río estaría expuesto al enemigo, y entonces edificó dos muros internos, con veinticinco puertas de hierro cada uno en las dos riberas del río.

De este a oeste, se comunicaban a través de aquellas puertas, y tomaban botes de una ribera a otra. Pero, para mayor seguridad, en el centro de la ciudad había un enorme puente. En los extremos del puente había dos palacios; allí solían estar Nabucodonosor y Daniel, en un palacio o en el otro. Durante el día, el puente estaba abierto, y al anochecer se cerraba. Había también un túnel subterráneo que conectaba ambas partes de la ciudad.

No sólo era una ciudad invencible, sino la ciudad más hermosa. En Babilonia puedes ver la torre de Babel y los jardines colgantes. Por eso, en el capítulo 4, cuando Nabucodonosor pasea por su palacio, puedes imaginar que es en el jardín colgante. Y cuando él mira aquella ciudad invencible, se dice a sí mismo: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para la gloria de mi majestad?» (Daniel 4:30).

Si nadie pudiese conquistar la ciudad, el imperio de Babilonia permanecería para siempre. Si fuese así, no sólo la cabeza, sino también el pecho, el vientre, las piernas y los pies serían de oro, desde el principio hasta el fin, y el imperio babilónico permanecería para siempre. ¿Ven eso?

Dios dijo algo acerca de esta imagen; pero Nabucodonosor hizo otra cosa en su vida, intentó cambiar su destino. Su vida y su imperio habían sido determinados. El universo era tan grande, y el corazón de aquel rey tan pequeño: pero ni el universo entero podría llenar jamás su corazón.

Pero ya hemos mencionado que, para su sorpresa, en el capítulo 5 de Daniel se relata la última noche del imperio de Babilonia. Mil personas disfrutando del banquete real. Ellos bebían vino, incluso usando los vasos tomados del templo de Israel. Entonces, repentinamente, aparecen unos dedos en la pared escribiendo un mensaje del cielo.

Cuando el imperio es pesado en la balanza, es hallada falta en Babilonia. La ciudad despertó al día siguiente sin saber que ahora el mundo había pasado del oro a la plata. Babilonia pasa a la historia. Ya no existe la cabeza de oro; ahora viene el pecho de plata. Hermanos, cuán precisa es la palabra de Dios.

Si lees la profecía de Jeremías, ¿cómo cayó Babilonia? Los enemigos entraron por el lecho seco del río y pusieron fuego a una de las puertas. Desde allí, el fuego se extendió a toda la ciudad. Luego, mientras todos dormían, el rey Ciro, con la ayuda de dos espías babilonios, entró en la ciudad. Eso concluyó el capítulo de Babilonia. Así cayó la ciudad de Babilonia. «*¡Ha caído, ha caído Babilonia!*» (Ap. 14:8). Eso ocurrirá al final de la historia.

Nabucodonosor empleó treinta años en construir la ciudad. Ahora sabemos que en ese tiempo él odiaba aquel sueño; quería olvidarlo por completo. Pero ahora él quería hacer una imagen en la cual, desde la cabeza a los pies, cada parte sería de oro. En otras palabras, el imperio babilónico permanecería para siempre. Esta imagen realmente expuso el secreto de su corazón.

Por una parte, él edificó una ciudad inexpugnable, y luego quiso construir una estatua similar a la imagen que vio en su sueño. Por eso, ordenó que se construyese una estatua de sesenta codos de altura y seis codos de ancho, de cuerpo entero, toda de oro. Durante la dedicación de la imagen, se reuniría todo el pueblo. Ellos oirían la música de los instrumentos, y en un momento dado, todos deberían postrarse ante la estatua de Nabucodonosor. Si alguien no acataba el mandato, sería arrojado al horno ardiente. Era casi imposible no postrarse ante la imagen.

Hermanos, ¿qué significa eso? Primero, toda cosa de oro representa a Babilonia.

Babilonia: el origen de todas las religiones

Ahora, si quieres ver el verdadero color del reino, el capítulo 3 es muy importante. Es la explicación de este mundo. Externamente, vemos Babilonia, Persia, Grecia y Roma. ¿Pero cuál es el origen de todo eso?

Hoy día, hay muchas religiones. Todas las religiones quieren que los hombres adoren los ídolos. Eso es la religión del mundo. Si estudias Apocalipsis, ¿qué es Babilonia? Es la madre de todas las religiones. Si quieres rastrear el origen de las religiones, sin duda, llegarás hasta Babilonia. Allí, ellos tenían una filosofía de la religión llamada 'el misterio de Babilonia'.

Si quieres entrar en esa religión, ellos te darán una copa de vino, y cuando la bebas, te embriagarás. Entonces, alguien susurrará en tu oído: 'Recuerda, este es el misterio de Babilonia. Tú eres muy bueno; tú puedes mejorarte a ti mismo. No necesitas un Salvador; puedes salvarte a ti mismo. Sólo haz algo bueno, adora a este ídolo, y todos tus problemas serán resueltos'.

Muchas personas se embriagan con esto. Entonces se vuelven supersticiosos, no tienen dominio de su mente. Y aunque su mente les diga: 'Esos no son nada más que ídolos', no lo pueden evitar y se vuelven supersticiosos. Lo mismo ocurre hoy. Muchas personas tienen formación académica y conocimientos. Sin embargo, cuando llegan al asunto de los ídolos, de alguna manera es como si estuviesen embriagados, porque han sido tocados por el misterio de Babilonia.

En esa religión, ¿quién es el dios? ¿Quién es la diosa? Si lees la Biblia, en Génesis, hay un héroe llamado Nimrod. En esa religión, se adoraba a Nimrod como dios, y a su esposa como diosa. Ese es el comienzo de Babilonia. Gradualmente, cuando esa religión se extendió hasta Egipto, surgió una forma egipcia de la religión babilónica. En la India, nuevamente hubo una forma india de religión babilónica, pero si quieres rastrear su origen, finalmente llegarás hasta Babilonia.

Hermanos, es por eso que la Biblia dice: «*¡Ha caído, ha caído Babilonia!*». Babilonia representa el mundo; y, en especial, el mundo religioso. En este mundo, todos adoran ídolos. Ahora entendemos por qué el rey Nabucodonosor levantó aquella estatua de oro y quería que todos la adorasen. ¿Qué significa eso? Si comparas la estatua del capítulo 2 con la estatua construida por Nabucodonosor, verás que en el capítulo 2 había oro, plata, bronce y hierro, pero en la de Nabucodonosor era todo oro. O sea, toda la apariencia política es sólo una simulación. Si tú realmente ves la realidad, ellos te darán todo que quieras, te darán todos los votos, siempre que adores los ídolos. No importa si es el imperio babilónico, el imperio persa o el imperio romano, a través de ellos, los ídolos recibirán toda la adoración.

Eso explica la tentación de nuestro Señor. Cuando él estaba en el desierto, fue tentado después de cuarenta días de ayuno. Satanás le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y se los ofreció. «*Todo esto te daré, si postrado me adorares*» (Mat. 3:8-9). Satanás le dijo: 'Te daré toda la gloria'. Y nuestro Señor nunca le dijo: 'Satanás, estás min-

tiendo'; porque el Señor sabía que «*el mundo entero está bajo el maligno*». Todos los reinos de la tierra están en las manos de Satanás. Externamente, tú ves oro, plata, bronce y hierro, y dices: 'Eso es griego', o 'Eso es romano'. Estás errado. No importa cuál es la forma política, Satanás tiene un objetivo más elevado: él desea recibir adoración. Si le adoras a él, él te dará el mundo.

Satanás le dijo a nuestro Señor: 'No vayas a la cruz; es demasiado doloroso, es muy costoso. Sólo adórame, y todo será tuyo'. Ahora entendemos cuál es el valor de la adoración en la mente de Satanás. Eso es el mundo. Entonces, jóvenes, ustedes tienen que ser muy cuidadosos. La palabra de Dios dice: «No améis al mundo. Si amáis el mundo, el amor del Padre no está en vosotros». Y también dice: «No os hagáis amigos del mundo, porque la amistad con el mundo es enemistad contra Dios». Nosotros no entendemos, hasta que un día vemos que, tras esa máscara política, está Satanás, el dios de este mundo, que cegó los ojos de toda la gente, aun de los intelectuales.

¿Quién podría estar en la presencia de este ídolo sin prosternarse ante él? Los tres amigos de Daniel. No se sabe por qué Daniel no estaba presente. Es posible que Daniel no estuviese en la provincia de Babilonia en aquella ocasión. Había una provincia llamada 'provincia de Babilonia'. Los acontecimientos del capítulo 3 ocurrieron en la provincia de Babilonia y es probable que Daniel estuviese fuera de allí, en otra parte del imperio al servicio del rey. Por supuesto, los tres amigos de Daniel no se preocuparon por el horno ardiente; ellos nunca se inclinaron ante los ídolos.

Esta historia del capítulo 3 es una lección muy importante, porque se relaciona con el capítulo 17 de Apocalipsis. Ahí ves la Babilonia religiosa, y en el capítulo 18, la Babilonia política y económica. Puedes ver la parte de oro, la de plata y la de bronce; pero si quieres conocer el verdadero color del mundo, su verdadera naturaleza, todo el color de Babilonia, toda la política, es simplemente una pretensión, sólo una máscara.

La Babilonia trinitaria

Pero hay algo más aquí. Llegamos a otro aspecto muy interesante de esa imagen. Si leemos el capítulo 10 de Génesis, vemos allí un imperio: es el inicio del imperio babilónico. La cabeza era Nimrod. Él construyó la ciudad de Babilonia. Ya en aquel tiempo tan temprano existió aquella ciudad. Al mismo tiempo,

ellos intentaron construir la torre de Babel, aquella torre que casi llegaba a los cielos. ¿Con qué propósito? Representar las realizaciones del imperio babilónico.

Desde el punto de vista científico y técnico, cuando se edificó aquella torre, no aludía sólo a la religión y a la política; sino también a la ciencia y a la alta tecnología. Aquí hay algo muy interesante. Alguien dijo que, según los descubrimientos arqueológicos, probablemente la torre de Babel era parecida a una pirámide.

De acuerdo con los matemáticos, las pirámides son una estructura maravillosa. Hubo en la antigüedad las llamadas 'siete maravillas del mundo antiguo'. Pero, de hecho, se puede hablar en ocho maravillas. La octava maravilla, sin embargo, no era la estructura de la pirámide, sino la mente del matemático que las calculó. Hubo muchos esclavos construyendo las pirámides. Pero, antes de construirlas, era necesario hacer el proyecto y cálculos. Uno de los esclavos era un matemático. Él conocía tan bien la matemática, que era capaz de proyectar una pirámide, y finalmente la podían construir. Algo en su mente y la matemática que él conocía, pertenecía a la categoría de la octava maravilla. ¿Por qué? Porque, en su mente, aquel esclavo tenía conocimiento de la geometría diferencial que conocemos hoy. ¡Pero eso hace cinco mil años atrás, antes de la invención del cálculo!

Fue Isaac Newton quien inventó el cálculo. Cinco mil años antes, un esclavo tenía tal conocimiento matemático llamado geometría diferencial. Con aquella matemática, él fue capaz de estudiar esa estructura. Aun hoy, mucha gente se pregunta si tal vez fueron extraterrestres quienes edificaron estas estructuras.

Cuando pensamos en la ciencia, pensamos en el siglo XX; en eso estamos equivocados, pues hay mucha ciencia que podemos rastrear hasta cinco mil años atrás. Sólo podemos preguntarnos cómo el ser humano pudo hacer aquello. Recuerden, edificaron la llamada torre de Babel, cuya cima debería alcanzar el cielo. Ellos tenían un propósito. Ellos dijeron: «*Hagámonos un nombre*». 'Queremos hacernos famosos; queremos que nuestra descendencia sepa cuán civilizados y avanzados somos'.

Hoy, al estudiar las pirámides, nos maravillamos. Pero, ¿qué decir de la torre de Babel? Ellos edificaron la torre de Babel para llegar al cielo, pero Dios descendió y los confundió. Y aquel fue el origen de las distintas lenguas. Conocemos la historia contada en Génesis.

Cuando piensas en Babilonia, piensas en una Babilonia trinitaria. Tres en una, una en tres. ¿Cuáles son las tres? El imperio babilónico, la ciudad de Babilonia y la torre de Babel. El imperio babilónico nos habla del aspecto político. La ciudad nos habla de otro aspecto. Y la torre de Babel nos habla de un tercer aspecto. La historia de la arquitectura nos dice que la edificación más elevada en el Medio Oriente fue la torre de Babel. En las ruinas de un sitio arqueológico, los arqueólogos descubrieron una estructura que nos hace recordar aquella torre.

¿Cuál era la apariencia de la torre de Babel? Hay dos versiones de ella. Una versión señala que era como una pirámide. La segunda versión, que es muy significativa a la luz de Daniel capítulo 3, dice que la torre era muy alta y delgada; su proporción era de diez a uno. O sea, si la altura es 10, el ancho es 1. Es una estructura muy delgada. La razón por la cual es delgada es para dar la impresión de altura. Una pirámide, a su vez, puede ser alta, pero por ser muy ancha, no da la impresión de una estructura alta que llega hasta los cielos. Ahora, si quieres alcanzar los cielos, entonces la segunda versión sería la más acertada.

Ahora, si vas a la historia y estudias muchas estructuras arquitectónicas, verás algo muy interesante. En Egipto, hay una estructura muy similar a las proporciones que hemos mencionado. En Roma, verás en muchas plazas una estructura llamada obelisco. Eso no es romano, aunque en Roma hay muchos de ellos. Pero hablando estrictamente, ¿de dónde viene aquello? De Egipto. Cuando un faraón llegaba a los cincuenta años de edad, debía dejar algo al mundo. En aquella época, pocos lograban vivir hasta los cincuenta años. Para mostrar sus realizaciones, los faraones, después de todas sus conquistas, construían un obelisco.

Un obelisco es como un cilindro de base cuadrada, cuyas proporciones son aproximadamente diez a uno. Muy delgado, para dar una impresión de altura, y en la cima hay una pirámide. Muy interesante. Una pirámide es muy importante en Egipto. El faraón, antes de morir, quiere mostrar al mundo sus logros. Entonces, pondrá una pirámide como corona en aquel obelisco. Eso es muy interesante, porque nos hace recordar la torre de Babel.

Volvamos a Daniel capítulo 3. ¿Cuál es la altura de la imagen? Sesenta codos. ¿Y su anchura? Seis. Sesenta dividido por seis. Diez a uno. Recuerden, esa imagen tiene la misma proporción de la torre de Babel. Hermanos y hermanas, aquí hay algo muy interesante. No es sólo una imagen, es también una torre de

oro. ¿No es eso interesante? Si visitas Egipto, en todos los obeliscos, la corona en la cima es de oro; el resto es de piedra u otro material.

Daniel dijo a Nabucodonosor: «Tú eres aquella cabeza de oro», pero ahora él quería crear una imagen con la misma proporción de la torre de Babel. No es sólo un obelisco con la cima de oro. Ahora, de la cabeza hasta los pies, todo es oro.

El obelisco de oro está en Daniel capítulo 3. Y no está en Egipto, sino en Babilonia, porque allí surgió la torre de Babel. Después se esparció por todo el mundo. El obelisco egipcio es posterior. En el comienzo, cuando Nimrod edificó la torre de Babel, una construcción que casi llega a los cielos, ésta iba a mostrar los logros científicos, las realizaciones de la alta tecnología. Eso es el mundo. Cuando pensamos en el mundo, no sólo vemos el aspecto político o económico, sino también lo científico y el aspecto tecnológico.

Recuerden, este mundo opera unido; por eso se vuelve tan atractivo, por eso tiene tanto colorido. Cuando tienes un iPhone, ¿qué significa eso? Significa que tienes el mundo en tus manos.

En el pasado, para conocer el mundo, tenías que ir a grandes ciudades, como Santiago o Nueva York. Si querías disfrutar el mundo, tenías que viajar lejos. Pero hoy no. El mundo ha venido hasta tus manos, está al alcance de tus dedos. Eso representa los logros del mundo. ¡Es tan fascinante! Por eso, los jóvenes juegan con su iPhone y cuando juegan con él se olvidan del mundo.

Se supone que deberías estar compartiendo con tus padres, y estás ocupado con el iPhone; deberías estudiar física, y estás muy ocupado con él. Estás absorbido por el mundo. Todas las riquezas, todos los colores, llegan hasta ti. Cuando entras a YouTube puedes ver algo fantástico. Sí, puedes ver la mejor parte del mundo y también la parte perversa del mundo.

Cuando se habla acerca del mundo, sólo pensamos en la parte política. Pero es mucho más que eso. Tras él, están todos los ídolos. Lo que hace al mundo tan atractivo hoy es que éste te seguirá en todas las partes. Eso significa la torre de Babel, casi tocando el cielo. Estás tan maravillado, absorbido por el mundo. La imagen es de oro de la cabeza a los pies. Piensa en los altos logros de la alta tecnología y de la ciencia. Mucha gente adora la ciencia, muchos adoran a Darwin, porque están fascinados.

Ahora, cuando el mundo ha asumido la forma de la torre de Babel, es muy difícil resistir la tentación. ¿Sigues creyendo

que Dios creó los cielos y la tierra? ¿Por qué no sigues a Darwin? Hoy todos creen eso; los profesores lo aseveran. Piensa en los logros de la ciencia actual. 'Oh, la ciencia es maravillosa'.

Y algunos dicen: 'No hay Dios'. Antes, sabíamos por la palabra de Dios, que Dios es eterno, es ilimitado. Pero ahora ellos dicen: 'La materia es eterna, la materia es infinita'. Permitieron que la materia tomara el lugar de Dios. Ellos adoran la materia, al punto que todos los seres humanos fueron reducidos a algo subhumano, y tú te conviertes en una cosa, como una pieza de ajedrez. Eso es lo que ha ocurrido hoy.

Hermano y hermana, ¿conoces el verdadero color del mundo? Nabucodonosor construyó la imagen con las proporciones de la torre de Babel. En Egipto sólo la cabeza del obelisco era de oro. Es probable que al comienzo, en Babilonia, sólo la parte de la pirámide fuera de oro. Entonces, Egipto tomó algo prestado de Babilonia. Pero ahora, Nabucodonosor obtuvo una inspiración de su sueño, y construyó una estatua con esas proporciones, para que todos se postrasen ante ella.

Más que eso, mucho más que eso, este mundo tiene un poder. ¿Sabes cuál es el poder del mundo? Puesto que de la cabeza a los pies todo es de oro, si adoras la imagen de oro, tú estás adorando el oro, y éste representa a Mamón. Por eso, Jesús dijo: «No podéis servir a Dios y a Mamón» al mismo tiempo. O tienes a Dios como tu Maestro o a Mamón como tu maestro.

Mamón, es muy poderoso, tan poderoso como un dios. Todas las otras cosas no se comparan con Dios. Sin embargo, Jesús dijo que hay una cosa comparable, y es el poder de Mamón, el poder del dinero. Eso significa que, cuando tienes dinero, tienes el mundo; si tienes más dinero, tienes más mundo. Bill Gates tiene más mundo que tú y yo, porque tiene más dinero. Si él ve un billete tirado en el suelo, supongamos un billete de quinientos dólares, ¿piensas que se detendrá a recogerlo? No. Porque en el tiempo que se agacha para recoger el billete, él estará ganando mucho más que aquellos quinientos dólares. Y eso ocurre porque todos quieren ganar el mundo entero.

El mamonismo de Babilonia

Entonces, aquí está la imagen de oro. Todos adoran el oro. Esto nos habla de otro aspecto del mundo. Es el 'mamonismo'. La atracción de Babilonia es el oro. Cuando ves algo de oro, no puedes resistir; te postrarás delante de él. Piensa en el pueblo de

Israel; ellos son famosos porque nunca se postran ante ídolos. Después de haber sido cautivos en Babilonia, su mal fue sanado de forma maravillosa. Al regresar de Babilonia, jamás adoraron ídolos. Hoy día es casi imposible que un judío adore un ídolo. Uno piensa que ellos son muy fieles a sus principios.

¿Piensas que los judíos son únicos, que nunca se postran delante de ídolos? Pero, ¿sabes?, esta historia es real, antes que fueran llevados cautivos a Babilonia, ellos eran los mejores agricultores del mundo. Y cuando estuvieron cautivos, ¿fue una tragedia o fue prosperidad para los judíos? En aquella época en Babilonia, ellos ya tenían un avanzado sistema bancario.

Si quieres estudiar el sistema bancario internacional, al rastrear en la historia, llegarás hasta Babilonia. El pueblo de Israel estuvo cautivo allí, y eso debería ser una tragedia; pero ellos aprendieron en Babilonia cómo hacer negocios, y se convirtieron en los hombres de negocios más exitosos del mundo. Y aunque Babilonia pasó a la historia, este pueblo construyó un imperio invisible, un imperio financiero. Todo les pertenece a ellos.

Nadie puede cambiar a un judío; pero Babilonia los cambió completamente. Antes, eran los mejores agricultores; ahora son los mejores negociantes. A fin de tener dinero, ellos harán cualquier cosa. Ellos adoran el oro. Exteriormente dirán: 'No, no, no; nunca adoramos ídolos'. Pero, cuando ven el dinero, suponemos, diez millones de dólares, lo tomarán. ¡Qué tentación, hermanos!

Cuando estás involucrado en los negocios, la honestidad es la mejor política; pero es sólo una política para obtener más dinero. Sin embargo, cuando el dinero se convierte en lo principal, ¿dónde estás tú? ¿Ven lo que quiero decir?

Por ejemplo, los judíos nunca comen cerdo; es inmundo. Pero ellos saben que los gentiles sí comen cerdo. En el mundo hay sólo 14 millones de judíos, pero está lleno de gentiles que consumen cerdo. Piensan entonces en el mercado. 'Hay tanta gente que come cerdo; entonces, tenemos que entrar en ese negocio. ¿Cómo? No podemos criarlos en la tierra de Israel, porque ellos harían inmunda la Tierra Santa'. Pero, ¿puedes creerlo?, ellos hacen dinero con los cerdos criándolos en su propio país. ¿Cómo? Construyen una estructura de madera y ponen a los animales sobre ella, y luego anuncian: 'No tenemos ningún cerdo sobre la Tierra Santa; no estamos contaminando nuestra tierra'. Es así como ellos hacen dinero.

Este es un ejemplo. Externamente, tú no te postras ante el oro. Cuando tienes todo el mundo, cuántas veces tienes que sacrificar la honestidad. En este campo, tienes que luchar, tienes que ser rápido, tienes que tomar la oportunidad. Si la dejas ir, la pierdes. Como cristiano, tú conoces los principios, sabes que deberías permitir que la gloria y hermosura de Cristo sean mostradas al mundo. Si realmente están involucrados en todos esos negocios, ¿cuántos cristianos nacidos de nuevo podrían decir: 'Yo nunca me he postrado ante el oro'? La tentación es tan grande; gradualmente, te comprometes. Después de un tiempo, cuando las personas se acercan a ti, ellas perciben el oro, perciben el dinero.

El pueblo de Israel es una raza única; casi como una gota de aceite en el agua, que nunca se mezcla con el mundo. Ellos han aprendido todo de Babilonia. Babilonia pasó a la historia; pero aquí encontramos un imperio invisible. Este imperio incluye la CNN, Hollywood, la Coca Cola y muchas otras. Si tomas el pueblo de Israel como ejemplo, ellos deberían ser personas de principios. Pero, cuando construyeron este imperio invisible, cuántas historias ocultas hay allí.

Hermanos y hermanas, al llegar al capítulo 3 empezamos a entender la naturaleza de este mundo. No es sólo tecnología avanzada, no sólo ciencia, no sólo la torre de Babel – también significa el oro. Hay mucho dinero tras la alta tecnología. Cuando construyes un alto edificio, simplemente estás mostrando al mundo cuán rica es tu nación. Ese gran edificio es un símbolo de la torre de Babel, para mostrar sus logros. Ellos quieren hacerse un nombre famoso, ser recordados. Esto es muy interesante.

La próxima vez que visites cualquier ciudad, busca un obelisco. El más alto obelisco del mundo está en Washington. Aunque es un país cristiano, ellos no tienen conocimiento y construyeron el obelisco. Tiene 555,55 pies de altura (aproximadamente 169,294 m). En Roma, hay una basílica dedicada a San Juan, donde residía el obispo de Roma. Si visitas Roma, intenta verla. No necesitas entrar, sino frente a ella, en una plaza, hay un obelisco. Es extraño, pues es la plaza de la basílica; sin embargo tiene un obelisco, algo que pertenece a los paganos, a los egipcios.

Y no lejos de allí, hay una pequeña capilla, en cuyo interior verás una famosa escalera traída desde Jerusalén por Elena, la madre del emperador Constantino. Según la tradición, allí Jesús fue sentenciado a muerte por Pilato, e incluso su sangre esta-

ría en aquella escalera. Ellos creían que si alguien quisiese que sus pecados fueran perdonados, debería subir la escalera derramando lágrimas de arrepentimiento.

Eso ocurrió con Martín Lutero. Su conciencia siempre le molestaba, no había paz en su corazón. Un día, decidió ir a Roma y subir esa escalera. Mientras subía, él lloraba por sus pecados. Él pensaba que así sus pecados serían perdonados. Pero a mitad de camino, de súbito, la palabra de la Biblia vino a su mente: «Mas el justo por la fe vivirá». Aquella luz celestial inundó su alma. Martín Lutero descubrió la luz, y él pasó la luz a ti y a mí. Esa es la historia de la Reforma. Pero, recuerden, aquello ocurrió cerca de esa estructura que es un obelisco.

El obelisco tiene la misma altura y la misma anchura de la imagen descrita en Daniel capítulo 3. Muy interesante. Entonces, al hablar de Babilonia, ¿cuál era el deseo de Nabucodonosor? Que todo fuese de oro, de la cabeza a los pies. ¿Por qué? Porque él conocía la naturaleza de Babilonia. ¿Qué es la naturaleza del mundo? Este mundo tiene muchas caras. Hablamos del aspecto político, económico, financiero, científico, religioso; pero, de cualquier forma, todo nos es mostrado en Daniel capítulo 3.

Entonces, la próxima vez que visites otra ciudad (p. ej., Nueva York), verás muchos edificios altos. Antes de las Torres Gemelas, estaba el Empire State Building. ¿Sabes por qué se llama así? Porque en aquel tiempo, en Estados Unidos, la economía estaba en tan buena situación, que ellos lo querían mostrar al mundo por medio de su edificación. Cuando alguien ve el edificio más alto del mundo, dirá: 'Estados Unidos es una de las superpotencias económicas'.

Y más tarde, hubo mucha competencia. Entonces, el Empire State Building ya no era el número 1. Entonces construyeron las Torres Gemelas. Pero, después de muchos años, descubrimos que el edificio más alto ya no está en los Estados Unidos. Tienes que ir a Singapur o a Kuala Lumpur, Malasia, y ver otras torres gemelas, muy elevadas, más altas que cualquier otra en el mundo. ¿Por qué? Porque Malasia quiere que el mundo sepa que ahora ellos tienen suficiente dinero para edificar tal torre. Cuando piensas en esas torres, sabes cuánto dinero hay tras eso. Una ciudad tras otra, quieren construir la torre más alta. Y ahora, el edificio más elevado está en Taipei.

Taiwan es invisible para el mundo; pero de alguna forma ellos tienen esa ambición; quieren hacer de Taiwan 'la isla digital'.

En cualquier parte de la isla puedes acceder a internet inalámbrica. Y ahora quieren mostrar a todo el mundo su poderío económico. La competencia por tener el edificio más alto es real. Ahora ya no es un edificio; ahora se le llama *torre*. Esa torre te da un índice de cuán rica es la ciudad, cuán rica es la nación.

Cuando visites una ciudad en los Estados Unidos, si miras los edificios más altos y puedes contar cuántos hay, sabrás cuán rica es la ciudad. Y no sólo en los Estados Unidos; sino en Hong Kong, en Shanghai, en Santiago, en Sao Paulo, en todo lugar. Significa que detrás de eso está el poder del dinero.

Hermanos, es por eso que, al hablar de Babilonia, ésta es una trinidad – el imperio, la ciudad y la torre. Cuando llegas a la torre, cuando llegas al mamonismo, recuerda, es Babilonia que te ofrece dinero, es el mundo que te da todo lo que deseas. Pero tienes que adorar, tienes que comprometerte. Aunque no te postres físicamente, psicológicamente ya estás postrado ante aquella imagen de oro.

Hermanos y hermanas, ahora vemos cuán poderoso es el mundo. Gracias a Dios, a través del capítulo 2, del capítulo 3 y del capítulo 4, empezamos a conocer el verdadero color de Babilonia. Si quieres explicar el mundo de hoy, si quieres saber por qué ocurrió el tsunami financiero, ¿cómo saberlo? Por medio de las torres, por medio de las edificaciones elevadas.

Antes de seguir, quisiera mencionar algo. Recientemente, en Nueva York, un economista quiso hacer un estudio para saber cuándo las finanzas alcanzarían el tope y cuándo caerían. Él quería conocer anticipadamente cuándo ocurriría un tsunami financiero, y cuándo la economía empezaría a mejorar. Claro, es necesario hacer algunos estudios, hay que regresar a la historia inicial de los Estados Unidos; un estudio muy interesante.

Entonces, él descubrió un secreto. ¿Cómo sabes que hubo una vez en que Estados Unidos era muy rico? Ah, recuerda, en aquella época el Empire State Building era el número 1 en el mundo entero. Más tarde, las Torres Gemelas. ¿Cómo sabes cuán rica es una nación? ¿Cómo sabes que esta es Babilonia? Mira Babilonia, mira la torre de Babel.

Este economista intentó rastrear la historia de todos los edificios de gran altura, y luego estudió la historia de la economía mundial. Descubrió que, pocos años antes de que se construyeran los edificios más elevados del mundo, hubo una depresión económica. El Empire State Building fue construido en 1931,

pero un par de años antes, en 1929, Estados Unidos tuvo un colapso financiero. ¿Fue una coincidencia? Esto es muy real. Antes de construir las Torres Gemelas en Nueva York, hubo problemas financieros en los Estados Unidos. Y al estudiar lo que ocurrió con las Torres Gemelas en Malasia, algunos años antes de eso hubo una tempestad financiera en Asia. Aun más interesante.

En 2009, el edificio más elevado del mundo ya no está en Taipei, sino en Dubai. Un año antes, en septiembre del 2008, oímos noticias acerca de un tsunami financiero. Este es un estudio muy interesante. Cuando hablamos de la economía mundial, recuerden, debido al tsunami financiero, todo el mundo es como un banco casi colapsando. Muchos jóvenes trabajaban intensamente en Wall Street, pensando que si trabajan duro alcanzarán la cima del mundo. Sin embargo, cuando viene el colapso financiero, todo se va. Hermanos, esa es la naturaleza de este mundo. Ahora aprendemos la lección.

Babilonia, tiene tres caras: Babilonia como imperio, como una ciudad y como una torre. Una trinidad. Eso explica lo que está ocurriendo hoy día. Si ustedes quieren entender por qué en Apocalipsis capítulo 18 dice: «Ha caído, ha caído Babilonia», esa es la Babilonia económica, la Babilonia financiera. ¿Y cómo entender eso? Comprendiendo en términos del capítulo 3 de Daniel. Todos los gobiernos de este mundo quieren hacer negocios. Ellos construyen el mundo según esta modalidad.

Hermanos y hermanas, por esta razón, ¿cuántas personas serán como los tres amigos de Daniel, que nunca se postraron ante el mamonismo? Nunca podrás servir a Dios y a Mamón al mismo tiempo. Es imposible. Cuando le das tu tiempo a Mamón, tarde o temprano te rendirás, tarde o temprano te postrarás delante de aquella imagen de oro. Aun los judíos, un pueblo único, intentaron huir de los ídolos, pero fue imposible. Ahora son parte de eso. El dinero entró en todos ellos.

7

EL RENACIMIENTO DE BABILONIA

«Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra» (Daniel 4:10-11).

«Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos» (Daniel 4:13-16).

«Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere» (Daniel 4:28-32).

«Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades» (Daniel 4:34).

Ahora llegamos al capítulo 4 de Daniel. Ya hemos mencionado algo acerca de este capítulo. Todo comienza en el capítulo 2. Recordamos el sueño del emperador y cómo Daniel interpretó el sueño. El rey estaba feliz de ser la cabeza de oro, pero era desdichado porque no quería ser sólo la cabeza. Después, él hizo dos cosas para expresar su descontento. En Daniel 4, vemos cómo él edificó la ciudad de Babilonia.

Entre el capítulo 2 y el 4 pasaron casi treinta años. La ciudad de Babilonia era hermosa e invencible. Si esto era un hecho, significaba que Babilonia debería permanecer para siempre. Pero, es el Espíritu Santo quien tiene la última palabra y nos hace recordar que la palabra de Dios se cumplió. Al leer el capítulo 5, vemos la última noche del imperio babilónico. Mil nobles reunidos, disfrutando un maravilloso banquete real, nunca supieron que aquella era su última comida. Muchos estaban ebrios, dormidos, y no se dieron cuenta que jamás despertarían. Porque al día siguiente el ejército persa estaría en toda la ciudad.

Entonces, hermanos, aunque Nabucodonosor trató de hacer algo contrario a la voluntad de Dios, el capítulo 4 nos recuerda sus obras, y el capítulo 5 nos dice que ellas fueron vanas. El Espíritu Santo nos narra muchas historias de manera muy cuidadosa. El capítulo 3 nos revela por qué Nabucodonosor no estaba contento con el sueño de la estatua, y por eso edificó una estatua de oro de cuerpo entero.

Ya hemos mencionados dos cosas al respecto: Primero, todas las religiones vienen de Babilonia, y todo lo que es de oro significa que pertenece a Babilonia. Al comparar el capítulo 2 y el 3, en toda estatua grande, si sólo vemos el aspecto político, hay oro, plata, bronce y hierro; pero eso es sólo una máscara, una pretensión. En la realidad, de la cabeza a los pies, es todo oro.

Ahora, si Satanás te quiere mostrar la gloria de su reino, es seguro que él te puede dar eso. Pero hay una condición: tienes que adorarlo. Pero eso era imposible para nuestro Señor; y él resistió la tentación. Y lo mismo ocurrió con los tres amigos de Daniel; ellos rehusaron adorar la imagen de oro.

Pero, entonces, hay otro aspecto. La proporción de aquella imagen, en altura y anchura, es de diez a uno. La misma proporción de la torre de Babel. Entonces vemos no sólo un imperio y una ciudad, sino también una torre. La torre de Babel nos hace recordar el aspecto científico y tecnológico de Babilonia.

La torre de Babel quiere alcanzar los cielos, ellos quieren hacerse un nombre, mostrar sus realizaciones. Si quieres saber de una manera muy concreta cuán exitosa y rica era Babilonia, mira aquella torre. Sin embargo, antes de ser concluida su construcción, Dios descendió y confundió sus lenguas.

Aquí está la Babilonia trinitaria: Capítulo 2, el imperio; capítulo 3, la torre, y capítulo 4, la ciudad. Entonces, ¿por qué tenemos el capítulo 5? Dios dijo: «Nabucodonosor es sólo la ca-

beza de oro», y cuando pasas al pecho, esto significa la última noche del imperio. El Espíritu Santo no sólo da las profecías, sino también lecciones muy interesantes.

La profecía del gran árbol

Ahora estudiaremos el capítulo 4 un poco más detalladamente. Al mirar atrás, vemos la torre y la ciudad, y podemos ver e interpretar lo que está ocurriendo hoy. Porque eso son las profecías. Son cosas que hoy se están cumpliendo ante nuestros ojos. Ustedes, jóvenes, son muy privilegiados.

El mundo de hoy es muy distinto al de muchos años atrás. Mientras ustedes crecían, el mundo ha entrado en otra etapa muy importante. Cuando ustedes nacieron, éste ya estaba en la parte que corresponde a los pies de la estatua. ¿No es eso algo interesante? Ahora hay muchas cosas que explicar, y todas son el cumplimiento de las profecías. Entonces, veámoslo cuidadosamente.

Al llegar al capítulo 4, Daniel ya tenía cuarenta y nueve años de edad. Cuando él explicó el primer sueño del emperador, tenía sólo diecisiete años. Ahora, treinta y dos años más tarde, el emperador tuvo otro sueño, y de nuevo es Daniel quien interpreta aquel sueño. Esta profecía es muy importante. En su sueño, Nabucodonosor vio un árbol de enorme altura, que se hacía grande y fuerte, cuya copa llegaba hasta el cielo, y era visible hasta los confines de la tierra. En el capítulo 2 de Daniel, hay una gran estatua, en el capítulo 4 un gran árbol. El capítulo 2 presenta una vislumbre del mundo – la riqueza y gloria del mundo son representadas por cuatro grande imperios: Babilonia, Persia, Grecia y Roma. El capítulo 4, a su vez, muestra otra vez algo grande.

Pero, ¿qué es ese árbol? Trataremos de explicarlo; pero antes queremos estar seguros de que nuestra interpretación es correcta. Si hacemos muchas especulaciones, si intentamos adivinar, podemos errar. Por eso, necesitamos que la palabra de nuestro Señor nos guíe, para ir en la dirección correcta.

Al leer el evangelio de Mateo, nuestro Señor menciona la historia de un árbol. Él dijo: «*De la higuera aprended la parábola*» (Mat. 24:32). Aquí tenemos la parábola de la higuera. Ahora empezamos a entender cuando el Señor habla acerca de la higuera. Por supuesto, en el Antiguo Testamento la higuera es una representación de la nación de Israel. Luego, el Señor quiere hablar acerca del futuro de la nación de Israel.

Un día, después del desayuno, él iba camino a Jerusalén, y vio una higuera llena de hojas. Entonces empezó a buscar algo en aquella higuera. La característica de este árbol es su fruto, así como la característica de la viña es el vino, y la del olivo, el aceite. Entonces, ¿qué espera el Señor de la higuera? No son las hojas. Sabemos que las hojas de la higuera son muy grandes. Recuerden que, tras la caída del hombre, Adán usó hojas de higuera para cubrir su vergüenza.

Las hojas de una higuera son tan grandes, que si estás sentado bajo la higuera, nadie te verá. La higuera puede ser muy frondosa, pero el Señor buscaba los frutos. Desafortunadamente, no halló ninguno. ¿Qué significa eso? El árbol está allí, hermoso en apariencia, pero es nada en realidad. Su interior es vacío, engañoso.

Si eso representa a la nación de Israel, ¿cuál es el deseo de Dios para Israel? Que produjese frutos, para que el mundo disfrutase de ellos y no tuviese más hambre. Pero qué desilusión. Después de tantos años de desarrollo, ahora vemos lo que ocurrió con Israel. Externamente, está lleno de hojas. Si visitases Jerusalén en la época del Señor, había un templo muy hermoso. ¡Qué piedras, qué templo! Todo es meramente hojas; aquellas hojas son impresionantes. Pero si quieres alguna realidad, si quieres alimento sólido, ¡qué desilusión!

Nuestro Señor no encontró nada allí. Dios tenía un propósito con la nación de Israel. El Hijo de Dios deseaba recibir algo de la nación de Israel; pero no halló nada que pudiese satisfacer su hambre. No había nada que agradase a nuestro Señor.

La Biblia dice que nuestro Señor tenía hambre. ¿Crees que realmente él tenía hambre? Recién había salido de la casa de Marta y María en Betania. ¿Sería Marta tan descuidada permitiéndole salir de casa sin tomar desayuno? Imposible. Eso significa entonces que el hambre de nuestro Señor no era biológica ni psicológica, sino hambre espiritual. Porque el Señor amaba aquella nación, no quería que ellos fuesen apenas pretensión. Él quería que la nación fuese transparente. O sea, él no quería que aquel árbol fuese sólo una apariencia.

Entonces él maldijo al árbol desde su raíz. Después de la maldición, no hubo más frutos, ni hubo más hojas, como en el invierno. Si miras desde lejos, no hay nada más que tronco y ramas, y su vergüenza es conocida por todo el mundo. No olvides, esa vergüenza es real; esa es la realidad. Si no hay nada, nada

hay. ¿Por qué pretendes que tienes algo? Si Dios no hubiera amado al pueblo de Israel, ¿permitiría Él que ellos se fuesen? No. El Señor quería disciplinar a su pueblo.

Ahora, si no tienes ningún aporte, déjame hacer algo. Para que el mundo viese que no había ninguna contribución, el Señor maldijo al árbol desde sus raíces. Es importante entender que eso fue una profecía proferida por el Señor. Una profecía no es necesariamente una exposición oral; algunas profecías en la Biblia son acciones. Esta vez el Señor realizó una acción, y mediante ella, él profetizó el futuro de Israel. En otras palabras, un día todo el mundo vería el vacío desde la raíz a la copa del árbol. Eso significa que un día la nación de Israel desaparecería del planeta.

Esa profecía realmente se cumplió. Empezando en el año 70 después de Cristo, hasta el año 135, la nación de Israel pasó a la historia. Jerusalén se convirtió en una ciudad romana. Los israelitas no deberían regresar al monte del templo. Se transformó en un basural. Entonces, el pueblo de Israel fue esparcido por todo el mundo, y permaneció así por casi dos mil años.

Ellos querían regresar a Jerusalén, la añoraban. Las madres judías siempre enseñaban a sus hijos a orar que en el próximo año estarían en Jerusalén. En una boda, los novios se intercambiaban parabienes, y se decían: 'El próximo año estaremos en Jerusalén'. Esa fue su oración por casi dos mil años. Según la profecía de nuestro Señor, cuando aquel árbol recibió la maldición, desapareció. La nación desapareció, ni aun su identidad conservaron. Piensen eso. Aquella maldición fue muy dolorosa, y es una de las profecías más importantes de la Biblia.

Algunos días después, hablando Jesús con sus discípulos, dijo: «*De la higuera aprended la parábola*». Entonces dijo, en Mateo 24: «*Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas...*». Es imposible, ya fue maldecida; no quedó nada. ¿Cómo hablar del día en que brotarán las hojas? Pero ahora hay buenas nuevas. Él dijo: «*Cuando brotan las hojas...*», es decir, aquel árbol aun habiendo sido maldecido, reviviría nuevamente.

Cuando eso ocurra, ¿qué dijo el Señor? «*...conoced que (el Hijo del Hombre) está cerca, a las puertas*». Recuerden, «*puertas*», en griego, aparece en plural. En cualquier casa en occidente, cuando tu visitante está a la puerta, tú abres la puerta, y ya está dentro de la sala de estar. En una casa oriental, es diferente. Normalmente una casa tiene un gran patio o varios patios y varias áreas,

y cada área tiene una puerta. Entonces, la visita tiene que pasar por muchas puertas, hasta que finalmente llega a la sala de estar. Sólo cuando está en esa sala, puedes decir: 'Mi visita ya llegó'.

Pero, supongamos que la visita llegó sólo a la primera puerta. Entonces dirás que está muy cerca. Y cuando llega a la segunda puerta, más cerca. Pero sólo cuando entra en la sala de estar, finalmente habrá llegado. Piensen eso. ¿Cuán cerca está tu visitante? Cuando dices: 'Mi invitado está a las puertas', no sabes cuál de las puertas. Quizás ya está en tu casa, ¿lo ves?

Hermanos y hermanas, se nos dice que un día la higuera mostrará sus hojas. Eso significa que la nación de Israel renacería. Después de dos mil años de desaparición, un día, reaparecería. Eso ocurrió el 14 de mayo de 1948. Para sorpresa de todos, tras dos mil años vagando en el mundo, la nación de Israel se levantó de nuevo. El año 1948 es uno de los más importantes en la historia universal, porque, de allí en adelante, el Señor realmente está muy cerca; ya está a la puerta. No sé exactamente en cuál, si en la primera o si ya está en el interior de la casa.

Cuando yo me casé, siendo aún un estudiante universitario, éramos muy pobres. Rentamos un apartamento de una sola habitación. Todo estaba allí: la sala de estar, el dormitorio. El sofá era asiento de día, y por la noche era cama. Éramos pobres. En Estados Unidos todo es muy caro. Yo tenía que estar contento con un apartamento muy pequeño. Era muy incómodo. Si fuesen dos o tres habitaciones, sería mucho mejor; pero era sólo una pieza. Si alguien toca a la puerta, yo no puedo encontrar mis pantuflas; sería embarazoso. Las pantuflas son una cosa muy importante; sería muy bochornoso recibir a tu visita sin pantuflas.

Hermanos, ahora entendemos qué significa que el Señor está a las puertas. Qué maravillosa es esta profecía. ¡Gracias al Señor! Sabemos que, desde 1948, la venida del Señor está muy próxima, más de lo que te imaginas. Eso está en Mateo capítulo 24. Ahora leamos Lucas capítulo 21. Es muy importante.

«También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios» (Luc. 21:29-31). Comparando este pasaje con el de Mateo 24, son muy similares. En Mateo se refiere sólo a la higuera; cuando brotan sus hojas alude al renacer de la nación de Israel.

La higuera y «todos los árboles»

Pero en el evangelio de Lucas, nuestro Señor menciona algo más: «*Mirad la higuera y todos los árboles*». Cuando sus hojas brotan, sabes que el reino de Dios está cerca, el Hijo del Hombre está a las puertas. Si el brote de las hojas significa el renacer de Israel, cuando brotan los otros árboles, aplicando el mismo principio de interpretación, debe significar el renacimiento de otras naciones registradas en la Biblia. Es decir, aparte de Israel, otras naciones antiguas también van a renacer. Ahora entendemos por qué todos los días vemos a Israel en los titulares de noticias.

Yo tengo dos manos. Son necesarias dos manos para hacer un ruido; nadie puede aplaudir con una sola mano. Si sólo renace Israel, no hay ruido en el mundo, no hay titulares en la prensa. Ahora, en la Biblia, aquí tenemos a Israel y acá el imperio babilónico, el persa, el griego y el romano. Recuerda, estos imperios están siempre en el lado opuesto a Israel; el conflicto es entre Jerusalén y Babilonia.

Es una batalla que dura toda una era. La nación de Israel pasó a la historia. Deberíamos esperar a ver las dos manos. Ahora vemos que la nación de Israel desapareció y no hay más ruido. Pero, al mismo tiempo, esos imperios también pasaron a la historia, y este mundo estuvo en paz por algún tiempo. Según las predicciones de nuestro Señor, la nación de Israel un día renacería, y no sólo la higuera brota, sino también «*todos los árboles*».

Hermanos, ¿qué significa eso? Antes del regreso del Señor, no sólo resurgirá la nación de Israel. Aquellos imperios o naciones antiguas que habían desaparecido en la historia, con el tiempo, cuando Israel renazca, y de acuerdo a la profecía del Señor también, en alguna forma, revivirán.

¡Cuán maravillosa es la profecía de nuestro Señor! Ahora, con esta profecía ya tenemos un principio. Si obtenemos el principio de interpretación de nuestro Señor, no nos equivocaremos. Con esta profecía como lineamiento de guía, podemos regresar al Antiguo Testamento. Allí encontramos la higuera y también otros árboles. Queremos ahora identificar otros árboles a los cuales el Señor se refirió en su profecía.

Recuerden, no es cualquier clase de árbol. Primero, hay que buscar un árbol que realmente represente a una nación o un imperio. Y más aun, ese árbol fue cortado, por lo cual ya no existe; o sea, pasó a la historia, pero de alguna forma, algo es dejado en la tierra, a fin de que ese árbol pueda volver a crecer. Si hallas

tal árbol, ese será el que andas buscando, uno de los árboles que estaba en la mente de nuestro Señor Jesús.

Al estudiar el libro de Daniel, te alegrará descubrir que, en el Antiguo Testamento, además de la higuera, hay un árbol registrado el capítulo 4. Entonces, veamos si éste es exactamente el árbol que estamos buscando. Versículo 11: «*Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra*». Es un árbol muy grande; pero esto es sólo una parte. En los versículos 13 y 14, «*...he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto*». Piensen eso. Cuatro movimientos. Y después de estos cuatro movimientos, todo terminó.

Pero no olvides, algo quedó: «*Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra...*» (v. 15). La cepa es la parte más baja del tronco. «*...la dejaréis en la tierra... entre la hierba del campo*». Entonces, ¿qué ocurre con aquel árbol? «*...y pasen sobre él siete tiempos*» (v. 16). Tenemos el árbol enorme, visible desde los confines de la tierra. Luego, es cortado. Sin embargo, la cepa y sus raíces son dejadas en tierra. Entonces esperas, y después de siete tiempos, el árbol crecerá de nuevo.

El renacimiento de Babilonia

Sin duda, al leer todo el capítulo, sabremos que ese árbol representa a Nabucodonosor. Sin embargo, Daniel capítulo 2, dice: «*Tú eres aquella cabeza de oro*», aludiendo a Nabucodonosor, y al mismo tiempo haciendo una referencia al imperio babilónico. En Daniel, el rey es representado siempre unido con su imperio. Si ese árbol se refiere a Nabucodonosor, también se refiere al imperio babilónico. Aquí tenemos el doble cumplimiento de la profecía; una doble referencia. La cabeza de oro, por una parte, se refiere a Nabucodonosor, y por otra parte al imperio.

En el capítulo 7, se nos habla de cuatro bestias. ¿Qué son las cuatro bestias? Por un lado, representan cuatro reyes. ¿Quiénes son los cuatro reyes? Las cabezas representantes de cuatro reinos. Por una parte, las cuatro bestias se refieren al rey, y por otra, se refieren al imperio. Hay una doble referencia. En el libro entero de Daniel, siempre es ese el caso. Entonces, no habrá error.

Si el Señor habla acerca de un árbol que brota, es como la higuera que ha sido derribada. Aquella nación pasó a la historia, pero un día, cuando aquel árbol crece otra vez, ¿qué significa

eso? Si está aplicado a Nabucodonosor, significa que repentinamente él se volvió insano; pero después de siete tiempos su salud mental fue restaurada. El árbol fue cortado y recuperado.

Después de siete tiempos, Nabucodonosor fue restaurado. Pero eso no sólo se cumplió en la vida de Nabucodonosor. Según la palabra de nuestro Señor, también se cumplió en la nación de Babilonia. En otras palabras, en 539 antes de Cristo, aquel árbol fue derribado, y desde ese tiempo la cepa permaneció. Pero después de siete tiempos, el árbol volverá a crecer; es decir, habrá un renacimiento del imperio babilónico o del poder del imperio babilónico antes del regreso del Señor.

Ahora, tenemos que probar eso a partir de otros textos de la Biblia. Por ejemplo, al comparar las profecías de Jeremías y de Isaías. Las profecías de Babilonia de acuerdo a Jeremías, fueron principalmente cumplidas en la Babilonia histórica. Ellas describen lo que ocurrió con la Babilonia que ya está en la historia. Pero Isaías 13, también trata de Babilonia, y de Babilonia en una guerra contra todo el mundo, y el enemigo incluso siendo enviado desde los confines de los cielos.

Leyendo Isaías 13, se descubre que no ocurrió tal guerra en la historia. Pero, si lees el contexto, la Biblia dice «*el día del Señor*». Significa que, cuando describe Babilonia en esa situación, no es la Babilonia de la historia, porque aquí habla del día del Señor, y ese día aún está por venir. Tal día se refiere al regreso de nuestro Señor. Por lo tanto, esta no es la Babilonia histórica, sino la Babilonia de los tiempos finales. Si hay una Babilonia en la historia y una Babilonia en los días del fin, esto significa que habrá un renacer del poder babilónico.

Nuestro Señor estaba en lo correcto. Y más aún, al llegar a Apocalipsis 18, dice: «*Ha caído, ha caído la gran Babilonia*». ¿Cómo es eso? Babilonia ya pasó a la historia. ¿Cómo puede caer? Entonces, antes del regreso del Señor, Babilonia renacerá. Esto es muy claro. Después de siete tiempos, aquel árbol se levantará de nuevo. Tú verás cómo esto se cumplió en tus días. Quizá tenías apenas diez u once años de edad. Así, en el tiempo de tu vida, en la época en que estamos viviendo, algo ocurrió. Esa profecía se cumplió maravillosamente.

¿Qué significa «*siete tiempos*»? ¿Dice la Biblia que siete tiempos son siete años? No, no dice eso; sólo dice «*siete tiempos*». Siete tiempos significa siete periodos. La Biblia no define la extensión del periodo. Pero, por fortuna, en este libro, cuando predice

algo acerca de la gran tribulación, dice: «...un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (Ap. 12:14). Significa tres tiempos y medio.

¿Cuál es la duración de un tiempo? No lo sé. Sólo sé que son tres tiempos y medio. Entonces, si sólo estudias el libro de Daniel, no tendrás respuesta, no hay definición. Si preguntas a los rabinos, ellos tampoco lo saben. Pero, gracias a Dios, cuando toda la Biblia se cumple, tenemos el libro de Apocalipsis. Este también habla acerca de la gran tribulación, y de «...un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo».

¿Cuál es la extensión de ese tiempo? No sabemos. El libro de Daniel no nos dice a qué unidad de tiempo se refiere. Felizmente, en el libro de Apocalipsis, cuando habla de la gran tribulación, por una parte, dice que durará «...un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo». Y en una parte dice: «...cuarenta y dos meses» (Ap. 11:2; 13:5), y en otra, «mil doscientos sesenta días» (Ap. 11:3; 12:6). Ah, ahora entendemos. Tres tiempos y medio es igual a mil doscientos sesenta días. Aquí tenemos la respuesta.

Un tiempo es igual a 360 días, casi un año. Pero este es un año profético, un año bíblico; no un año solar. La Biblia trata de ser muy exacta. Puede haber año solar o año lunar; pero para ser muy exacta, en la Biblia hay una unificación. Un tiempo son 360 días. Muy claro, si los tres tiempos y medio se refieren a 1.260 días. Entonces, siete tiempos significan 2.520 días. Este es un número muy interesante. En la Biblia, el 7 es el número de la perfección, y el 12 también es número de la perfección. Pero el 7 se refiere a la perfección temporal, terrenal, y el 12 a la perfección eterna, celestial.

Tenemos dos números, 7 y 12. Otros dos números también se refieren a la perfección; el 3 es la perfección espiritual. Dios es el Dios de la Trinidad; tres en uno, uno en tres. El 3 es la perfección divina. Luego tenemos el número 10. Diez vírgenes, diez dedos; recuerden, la perfección humana. Recuerden, en la Biblia, tenemos 3, 10, 7 y 12. Todos representan perfección, desde diferentes ángulos.

Perfección divina, 3. Perfección humana, 10. Perfección terrenal, 7 y perfección celestial, 12. Ahora, si quieres obtener un número que combine toda la perfección en la Biblia, la única vía es multiplicar $3 \times 10 \times 7 \times 12$. ¿Qué obtienes? 2.520. Este número es la perfección de las perfecciones. Incluye toda la perfección registrada en la Biblia. Recuerden, ¿por qué en el libro de Apocalipsis el número 7 es tan importante? Porque, por detrás de los

siete tiempos está el 2.520. Esos son los siete tiempos. Ahora creo que ya tienes una impresión.

Vamos a hacer un juego muy simple. Por supuesto todos saben qué es un número entero. La cuestión es: ¿Puedes descubrir cuál es el menor número entero que puede ser dividido por uno y el resto es cero; dividido por 2, el resto también es cero; dividido por 3, el resto también es cero; dividido por 4, el resto es cero. Desde 1 hasta llegar a 10. ¿Puedes descubrir tal número entero? Sí, el 2.520. Ese es el significado de los siete tiempos.

Ahora aplicaremos eso a la vida de Nabucodonosor. Mientras paseaba por su palacio, viendo su propia construcción, él estaba orgulloso de su obra y quería mostrar su propia gloria. Estaba obsesionado consigo mismo y empezó a hablar sobre la grandeza de su reino. Pero cuando aún no terminaba sus palabras, se volvió insano. Eso ocurrió en la historia. Un dicho muy conocido dice que antes que Dios destruya alguien, hace que se vuelva insano. Pero Dios quería restaurar a Nabucodonosor. No lo dejó loco para siempre. La cepa y la raíz fueron dejadas en la tierra. Finalmente, cuando volvió a la razón, él dio la alabanza y la acción de gracias al Creador del universo. Eso fue un gran logro de Daniel. Él logró que el mayor hombre en el imperio se pusiese de rodillas; fue humillado grandemente, y ahora aprendió una lección muy amarga. Al final, aquel rey alzó sus ojos a los cielos y agradeció y alabó al Señor. Eso es Daniel 4.

Dios no quería destruir a Nabucodonosor para siempre. Él dijo: «Dejad la cepa de sus raíces». Eso le ocurrió a Nabucodonosor, 2.520 días. Eso es solamente el cumplimiento parcial. ¿Cuál es el cumplimiento completo? Aquel árbol representa el imperio babilónico. Un día, su poder será reavivado. ¿Creen ustedes que eso es posible? Según la Palabra de Dios, sí.

Aquel árbol fue derribado, fue el rey Ciro quien lo cortó, y Babilonia pasó definitivamente a la historia. Eso ocurrió en el año 539 antes de Cristo. El árbol fue cortado, pero Dios dijo: «Dejad la cepa de sus raíces», es decir, después de siete tiempos, aquel poder surgirá de nuevo.

¿Es posible que aquello ocurra en 2.520 días? Eso ocurrió con Nabucodonosor. Hermanos y hermanas, si el Señor dijo siete tiempos, aparte de 2.520 días, la otra posibilidad es 2.520 años. Vamos a ver. Si ese es el significado, después de 2.520 años, será reavivado el poder de Babilonia. ¿Sí? Ahora, intentemos ver lo que ocurrió en la historia.

En el año 539 antes de Cristo, hubo un primer encuentro entre el imperio persa y el babilónico. La antigua Babilonia ocupaba el territorio que hoy es Irak, y la antigua Persia ocupaba lo que hoy es Irán. El primer enfrentamiento entre Irak e Irán fue el año 539 antes de Cristo. ¿Y hubo un segundo encuentro? Si no hay un segundo encuentro, no hay reavivamiento. Pero, ¿saben?, cerca de 1981, hubo una batalla entre Irak e Irán. Ellos lucharon ocho años, sin razón alguna, una guerra sin sentido.

Sabemos que Irán es siempre el enemigo de los Estados Unidos. Irán llama a Estados Unidos el Gran Satanás, y a Israel el Pequeño Satanás. Estados Unidos, por lo tanto considera a Irán su enemigo. Y, durante el conflicto entre Irán e Irak, el mundo occidental quiso escoger cuál sería 'el menos malo', y todos estuvieron al lado de Irak. Su poder creció, e Irak llegó a ser la quinta potencia armada del mundo.

Irak y Saddam Hussein sorprendieron al mundo con dos guerras en el Golfo Pérsico. Ahora, si pasas por dos guerras, debes reconocer que en el antiguo territorio de Babilonia, el poder babilónico está reviviendo. Saddam Hussein se atrevió a desafiar a la súper potencia de Estados Unidos. Si lees Isaías capítulo 13, verás algo semejante a la primera guerra del Golfo Pérsico.

Si eso es verdadero, significa que esta es la Babilonia de los tiempos finales. Cuando se habla de la Babilonia de los últimos tiempos, siempre se refiere a Irak. Puedes argüir que Irak ya fue derrotado; pero espera un poco. Aunque Irak haya sido vencido, hoy ellos están bajo protección; no necesitan desarrollar sus propias armas, ya no necesitan construir palacios para Saddam Hussein, y ahora van a reunir todo su potencial económico para reconstruir su nación.

Piensen en Japón y Alemania. Ellos fueron derrotados y humillados en la segunda Guerra Mundial. Pero, debido a que ahora no fabrican armamentos, se han concentrado en su desarrollo económico. Así, Japón y Alemania se han convertido en súper potencias en el mundo económico.

Los americanos están muy orgullosos de su industria automotriz. Ellos creen ser el número uno, porque lo último que haría un americano es comprar un auto japonés. Pero qué humillación es ver en los Estados Unidos, por todas partes, vehículos japoneses y televisores Sony; porque todos saben que hoy Japón, así como Alemania, es de hecho una súper potencia económica. Ellos han renacido, no política ni militarmente, sino económica-

mente. Es importante observar que ni Japón ni Alemania tienen recursos naturales. Es por eso que empezaron la segunda guerra mundial. Querían crecer, pero no tenían recursos. Por eso, agredieron a otras naciones. Fueron derrotados, pero se convirtieron en súper potencias.

Ahora piensen en Irak. Fue derrotado; pero si hablamos de combustibles, vemos que está entre los mayores productores mundiales. Con tanta riqueza en recursos, en algún tiempo Irak llegará a ser mucho más que Japón y Alemania. No es de sorprender que en Apocalipsis 18, Babilonia sea el centro financiero de aquella parte del mundo. Si no sabes cómo imaginar esa ciudad, visita Dubai, y verás cómo aquel poder ha sido reavivado. Eso es sólo el comienzo. Espera un poco. Antes del retorno del Señor, habrá una Babilonia diferente, será como Dubai de hoy.

La palabra de Dios es muy exacta. Si Irak revivió alrededor de 1981 como un poder de Babilonia, hagamos el cálculo. Es muy simple. Aproximadamente 2.520 años significan siete tiempos. Después de siete tiempos, en 1990, con la primera guerra del Golfo Pérsico, el mundo despertó repentinamente a la realidad de que el imperio babilónico había renacido con Saddam Hussein. Él se atrevió a desafiar a las súper potencias mundiales.

Cuando ves en televisión cómo fue bombardeada la ciudad de Bagdad, nunca antes se vio algo igual. Al final de la guerra del Golfo Pérsico, es claro que Hussein fue vencido. Sin embargo, ellos celebraron la victoria. ¿Por qué? Porque ellos dicen que Irak es como un niño, y los Estados Unidos como un gigante. Aquel gigante golpeó al niño, pero el niño permanece allí. No es sorprendente si el gigante destruye al niño; pero si el niño permanece, eso es una victoria.

Entonces, edificaron una mezquita en forma de un cohete, de un arma, para conmemorar su victoria. Y es muy extraño; después de la guerra, George Bush, el vencedor, perdió la presidencia, pero Hussein permaneció en su trono. Claro, después hubo una segunda guerra del Golfo y fueron derrotados. Pero, esperen un poco, eso es sólo el comienzo. La palabra de nuestro Señor es muy segura.

Otra cosa muy interesante. En 1948 fue el segundo retorno del pueblo de Israel a su hogar. Hubo un primer regreso desde Babilonia unos 500 años antes de Cristo. Si hacemos un cálculo muy simple, el lapso de tiempo entre el primero y el segundo regreso de Israel son 2.520 años. Pero en relación a Israel, no son

2.520 años solares; sino años proféticos. La diferencia entre 2.520 años solares y 2.520 años proféticos es casi 40 años, muy exacto. Israel renació en 1948. Luego, cuarenta años más tarde vemos el surgimiento de Saddam Hussein y el Irak moderno.

Hermanos y hermanas, estamos hablando de política, de militares. Hubo dos guerras del Golfo Pérsico. Momentáneamente, ellos fueron derrotados; pero, recuerda, algo está viniendo. Finalmente, Babilonia será conocida en todo el mundo, no a causa del poder político ni del poder militar, sino del poder económico, como está anunciado en Apocalipsis capítulo 18.

Una cosa más. Cuando se habla de Babilonia, se alude al imperio. Éste ya ha revivido. Y para tu sorpresa, la ciudad de Babilonia ha sido reconstruida por Saddam Hussein. Hoy día, si tienes coraje y no temes ser secuestrado, puedes tomar un vuelo a Bagdad y en cincuenta minutos en bus puedes llegar a Babilonia. La antigua ciudad fue reconstruida después de 2.520 años. Es muy interesante.

Después de esos siete tiempos, tras el reavivamiento del imperio babilónico, el mundo es diferente. Recuerden, Babilonia es una realidad trinitaria. Hemos hablado del imperio de Saddam Hussein y de la ciudad de Babilonia. ¿Y qué hay acerca de la torre? ¿Qué decir del aspecto económico? Babilonia siempre está conectada con el *mamonismo*, con el mundo de las finanzas y los negocios.

Cuando Babilonia pasó, ¿quién tomó su lugar? ¿Quién vino a extender la vida económica de Babilonia? ¿Quién siguió desarrollando el sistema bancario internacional? Que los judíos fueran llevados cautivos a Babilonia, ¿fue una tragedia, o un punto de cambio? A partir de allí, Israel pudo llegar a la cima del mundo. Por muchos años, ellos edificaron un imperio financiero invisible. Por doquier, tú sentirás esa influencia. Pero de nuevo digo, no es Babilonia misma, sino un agente de Babilonia.

¿Quién es capaz de continuar la vida de Babilonia? ¿Quién puede desarrollar más aún la habilidad comercial originada allí? Sin duda, los judíos. Ahora entendemos. Estrictamente hablando, antes del tsunami financiero, en Europa o en Estados Unidos, este mundo era controlado por unas pocas familias. En otras palabras, era controlado por la torre de Babel. Babilonia pasó a la historia; pero su agente todavía permanece allí. No sólo la cabeza de oro continúa. Políticamente hablando, vemos a Estados Unidos, Alemania o Japón. Pero el mamonismo continúa.

El poder del mamonismo empezó en Babilonia y luego siguió con el agente de Babilonia. Eso ocurrió antes del cumplimiento de los siete tiempos. Y ahora, después de los siete tiempos, nuestro mundo tuvo un cambio muy drástico. Antes de 1990, el mundo estaba dividido; una parte de barro y otra de hierro. Había guerra fría entre Estados Unidos y Rusia, armas nucleares apuntando a Nueva York o a Los Ángeles. Pero en 1990, repentinamente, aquel imperio desapareció. No hubo más guerra fría.

Y después de eso, ¿qué pasó con el mundo? En lugar de haber división, de alguna forma, ellos están unidos. ¿Cómo se unieron? Por medio de la internet. Ahora, no importa dónde estás. Tienes la *www*. Y no sólo eso, tienes el teléfono celular, el iPhone, el computador y muchas otras cosas. Por eso, ahora todo es diferente. Y no sólo eso. Ahora cada gobierno está haciendo negocios con otros gobiernos.

Piensen en Rusia. Ustedes conocen el colapso de Rusia. Pero ahora, Rusia está regresando. Ellos eran muy famosos por su policía secreta. Antes usaban ese poder para tratar con sus enemigos políticos. Pero ahora, no; ahora usan aquel poder para hacer negocios.

Yo he estado en Rumania. A los rumanos no les gustan los rusos, porque sufrieron mucho a causa de ellos. Pero ahora es diferente. ¿Saben?, antes, había gasolineras Shell por todas partes, provenientes de la Unión Europea. Si necesitabas combustible, no había otra vía. Pero hoy es distinto, porque Rusia abrió puestos de gasolina a un precio tan bajo que, después de dos meses, la Shell cerró los suyos. Por todas partes, hay gasolina muy barata. No les gusta hacer negocio con los rusos, pero no tienen alternativa.

Cuando ves la imagen de oro, cuando descubres que tienes hambre y debes alimentar a tu familia, aunque eres muy patriota, tienes que postrarte. Esa es la historia en Daniel capítulo 3. ¿Cuál es la principal diferencia? Cuando se habla del árbol brotando, no sólo es poder político; también hay otro aspecto.

La vindicación de los hijos de Ismael

Al final de la Primera Guerra Mundial, se produjo el colapso del imperio otomano. Éste fue dividido entre el poder británico y el francés. Allí surgió la nación de Irak. En aquella época, en ejércitos y armamentos, el mundo árabe estaba muy atrasado. Tras la división de aquel imperio, ellos sufrieron gran opre-

sión, porque no tenían forma de negociar con los franceses o los ingleses. Entonces clamaron al Dios del universo.

Dios es el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, pero también es el Dios de Ismael. Ismael significa Dios oye; Dios ha oído tu llanto, tu sufrimiento. Él es siempre un Dios justo. Hermanos y hermanas, Dios no hace acepción de personas. El mundo árabe, los descendientes de Ismael estaban bajo opresión. Eso es lo que dijo Bin Laden: 'Hace ochenta años, nosotros éramos un pueblo que no podía levantar su cabeza'.

Después de la caída del imperio otomano, ellos estaban bajo aquel poder internacional. Entonces Bin Laden dijo, esta vez el 11 de septiembre: 'Nuestra espada, por primera vez, llegó al territorio de nuestro enemigo'. Bin Laden hizo algo que no pudieron hacer los japoneses, ni los alemanes, ni los rusos. Es impresionante. Pero, ¿de qué estaba hablando? Él estaba refiriéndose a los días de humillación, cuando ellos clamaron al Señor.

Hermanos, Dios escuchó su oración. Cerca de 1940, algo ocurrió. El pueblo árabe, incluso Arabia Saudita, Kuwait o Irak, reclamaba por qué Dios les había dado una tierra estéril, por qué todo lo que veían no era sino desierto y por qué Dios les daba la tierra fértil a otros pueblos. ¿Era Dios un Dios de justicia? No había una manera de tratar con los poderes de Francia e Inglaterra. Pero Dios es el Dios de Ismael, y algo ocurrió. Ellos descubrieron el oro negro, el oro líquido, bajo el suelo.

¿Por qué sólo el mundo árabe está sentado sobre el oro? Porque Dios es Dios de justicia. Desde allí en adelante, los descendientes de Ismael son capaces de tratar con los poderes occidentales. Hablando estrictamente, los Estados Unidos tienen muchos dolores de cabeza por Arabia Saudita; pero no tienen alternativa, tienen que ser buenos amigos de Arabia Saudita. ¿Cuál es la causa? El combustible.

¿De dónde se obtiene la gasolina? En la Biblia encontramos la respuesta. Cuando se edificó la torre de Babel, cuando se construyó la ciudad, ellos usaron un tipo de material químico, registrado en la Biblia, la materia prima negra con la cual hoy se construyen las autopistas. Emplearon asfalto para fijar los ladrillos. Eso es combustible natural; no necesita ser procesado. Ahora, bajo la superficie de la tierra, especialmente en Irak, en Babilonia, hay mucha gasolina. Ahora entiendes. Hay un recurso natural en Babilonia, que da el soporte a ese mundo económico.

Eso es lo que ocurre con todos los príncipes árabes, todos los pueblos en el área de Babilonia, en Medio Oriente. Es muy claro. Ahora, los hijos de Ismael, no a través de agentes judíos, sino por sí mismos, participan en ese ámbito económico. Entonces, hoy, en el mundo económico, una parte pertenece a los judíos, otra pertenece a los descendientes de Ismael y otra parte a los demás países del mundo. Especialmente ahora que Irak fue derrotado, ellos se pueden desarrollar económicamente con los recursos de la producción de combustible.

Ahora, Babilonia misma está directamente involucrada en la economía. Los judíos ya no tienen el monopolio. Desde 1990, el mundo es diferente. Hoy día, por Internet, un gobierno negocia con otro gobierno, y finalmente, todos adoran aquella imagen de oro. Recuerden, en el tiempo del anticristo, él tendrá una forma de controlar la conducta de todos. Si no adoran los ídolos, no habrá posibilidad de obtener alimentos ni de hacer negocios. Tendrán que postrarse ante aquella imagen de oro.

Cuando se habla del 666 en la frente o en la mano, recuerden, el enemigo de Dios usará su antigua arma – el mamonismo: ‘Te daré toda la gloria si me adoras; pero, si te rehúsas, ¿cuánto tiempo eres capaz de resistir? Si no tienes el 666, aunque vayas al supermercado, no podrás comprar nada, porque no habrá papel moneda, sino dinero electrónico; entonces, si rehúsas, ¿cómo podrás comer, cómo podrás vivir?’.

Hermanos y hermanas, ¿ven eso? Ahora pueden conectar Daniel 3 y Apocalipsis 13. La recuperación o reavivamiento del poder babilónico comprende tres aspectos. Primero, el imperio, por medio de Saddam Hussein; luego, la ciudad de Babilonia, también por medio de él, y posteriormente la torre de Babel, después de Saddam Hussein.

Mis hermanos y hermanas, esa es la profecía. Y hoy día, ante nuestros ojos, ésta ha sido cumplida de manera maravillosa.

8

LOS REINOS DEL MUNDO Y EL REINO DE DIOS

«En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas» (Daniel 7:1-8).

«Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre» (Daniel 7:13-18).

«Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará» (Daniel 7:23).

Legamos al capítulo 7, un capítulo muy importante. En éste, estudiaremos el sueño de Daniel. En el capítulo 2 vimos el sueño del emperador. Cincuenta años más tarde, en el capítulo 7, Daniel tuvo un sueño. Cuando comparamos ambos sueños, descubrimos algo muy similar, y por eso es muy instructivo. Recordemos que en el capítulo 2 hay una gran estatua de oro, plata, bronce y hierro, y en el capítulo 7, cuatro bestias: un león, un oso, un leopardo y una bestia desconocida. Cuatro partes de metal, y cuatro bestias.

Entonces se nos dice que habrá una roca que golpeará los pies de la estatua, y aquí vemos entonces el quinto reino; es el reino de los cielos mencionado en Mateo. El Dios de los cielos establecerá un reino que permanecerá para siempre. Aquella piedra se convertirá en un gran monte que llenará toda la tierra, habrá un quinto reino, representado no por metales, sino por una piedra. En Daniel 7 hay cuatro bestias, que representan cuatro reinos, son seguidos por un quinto reino, llamado el reino del «hijo de hombre». Así como la roca está en contraste con los metales, aquí tenemos un hombre en contraste con las bestias.

Dos naturalezas contrastantes

En hebreo no hay muchos adjetivos; cuando ellos describen una cosa, ponen sustantivos juntos. Por ejemplo, Bernabé, significa *hijo de consolación*, es decir, aquel hombre que está siempre confortando a otros. *Hijo*, no significa que su madre es la consolación, sino es aquel que trae el consuelo. *Consolación* es un sustantivo, e *hijo* es otro sustantivo. Por ejemplo, *hijo del sufrimiento*. Nuestro Señor Jesús es varón de dolores, varón o hijo del dolor. *Hijo* no tiene un significado biológico; es sólo un sustantivo para describir a aquel que sufrió aflicciones.

Con la expresión «hijo de hombre» ocurre lo mismo. No se refiere a un hombre que engendró a otro. «Hijo de hombre» significa que esa persona es un hombre típico, un modelo noble, un hombre según el propósito de Dios. Por eso, el Señor se describe a sí mismo como el Hijo del Hombre.

Recuerden, tenemos las cuatro bestias, pero ahora tenemos un reino. No hay más bestias; no hay más una naturaleza cruel. Es un reino que pertenece al «hijo de hombre». Aquí hay un hombre según el corazón de Dios, un hombre con un propósito, a quien ahora le pertenece un reino. El Hijo del Hombre gobierna ese reino.

Así como había una naturaleza de bestia en el reino de las bestias, acá tenemos una naturaleza humana en el reino del «*hijo de hombre*». Y esta no es una naturaleza caída, sino una creada por Dios originalmente, antes de que el pecado entrara en el huerto de Edén. Después de la caída, vemos que en las personas hay a veces un ser humano y otras veces una bestia. Cuando caímos en pecado, expresamos lo que es natural de las bestias.

Hubo un pintor que quiso hacer un cuadro para mostrar qué es la belleza y qué es la fealdad. Pero, ¿cómo transmitir aquellas ideas abstractas a través de la pintura? Un día, el viajó y viajó, y entró en una capilla y oyó al coro de la iglesia cantando un himno. En el coro había muchos jóvenes hombres y mujeres. Cuando cantaban, todos parecían ángeles. Finalmente, vio a un niño muy bello, puro e inocente, y pensó: 'Oh, he descubierto la belleza'. Él hizo su pintura, y a partir de entonces, decía: 'Miren esta pintura, miren a este niño; eso es la belleza'.

Entonces él empezó a buscar un modelo para representar la fealdad. Viajó por mucho tiempo, y nada sucedió. Pero un día, mientras caminaba por una calle, oyó un silbato de la policía. Un hombre huía y un policía iba persiguiéndole. De pronto, el hombre saltó a un muro, pero cayó y fue atrapado. El pintor lo vio, y dijo: 'Voy a pintar a esta persona, y mostraré lo que es la fealdad'. Pero al mirar con atención el rostro de aquel hombre, descubrió que era exactamente la misma persona que había retratado años antes para mostrar la belleza. Esta es una ilustración de que, tras la caída del hombre, puedes descubrir, en la misma persona, por un lado la bestia y por otro el hombre.

Me gusta mirar a los bebés. Tengo una nieta, que casi siempre es como un ángel; pero a veces pierde el control, especialmente porque sus padres la consienten, y cuando eso ocurre le decimos que aparece en ella un tigre, o tres tigres, si ella está muy enojada. Tiene que esforzarse para impedir que los tigres salgan. Ella aprendió una lección – a veces, de su interior, salen los tigres. Pero otras veces hay un cordero. Cuando aparece el cordero, ¡oh, qué dulzura!, ella es un ángel.

Ella sabe muy bien que a veces sale el cordero y otras veces el tigre. Un día, ella hizo una oración, y su madre la oyó: 'Amado Señor Jesús, yo quiero ser como tú eres, quiero ser como un cordero, no quiero ser como mi papá y mi mamá. Ya hay dos tigres en mi familia'. Así, pues, después de la caída del hombre, puedes ver la hermosura y la bestia en la misma persona.

Después de la caída del hombre, tenemos una nación, construimos nuestro país, pero, ¿por medio de quién? De la raza caída. No hay nada malo con el sistema político, pero hay algo erróneo con aquellos que han creado el sistema y lo mantienen.

Las cuatro bestias representan cuatro imperios; los mismos imperios, los mismos eventos. En el capítulo 2 aparece el brillo del oro, la grandiosidad de la estatua. Es el sueño del emperador, él ve sólo los metales – oro, plata, bronce y hierro; y el brillo exterior. Pero el capítulo 7 es el tiempo de Daniel, cincuenta años más tarde. Él aún recuerda el sueño del emperador, aún pasa por los mismos eventos de la historia de la humanidad. Sin embargo, la interpretación y los símbolos son diferentes, porque éste es el sueño de un cautivo. Él puede ver lo que Dios ve: la verdadera naturaleza del mundo.

Todo lo que el conquistador percibe es la apariencia externa de cosas grandes y gloriosas: el palacio, la ciudad, la torre. Pero, a los ojos del cautivo él es como un cordero, primero en la boca del león, luego del oso, del leopardo y de la bestia desconocida. ¿Cuándo terminará la pesadilla? Ese es el sueño de Daniel.

Desde el punto de vista de Daniel, son los mismos eventos históricos, los mismos cuatro imperios. Pero la interpretación es distinta. A los ojos del cautivo, el pueblo de Israel, así como Daniel, pasó de la boca del león a la boca del oso y luego del leopardo y de la bestia desconocida. El imperio romano es como la bestia desconocida; el imperio griego, como un leopardo; el imperio persa, como un oso. Si estudias historia, es muy exacto. De hecho un león representa muy bien el imperio babilónico y de igual modo las demás figuras describen perfectamente los otros imperios. Y finalmente, todo se cumplió.

El oro, la plata, el bronce y el hierro – el león, el oso, el leopardo y la bestia desconocida. Aquí hay un contraste. ¿Hay alguna esperanza para ese mundo? Hablando externamente, el mundo es oro, plata, bronce y hierro; una máscara, una hermosa falsedad, que ha engañado a muchas y muchas personas. Pero si tú tienes ojos espirituales, Daniel estuvo cincuenta años en el palacio, y cuanto más miraba a la cabeza de oro, veía la naturaleza real de aquel imperio. El emperador veía el oro, y el cautivo veía el león, la crueldad de la bestia.

Si visitas China, debes visitar Beijing y ver la gran muralla. Es probablemente la única edificación humana visible desde el espacio exterior. Un emperador chino la construyó, pero, ¿sa-

bes cuántos esclavos murieron, cuánta sangre fue derramada por esa causa? Hoy día puedes ver la gran muralla, pero, ¿sabes cuál es su fundamento? Muchos cráneos humanos. Cuando visitas Beijing, sólo ves la grande y espléndida apariencia; no te detienes a pensar cómo fue construida y cuántas vidas fueron sacrificadas. Eso es el mundo.

El mundo como Dios lo ve

Hermanos, si sólo leen Daniel capítulo 2, y no leen también el capítulo 7, no podrán ver el mundo como Dios lo ve. Piensen eso. Después de cincuenta años, Daniel aún recordaba el sueño del emperador. La misma historia, los mismos sucesos. Pero ahora es un cuadro diferente. Ahora, las cuatro bestias nos dicen que, después de la caída del hombre, cuando edificas tu imperio, exteriormente, es esplendoroso; pero en el interior, es como aquellas cuatro bestias crueles.

Pero, gracias a Dios, un día habrá un quinto reino, el reino del «hijo de hombre». En este reino, todos disfrutarán de la condición humana. Hombres y mujeres compartiendo los mismos derechos. En ese reino podrás disfrutar de verdadera libertad y verdadera justicia.

Hermanos, el mundo de hoy tiene una máscara. Exteriormente, hay democracia, no hay racismo. Mira a los Estados Unidos. Si ves sólo la apariencia exterior, te preguntas: ¿No hay racismo en Norteamérica? Todo lo que ves está sobre la mesa, pero no puedes ver lo que hay debajo. Es sólo apariencia; no ves la verdadera naturaleza, el verdadero color. ¿Tienes esperanza en alguna nación de ese mundo? Muchas personas odian a los Estados Unidos, y otras los admiran y quieren enviar a sus hijos allá. Pero, recuerden, hay que conocer el verdadero color del mundo. Por fuera, oro, plata, bronce y hierro; pero su naturaleza real es horrible, a causa del hombre caído.

Estuve un año en Japón. Los japoneses son muy corteses; para saludar, se inclinan 90 grados. Cuando tú dices: «Hola», te inclinas 20 grados. Pero entre los japoneses siempre son 90 grados, literalmente. Todos son muy amables, muy gentiles. En el Metro te ceden el asiento. En Tokio hay caballeros y damas por doquier. Pero espera un poco. Cuando tomas un tren de larga distancia, todos ahora piensan: 'Tengo que viajar tres horas', y ya no hay más caballeros ni damas; cada uno quiere su asiento, y ya no dirá: 'Por favor, siéntese aquí'.

A veces puedes demostrar a los demás que eres civilizado, que eres un ser humano noble, que jamás actuarás mal. Los animales pelean por la comida, pero tú eres educado, tú no harías eso. Pero si la pierdes, tendrás hambre. Entonces, ¿prefieres pasar por educado o tener hambre? Por eso, porque somos seres caídos, de vez en cuando nuestra naturaleza caída es expuesta al mundo.

¿Hay alguna esperanza para este mundo? Si sólo ves oro, plata, bronce y hierro, el mundo es tan atractivo; ni por un momento piensas que no hay esperanza. Cuando ves el oro, cuando tienes diez millones de dólares, ese es tu futuro. Pero si en verdad ves la naturaleza del mundo, te preguntarás: ¿Es posible poder vivir en tal reino y ser realmente humano?

Estuve una vez en Alemania participando en una investigación, y teníamos un director que era muy rico. Todos éramos extranjeros y empleados suyos. Nosotros trabajábamos para él y debíamos mostrar resultados. Si publicabas un artículo, ganabas cien marcos, mucho dinero. Como extranjero, yo recibía una beca, y además tenía la oportunidad de trabajar con aquel famoso científico. Sin embargo, él era muy exigente, siempre inspeccionando tu progreso, recelando que fueras perezoso, siempre manteniéndote ocupado.

Sin duda, la beca era mucho dinero. Aquel dinero, de hecho, se convertía en poder, porque aquel que te pagaba exigía un resultado. De tiempo en tiempo iba a inspeccionarnos. Nosotros ya éramos profesores universitarios, investigadores experimentados, colegas. Estábamos al mismo nivel, nadie era superior al otro. Pero una cosa no era igual: él era rico. Él era el jefe, él proveía el dinero, era más poderoso, y podía exigir.

Claro, chequear el progreso es razonable, pero a veces era evidentemente exagerado. Entonces, él te invitaba a almorzar o a cenar. Si alguien era invitado a comer, había problema. Porque no era sólo comer. No; teníamos que reportar nuestro progreso. Debido a eso, éramos muy eficientes. Por tres meses, tuvimos muchos resultados, y él edificaba su imperio. Su renombre crecía. Cuanto más dinero tenía, más extranjeros podía emplear. De hecho, todos éramos como esclavos suyos.

Nosotros trabajábamos juntos, y el jefe ocupaba la sala central. Cuando la luz de su oficina estaba encendida, todos trabajábamos duro, nadie interrumpía su labor. Pero cuando aquella luz se apagaba, ¡todos desaparecían! Yo no tenía de qué quejarme,

pero un colega francés, un excelente científico, dijo un día: 'No soporto más; volveré a mi país y seré de nuevo un ser humano'. Claro, hay un poco de humor aquí; pero de alguna forma, esto nos da una idea del asunto.

Hermanos y hermanas, sólo cuando aparece el quinto reino, éste realmente pertenece al reino de los humanos. Allí los hombres disfrutarán verdadera libertad, verdadera justicia y verdadera prosperidad. Hoy se habla de los derechos humanos, los derechos del niño, los derechos de la mujer. Se supone que deberíamos ser todos iguales, disfrutando los mismos derechos. De nuevo, en apariencia, sí; pero no en su naturaleza. Mientras somos aún pecadores y la pecaminosidad esté en la raza humana, el imperio o mundo que construimos o al cual pertenecemos, tendrá su verdadero color como está descrito en el capítulo 7 de Daniel. ¿Tiene este mundo alguna esperanza? Si sólo ves el capítulo 2, dirás que hay esperanza y puedes disfrutar de este reino. Pero si ves el color real, ¿hay esperanza?

El carácter de los cuatro reinos

Entonces, de manera aproximada, aquí hay dos líneas de pensamiento. Pero ahora quiero ir un poco más profundo. En Daniel capítulo 7 descubrirás algo más. Por ejemplo, cuando hablas acerca del capítulo 2, aparece el oro, y cuando llegas al capítulo 7, el león. El león es el rey de las bestias.

Luego, cuando llegamos al oso, es muy interesante. El oso es muy pesado, de gran tamaño. Cuando te enfrentas a un oso, descubres que no es muy veloz para correr. Él vence con su tamaño. Cuando él te abate, es tu fin. Eso es lo que pasó con Persia. Si estudias la historia, ¿cómo conquistaron el mundo los persas? No fue porque sus soldados fueran bien entrenados, sino porque eran muchos.

¿Recuerdan a Asuero, el rey del libro de Ester? Su reino abarcaba desde Etiopía hasta India. Él se casó con la hermosa Ester, y fue el primero que se atrevió a invadir Grecia. Pero cuando atacaron Grecia, ellos no usaron su habilidad para luchar; sino a dos o tres millones de soldados para aplastarlos. Ese es el oso.

Según la historia, a este rey Asuero le gustaba ver a sus tropas marchando. Él ponía su trono en una colina y contemplaba a todos sus ejércitos marchando hacia el campo de batalla, desde que salía el sol hasta el anochecer. ¿Cuántos soldados pasaban por allí? Un millón. Piensen eso.

En cambio, el leopardo es muy rápido, y eso es exactamente lo que ocurrió con Alejandro Magno. En dos o tres años, el había conquistado el mundo de su tiempo. No usó dos o tres millones, sino veinte mil o treinta mil hombres. Pero cada uno era muy diestro; eran soldados escogidos, muy hábiles. Rápidamente conquistó el mundo. Entonces, Alejandro lloró en su tienda, y cuando sus generales lo vieron, les dijo que lloraba porque ya no tenía más mundo que conquistar. Ese es el leopardo. De acuerdo a la Palabra, es muy exacto.

Luego, la cuarta bestia, la más cruel, la más feroz, la más horrible y violenta entre todas. Es muy real, y se refiere al imperio romano. Ellos usaron manos y pies de hierro para aplastar a los enemigos, y también los devoraron con dientes de hierro. Desde el emperador hasta el pueblo, ellos compartían la misma naturaleza. Para mantener aquel imperio, tenían que permitir que el pueblo tuviese un entretenimiento, para que no se subleva. De esta forma, el imperio romano quería durar para siempre.

¿Cuál era la diversión pública que ellos tenían? Los anfiteatros, donde los gladiadores luchaban unos contra otros o contra animales. ¿De dónde obtenían los gladiadores? Nadie quería ser un gladiador. Sólo los esclavos, que de todos modos estaban sentenciados a muerte. Entonces eran llevados a Capua para ser entrenados en la escuela de gladiadores.

En el anfiteatro, mucha gente asistía a las luchas. Al final de un combate, uno de los gladiadores moría. No sólo luchaban entre sí, sino también contra animales. En la inauguración del coliseo en Roma, fueron muertos cerca de nueve mil animales. Cuando veía la sangre, la muerte, la gente se enardecía. ¿Qué tipo de naturaleza había en ellos? ¿Por qué no se daban cuenta que aquello no era humano? Porque habían sido reducidos a un nivel subhumano. Así pasaban su vida. Mientras hubiese sangre, estaban satisfechos. Tenían sed de sangre y más sangre.

La historia recuerda a un esclavo gladiador que huyó de la escuela de adiestramiento, y muchos le siguieron. Ellos lucharon por su libertad. Sin embargo, fueron derrotados por el ejército romano, y miles de cruces se alzaron para colgarlos, en todo el camino desde Capua hasta Roma. ¿Puedes imaginarlo? Ese es el imperio romano. Esa es la bestia desconocida.

Nuestro Señor Jesús nació bajo el dominio del imperio romano. Cuando él nació, Augusto era el emperador, y cuando él fue crucificado, el emperador era Tiberio. ¿Quién puso al Se-

ñor en la cruz? ¿Quién era Tiberio? Cuando nuestro Señor murió en la cruz, Tiberio gobernaba al mundo desde una pequeña isla llamada Capri. Él construyó una aldea y amaba tanto aquel lugar, que no quería gobernar desde Roma. Tenía muchos esclavos, muchos de ellos hombres y niños, y este emperador se enamoró de aquellos hombres y por eso nunca regresó a Roma.

Algo semejante pasó con Nerón. Nerón mató a su esposa a puntapiés, cuando ella estaba embarazada. Él también asesinó a su madre. Esta mujer envenenó al emperador Claudio, y de esta forma Nerón llegó al trono. Él debía mucho a su madre, pero luego intentó matarla en varias ocasiones. Un día, la invitó a un banquete en su palacio de verano cerca de Nápoles. Él dijo a su madre: 'Yo te debo mucho, y tú mereces mucho más. Te regalaré un navío precioso para que pases por el mar Mediterráneo'. Luego, sin que ella lo supiera, él puso algo en la nave y ésta naufragó. Felizmente, la madre sabía nadar y volvió a Nápoles. Entonces Nerón mandó a dos hombres que la mataron a espada.

¿Cómo describir a este hombre? Algunos historiadores lo llaman *la bestia*. Muy preciso. Después de matar a su esposa, él decidió casarse con un joven, planeó una boda oficial e hizo un desfile nupcial por las calles de Roma. Él se llamó a sí mismo rey y al joven 'reina'. No se avergonzaba de aquello. Y no sólo eso, él repitió el desfile nupcial en Corinto, Grecia.

Si leemos la historia de aquellos emperadores, como cristianos, casi no se puede seguir leyendo, pero eso es lo que ocurrió. Exteriormente, alguien sentado en el trono, tan noble. Ellos consideraban el bienestar del pueblo, no querían que el pueblo se aburriera; les daban animales, gladiadores, construían más anfiteatros. Eso es oro, plata, bronce y hierro.

Sin embargo, la palabra de Dios es verdadera: esa es la bestia desconocida. Cuán adecuada es la expresión bíblica empleada para describir esos reinos: el león, el oso, el leopardo y la bestia desconocida. ¿Por qué desconocida? Porque es imposible describirla. Daniel no pudo encontrar un vocablo apropiado. Eso es lo que pasó con el imperio romano. Hoy día, si visitas Roma aún puedes ver la gloria del pasado. Al mirar aquel coliseo, uno puede imaginar cuando los gladiadores entraban a luchar. Puedes ver la puerta por donde entraba el emperador. Puedes también imaginar cuando los leones salían de sus fosos. ¡Medio millón de personas gritando! Así, las personas disfrutaban del entretenimiento ofrecido por el emperador.

Y gastaban más tiempo en los baños romanos, otra cosa muy importante para los nobles. ¿Cómo vivían su vida en Roma? Disfrutando los baños romanos. Allí no sólo iban a bañarse: comían la mejor comida, bebían el mejor vino, conversaban y se reían todo el tiempo. Pero eso no era suficiente. Ellos comían hasta el punto en que tenían que vomitar. En los baños romanos había un lugar para vomitar. Ese era el lujo para ellos, esa era su manera de vivir. Es por esa razón que había baños romanos en todas las partes del imperio. En la Roma de hoy todavía puedes ver las ruinas e imaginar cómo ellos vivían.

Lo mismo en Pompeya, una ciudad romana donde todos disfrutaban, tomaban baños, comían, bebían, y vomitaban. Pero ellos no sabían que, repentinamente, un volcán entraría en erupción. Cuando las cenizas se dispersaron, en menos de un segundo todos quedaron petrificados. Ellos fueron petrificados exactamente en la posición en que se encontraban y quedó registrado lo que estaban haciendo en el baño romano en aquel exacto momento. Si visitas Roma, deberías incluir una visita a la ciudad de Pompeya en tu programa.

Entre las muchas víctimas de Pompeya, hubo una mujer judía que había oído el evangelio por medio del apóstol Pablo. Ella conoció el evangelio, pero primero quiso disfrutar la vida y los placeres de los baños romanos y sus jardines. Aquellas personas fueron convertidas literalmente en estatuas. Hoy día, si visitas las ruinas de Pompeya podrás verlas. Claro, si alguien deseaba una estatua suya, nunca la haría de esa forma, cuando estaba en un baño romano haciendo cosas abominables.

¿Son humanas tales personas? ¿Vivimos nosotros para comer o comemos para vivir? En aquella época, comer, beber y vomitar llegó a ser el propósito de sus vidas. ¿Cuál es la diferencia con respecto a las bestias? Cualquier animal come, bebe y vomita. ¿Cuál es el propósito de la vida?

El anticristo surge del cuarto reino

Al llegar a este capítulo, el mensaje es muy rico. Si vas a la historia y comparas, verás que es muy exacto. Voy a mencionar sólo algunas diferencias.

Primero, sólo cuando llegamos a Daniel capítulo 7, empezamos a entender por qué Nabucodonosor era la cabeza de oro. Antes de él, Babilonia ya tenía una larga historia que se puede trazar hasta el tiempo de Nimrod. Entonces, ¿de qué manera él

era la cabeza de oro? Si lees sólo Daniel capítulo 2, no entenderás; sólo entenderás al llegar al capítulo 7. ¿Por qué? Se nos dice que estas cuatro bestias salieron del gran mar. La Biblia usa la expresión «el gran mar», en hebreo. Recuerden, ese es un nombre propio. No puedes espiritualizar esa expresión; siempre se refiere al mar Mediterráneo. Aquellos cuatro imperios salieron del área alrededor del mar Mediterráneo.

Esta información nos permitirá entender por qué Nabucodonosor era la cabeza de oro. Antes de él, hubo una larga historia de Babilonia, pero él fue el primero que amplió la influencia babilónica hasta llegar al mar Mediterráneo. Babilonia, que es Irak hoy día, estaba lejos del mar Mediterráneo, cerca del Océano Indico y del golfo Pérsico. Así, él fue el primero en llevar la influencia de Babilonia hasta el mar, sometiendo también naciones como Egipto y Israel. Esta bestia que salió del gran mar es Babilonia, pero sólo a partir del momento en la historia en que Babilonia amplió su influencia hasta el gran mar. Por eso, cuando hablamos de la cabeza de oro, Nabucodonosor es el número uno. La figura del león nunca se podría aplicar, por ejemplo, al padre de Nabucodonosor, ni a su abuelo o a Nimrod.

Y lo mismo ocurre con respecto a Ciro. El imperio persa tuvo una larga historia, pero, ¿por qué ahora el oso sale del gran mar? Porque fue el rey Ciro quien trajo la influencia del imperio persa hasta llegar al gran mar. Entonces, eso resuelve nuestro problema. Cuando Alejandro Magno vino de la península griega, ya estaba ubicado en el área del gran mar. Y de nuevo, el imperio romano (Italia), es parte del mar Mediterráneo, que es Europa hoy. Es muy claro.

Al llegar al capítulo 7, tenemos más información. Y más aún, sólo en Daniel capítulo 7, al llegar a la cuarta bestia, tenemos los diez cuernos. Claro, en el capítulo 2 hay diez dedos de los pies, a los cuales la piedra herirá y desmenuzará en pedazos, y significa que el Mesías (la piedra) va a actuar, y entonces será establecido el reino de los cielos. El capítulo 2 no añade ninguna información más que eso.

Pero el capítulo 7 es diferente, porque, entre esos diez reyes, tres de ellos son dominantes. Hay diez cuernos, y tres cuernos son arrancados de entre ellos. En la Biblia, el cuerno representa fuerza. Entonces, en el cuarto imperio, el imperio romano, al final de los tiempos, habrá diez reyes, que son diez poderes, tres de los cuales serán dominantes. Después de eso habrá un

pequeño cuerno que no aparece en Daniel capítulo 2. Ese cuerno significa un rey que más tarde derrotará a los otros tres y tomará posesión de todo el imperio, convertido en el rey del imperio.

¿Quién es esa persona? El anticristo. Hermanos y hermanas, sólo en el capítulo 7 Daniel vio algo que él no había visto cincuenta años atrás. Ahora en su visión no sólo hay diez dedos, no sólo diez cuernos, sino que ahora tres de ellos son muy diferentes. Finalmente hay once cuernos, y uno pequeño intenta someter a los otros tres. Aquel pequeño cuerno, si lees el contexto, se refiere al anticristo.

Cuando pasamos por esas dos figuras, son muy similares. Cuatro partes, cuatro metales que corresponden a los cuatro animales; luego, el quinto reino, la roca, y el reino del «*hijo de hombre*». El «*hijo de hombre*» contrasta con la bestia; la roca contrasta con los metales. En el capítulo 2 hay diez dedos, en el 7 diez cuernos, pero en el capítulo 7 Daniel vio mucho más. El anticristo se levantará de este cuarto reino. Ese es *el hombre de pecado*. La profecía acerca del anticristo es dada en forma muy clara en el capítulo 7 y no es mostrada en el capítulo 2. Daniel tuvo que esperar cincuenta años, y ahora vio al anticristo. Es así que debemos comparar el capítulo 2 con el capítulo 7.

El «hijo de hombre» recibe su reino

Entonces verás el quinto reino, el reino del «*hijo de hombre*». ¿Cuándo recibió él su reino? Eso es muy importante, y algunas veces lo descuidamos. Pensamos que en el capítulo 2, en el tiempo del fin, el Mesías recibirá su reino. Él viene como una piedra. Y al llegar al capítulo 7, nos preguntamos: ¿Cuándo recibirá su reino el «*hijo de hombre*»? ¿Ese es el tiempo del fin? Tienes que juzgar eso a partir del texto, y esta es la parte más fascinante. Por eso, al estudiar la Palabra debes ser muy cuidadoso, y estudiar profecía es un buen entrenamiento para estudiar la Palabra.

«*Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido*» (vv. 13-14).

Hermanos, eso nos dice cómo el «*hijo de hombre*» recibió su reino. Pero revisen con cuidado, ¿qué vemos aquí? Este «*hijo de hombre*» venía con las nubes –esto es muy importante– y se acer-

có hasta el Anciano de días. ¿Recuerdan cuando nuestro Señor ascendió a los cielos? Los discípulos vieron al Señor Jesús subir desde el monte de los Olivos hasta una nube.

Sin embargo, los discípulos no supieron qué pasó detrás de la nube. No hubo registro de lo que sucedió. Pero, gracias a Dios, en su época, Daniel pudo usar un telescopio para ver el futuro distante. Pudo ver a alguien viniendo con las nubes, que fue a los cielos y fue llevado al trono. Daniel vio aquello que los discípulos no vieron. Él vio la ascensión del Señor hasta el trono, y no sólo hasta allí, sino también cuando se le dio autoridad y gloria, cuando se le dio el reino.

El reino de los cielos fue inaugurado el día de Pentecostés. Él derramó el Espíritu Santo, y ahora nosotros sabemos que Pedro pudo usar su llave para abrir el reino de los cielos. Entonces, ¿cuándo nuestro Señor llegó a ser rey? ¿Cuándo él recibió su reino? En el día de la ascensión y en el día de Pentecostés. Oh, hermanos y hermanas, la Biblia dice que Dios le exaltó como Señor y Cristo. ¿Qué es el Cristo? El Mesías. Él ya es el Mesías, en el trono, es decir, el reino de los cielos ya ha empezado.

Esto es diferente a Daniel 2. Allí es el fin, pero cuando llegas al capítulo 7, es la figura de la ascensión, y ahora, el quinto reino empezó cuando Jesús ascendió a los cielos. En el principio, Jesús dijo: «*El reino de los cielos se ha acercado*». Cuando Juan el Bautista dijo eso, quería decir: «*El Rey del reino de los cielos se ha acercado*». Pero ahora que el rey había venido, ¿por qué el Señor también dice que el reino está cerca? Porque él está preparando a su pueblo, pues el día de Pentecostés sería la inauguración del reino de los cielos.

Hermanos, él fue ungido como el Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores. Y todo el universo le adorará diciendo: «*Digno es el Cordero*». Sí, un día, él vendrá y establecerá su trono en Jerusalén. Eso es Daniel capítulo 2, el tiempo del fin. Eso significa que nuestro Señor no sólo viene una vez, sino dos veces. En el capítulo 2, el reino de los cielos ya empezó hace dos mil años atrás.

¿Cuál es la definición del reino de los cielos? Comienza con la primera venida de nuestro Señor y continúa hasta llegar a su segunda venida, y se extiende hasta el final del milenio. Ese es el reino de los cielos. ¡Qué maravilloso! Si lees el capítulo 7, verás la realidad espiritual del reino de los cielos. Y un día, claro, habrá el reino milenial en dos compartimientos: un comparti-

miento terrenal, el reino mesiánico, y también el reino de Adán. Pero también habrá un compartimiento celestial, toda la iglesia de Dios.

La palabra de Dios es muy clara. En Daniel capítulo 7, vemos que el quinto reino comienza con la venida del Mesías. Si lees el versículo 17, estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Ahí no dice *reinos*; en hebreo dice *reyes*. ¿Ves eso? Hay una doble referencia. Las cuatro bestias, por un lado, son cuatro reinos, y por otro lado, cuatro reyes representativos de los cuatro reinos.

¿Dónde encuentras el quinto reino? Sólo después de los cuatro reyes. Entonces vendrá el reino del «hijo de hombre». Si vas a la Biblia, ¿cuándo Jesús debería venir? ¿Cuándo debería ser el reino de los cielos en la tierra? Después de los cuatro reyes. Los cuatro reyes mencionados en la Biblia son: Nabucodonosor; luego, Ciro; y tercero Alejandro Magno. ¿Y qué decir del cuarto rey, después del cual viene el quinto rey, el Rey de reyes?

Veamos Lucas 2:1: «*Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado*». Daniel menciona tres reyes: Nabucodonosor, Ciro y Alejandro. Pero aquí tenemos el cuarto rey, que pertenece al cuarto reino, César Augusto. Después de eso, Jesús nació en Belén. El Rey ha venido. Cuando ellos visitaron el pesebre y vieron al bebé, ese es el símbolo de que aquel era el Señor, el Cristo. Ese es el quinto rey. Ese es el capítulo 7.

¿Cuál es la esperanza del mundo? Jesús es la esperanza del mundo. Cuando Jesús murió por nosotros en la cruz, no sólo trató con nuestros pecados, para que ya no estuviésemos bajo juicio por el pecado; pero la vida de Cristo está en nosotros y podemos también ser liberados del poder del pecado. Él vino a la tierra, el Verbo se hizo carne con un propósito – para que llegásemos a ser más humanos, para que seamos hombres según el corazón de Dios, hombres y mujeres que vencen el poder del pecado.

Hermanos y hermanas, cuanto más eres salvo, mejor esposo, mejor esposa serás; mejores padres y mejores hijos; mejores estudiantes, mejores jefes, mejores profesores. Este es el reino del «hijo de hombre». En este reino no hay más naturaleza de la bestia. Todo ha sido lavado por la preciosa sangre de Cristo. Ahora puedes entender el misterio del reino de los cielos. Por un lado, está en el futuro, al final, como se describe en Daniel capítulo 2.

Al mismo tiempo, el reino de los cielos ya empezó con la primera venida del Señor Jesús. Después de Nabucodonosor, Ciro, Alejandro Magno y César Augusto, vino el Rey de reyes.

Ese es el evangelio. Por eso estamos aquí. Hoy día, la realidad del reino de los cielos está en la iglesia. Y cuando estás en la iglesia, cuando vives en la iglesia, estás viviendo en el reino del Hijo del Hombre. Pero, por supuesto, este reino durará hasta el reino milenial; este reino es actual y también es futuro. Está al final, y sin embargo ya empezó hace dos mil años atrás.

Todo eso es parte del quinto reino. Ese reino tiene dos aspectos: el reino futuro, también llamado Mesianico, el cual es más político, mas económico, más justo. Hay también la parte celestial de ese reino, que siempre es espiritual. No tenemos tiempo de entrar en detalles; sería necesario ver todo el libro de Mateo; pero, para entender Mateo, Daniel 2 y 7 son un fundamento sólido. Eso es muy importante. Espero que ustedes intenten digerir eso. Estos capítulos son muy preciosos, y realmente abren nuestros ojos.

Ahora, Daniel no sólo va a penetrar en el secreto que pertenece sólo a Dios; él puede ir más profundo; puede ver los eventos mundiales como Dios los ve. Cuando era joven, todo lo que él podía ver era el oro, la plata, el bronce y el hierro. Ahora, con más madurez, después de cincuenta años de experiencia, él lo sabe muy bien. Ahora Daniel no sólo ve el oro y la plata, ahora él puede ver al león y a todas esas bestias.

Al final del capítulo 6, ¿dónde estuvo Daniel? Siendo un hombre de 83 años de edad, él estuvo toda una noche en el foso de los leones. ¿Qué significa eso? Cuando llegamos al capítulo 7, encontramos el león, el oso, el leopardo y la bestia desconocida. ¿Dónde estuvo Daniel en la mayor parte de su vida? Tú dices: 'Él estaba en la gloria, estaba en una posición muy elevada; tal vez era el segundo o tercer hombre en todo aquel imperio mundial'. ¡No! La mayor parte de su vida, según el propio Daniel, él estuvo en el foso de los leones. Esa es la interpretación, esa es la explicación.

9

LA PROFECÍA SOBRE EL ANTICRISTO

«Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón» (Daniel 7:19-28).

Ya hemos presentado los principales temas del capítulo 7. Ahora queremos volver y enfatizar otro punto, que sólo en el capítulo 7 llama la atención. Hemos mencionado que en Daniel 2 se habla de la parte de los pies de la estatua, mitad de barro y mitad de hierro. En este capítulo Daniel no habla acerca del anticristo. Sólo sabemos que habrá diez reyes, y eso es todo. Pero en el capítulo 7, si la cuarta bestia corresponde al cuarto reino de Daniel 2, por supuesto, los diez cuernos corresponden a los diez dedos.

El surgimiento del anticristo

Pero ahora, en lo que se refiere a la cuarta bestia, Daniel 7 habla de diez cuernos. En la Biblia, un cuerno representa fuerza, poder. Entonces, tenemos diez poderes políticos, así es que podemos imaginar que dentro de la esfera del cuarto reino –suponiendo que es el imperio romano–, habrá diez reyes. Tres de estos reyes serán dominantes; aunque hay diez poderes, tres de ellos son más fuertes. Más tarde habrá otro cuerno pequeño que sale de esa bestia, y eso se refiere a otro reino que someterá a los otros tres. Este cuadro es algo nuevo.

Entonces Daniel dice: *«Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón»*. ¿Por qué en Daniel 2 su rostro no se demudó? De alguna forma, algo lo perturbó ahora. Si comparamos ambos registros, es seguro que acá hay información nueva, especialmente en relación al anticristo.

Se dice que los diez cuernos son diez reyes, diez poderes salidos del cuarto reino. Después de ellos, se levantará otro rey que derribará a tres reyes y hablará contra el Altísimo; por eso debe ser el anticristo. Está contra Dios y habla contra él. De acuerdo con esa descripción anterior, aquel cuerno mayor que los otros tiene ojos y una boca que habla blasfemias. Porque habla palabras orgullosas, combinando con la interpretación de que hablará palabras contra el Altísimo, sabemos que de la boca del anticristo saldrán blasfemias contra Dios y contra Cristo. Es muy claro. Y no sólo eso, el anticristo oprimirá a los santos de Dios y, además, intentará cambiar los tiempos y la ley.

En el pueblo de Dios hay dos clases de santos; una es la iglesia, y la otra es el pueblo judío. Aquí, es evidente que los santos están conectados con el cambio de los tiempos y la ley. En el libro de Levítico en el Antiguo Testamento se menciona que el pueblo de Israel tenía los tiempos y la ley. Por ejemplo, la Pascua, Pentecostés, y la fiesta de los tabernáculos. Tres veces al año ellos iban a Jerusalén a adorar a Dios. Además había otros tiempos establecidos, un calendario religioso. Esto pertenece a los judíos, el pueblo de Dios terrenal, y no tiene relación con los cristianos. Entonces, esos santos serán entregados en su mano por *«un tiempo, y tiempos y medio tiempo»*. Sabemos que un tiempo, tiempos y medio tiempo corresponde a los 1.260 días a partir de una comparación con Apocalipsis. Ese es el periodo de la gran tribulación.

En otras partes de la Biblia, el apóstol Juan, el Señor Jesús y también Pablo, mencionan un periodo de tiempo especial en que el anticristo aparecerá sobre la tierra. Pablo habla del *hijo de perdición*. En la Biblia hay dos menciones al *hijo de perdición*, una aplicada al anticristo y la otra a Judas.

Pero también la Biblia habla acerca del «*hombre de pecado*». ¿Qué significa eso? Cuando ves a esa persona realmente sabrás lo que es el pecado. No sólo el Verbo se hizo carne; sino que el pecado, la maldad, se hizo carne. Eso se refiere al anticristo. Cuando éste aparezca sobre la tierra, el mundo pasará por una gran tribulación, cual no la habido antes desde el principio y ni la habrá después. Vemos en otros pasajes de la Biblia que los santos serán entregados en su mano hasta «*tiempo y tiempos y medio tiempo*». Esto corresponde al periodo de la gran tribulación.

«*Pero se sentará el Juez [Dios estará en Su trono], y le quitarán su dominio [del anticristo] para que sea destruido y arruinado hasta el fin [completamente]*» (v. 26). Estas son buenas nuevas, pues aunque habrá un periodo de gran tribulación y aparecerá el hombre de pecado, Dios permanece en Su trono. Finalmente, el poder del anticristo será quitado, y será destruido para siempre.

«*...y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo*» (v. 27). O sea, no hay más anticristo, y el reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo será dado al pueblo de los santos del Altísimo. «*El pueblo de los santos del Altísimo*» se aplica a los judíos y también a los cristianos. Versículo 17: «*Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre*».

Después de los cuatro reyes vendrá el quinto rey. Después de Nabucodonosor, Ciro, Alejandro Magno y César Augusto, vendrá el reino del Hijo del Hombre. «*Los santos del Altísimo*» aquí se refiere a los cristianos, al pueblo celestial de Dios. Después de la inauguración del reino de los cielos, nosotros recibiremos ese reino y lo poseeremos eternamente.

Eso ocurrió hace dos mil años atrás, pero la gran tribulación siempre se refiere a los tiempos del fin. Hay que comparar con otros registros de la Biblia. Entonces, aquel que recibió el reino aquí pertenece a los tiempos del fin. O sea, hay algo involucrando al pueblo judío. ¿Cómo sabemos eso? Porque habla de los tiempos establecidos y de la ley. Esto es muy interesan-

te. ¿Por qué? El reino empezó hace dos mil años atrás. Ahora, este reino se manifestará también al final, sólo cuando es quitado el poder al anticristo, y entonces habrá el quinto reino, descrito en el capítulo 2 y el capítulo 7. En el capítulo 2 sólo se relaciona con el final, cuando la piedra hiere los pies de la estatua, y se refiere a la segunda venida de nuestro Señor.

Pero en el capítulo 7 el reino ya empezó en el tiempo de Pentecostés, y continúa hoy; la realidad ya está con la iglesia. Finalmente, la manifestación del reino será el reino milenial. Entonces la iglesia estará en un compartimiento celestial, y el reino mesiánico, que pertenece a los judíos, en el compartimiento terrenal. Eso ocurre en el capítulo 7. A partir de este capítulo hay mucha información sobre el anticristo.

Aquella visión del anticristo, de alguna forma, intrigó a Daniel. Dos años más tarde (ver cap. 8), él tuvo otra visión acerca del anticristo, que de nuevo lo perturbó. Pero seamos cuidadosos. Es claro que el capítulo 7 habla de las cuatro bestias, pero lo que impresionó más a Daniel fue la cuarta bestia de los diez cuernos y en especial el cuerno menor. Ese pensamiento le hizo temblar. Pero eso es sólo el comienzo. Daniel recibió una nueva visión. Nadie antes había visto una figura tan clara del anticristo.

Debo mencionar una cosa más. Al estudiar el capítulo 7, la gente tiene problemas, porque en la historia del cuarto reino, o imperio romano, no encuentran a los diez reyes ni al anticristo.

Ciertamente, en Apocalipsis y muchos otros registros de la Biblia, el anticristo se refiere a los tiempos del fin. Se puede pensar que Hitler o Stalin eran anticristos; pero éstos son sólo miniaturas, figuras no comparables con él. El anticristo será la suma de todo el poder maligno en la historia de la humanidad. Hoy día hay mucho pecado, mucha maldad, pero aún hay que esperar al final, y entonces aquél alcanzará su punto máximo.

La idea del anticristo siempre significa la suma de todo lo ocurrido en la historia de la humanidad. Si vemos a Nerón como *una* bestia, en Apocalipsis, Juan llama al anticristo «*la bestia*». Al llegar a «*la bestia*», llegas a la parte final. Debes añadir, al imperio babilónico, la maldad del imperio persa, griego y romano, más Hitler, Stalin y muchos otros. Aún es temprano; aún no son suficientes las tinieblas.

Cuando hablamos del anticristo, el pequeño cuerno en el concepto de la Biblia, siempre se refiere a la consumación. Después de los diez reyes, viene el pequeño cuerno. Este rey some-

terá a los otros, y él será el rey del reino del anticristo. Cuando el anticristo domine sobre el reino, será el periodo de la gran tribulación, todo ello como parte del cuarto reino. Entonces tenemos el cuarto reino, el imperio romano, las dos piernas, desde 1918, que ya forman parte de la historia.

Cuando estudias el capítulo 7, no olvides, tenemos el quinto reino, que empezó hace dos mil años atrás, después de los cuatro reyes. Por eso es importante. Todo eso ya ocurrió en la historia hace dos mil años atrás, porque cuando Jesús nació, nació bajo el dominio del imperio romano.

Ahora, aquella cuarta bestia que es el imperio romano, ya es parte de la historia. Aquí tenemos que aprender la ley de interpretación. Cuando llegamos a la última parte del capítulo 7, las cuatro bestias son cuatro reyes, y al final, las cuatro bestias son cuatro reinos. Y se habla de diez reyes del reino, y también del pequeño cuerno. Ahora entiendes que el anticristo debe surgir del cuarto reino.

Sin embargo, el cuarto reino ya está en la historia; pero, cuando hablamos del anticristo, hablamos del tiempo del fin. Entonces, no se refiere al cuarto reino de la historia, sino al cuarto reino del tiempo del fin. Jeremías habla de la Babilonia histórica; Isaías, de la Babilonia en el tiempo del fin. ¿Qué significa eso? Significa que, antes del regreso del Señor el imperio babilónico revivirá.

El imperio babilónico revivirá

Por la misma lógica, tenemos que abrir bien los ojos. Nuestro Señor menciona no sólo la higuera, sino también todos los árboles. Según Daniel 4, aquel árbol representa sólo a Babilonia, pero la expresión «*todos los árboles*» es mucho más, o sea, no sólo Babilonia, sino también el imperio romano, el cuarto reino, revivido. Es decir, en su primera venida, nuestro Señor estaba bajo el dominio del imperio romano; pero ahora, cuando él regrese de nuevo, estará bajo el dominio del imperio romano vivificado.

¿Cómo entender esto? Muy simple. En Daniel 7 las cuatro bestias surgen del gran mar, y todo eso ya es historia, pero en Apocalipsis 13 Juan también vio una bestia que salía del mar, con diez cuernos. Esa debe ser la cuarta bestia que estaba en la historia, ahora revivida. La nación de Israel había pasado a la historia, y resurgió en 1948. Y Babilonia estaba en la historia, y después de siete tiempos, su poder revivió en Irak. Es lo mismo.

Un día, antes del regreso del Señor, será reavivado el cuatro reino; es decir, el imperio romano experimentará un reavivamiento.

Si miras lo que ocurre hoy día, en el mismo territorio del antiguo imperio romano, tenemos Europa occidental y Europa oriental – el imperio romano de occidente y el imperio romano de oriente. Las dos piernas, es claro. Si el imperio romano será reavivado, si esa profecía se está cumpliendo, naturalmente vas a buscar los diez poderes en Europa. Y claro, necesitas algo como un imperio, una situación semejante a un imperio en Europa.

Ahora, por razones económicas, en el principio Europa consideraba a los Estados Unidos como un rival. Para mantener un equilibrio con los Estados Unidos, las naciones europeas deberían estar unidas. Al principio, formaron un mercado común, por razones financieras y económicas. Nunca pensaron tener una identidad política. Pero, gradualmente, en Europa surge una situación que nos hace recordar el antiguo imperio romano.

Si tú tienes pasaporte de un país de la Unión Europea, puedes vivir en cualquier parte de la Unión Europea y puedes moverte con gran libertad. Es como un imperio. Hoy día es aún muy temprano; pero ya tienen una misma moneda, el euro. En la historia de Europa, ¿cuál fue la última vez que allí todos usaban la misma moneda? Dos mil años atrás, en el imperio romano. Piensen eso. El euro es una moneda cada vez más fuerte. Los norteamericanos están sufriendo con la pérdida del valor de la moneda americana frente al euro.

La Unión Europea se está haciendo más estrecha. Ellos están hablando sobre muchos otros temas. Un día, pensarán en cómo defenderse y cosas por el estilo. Es una relación muy rara con respecto a la OTAN, pero de cualquier forma, ahora sí sabes lo que está ocurriendo en Europa. Si estás interesado en ese tema, hay muchos libros sobre Europa. Para tu sorpresa, lo que está ocurriendo en Europa hoy día, hace que ellos sean el mejor candidato para el imperio romano revivido.

Y más aún, no sólo la Unión Europea. Ya hemos hablado del cuarto imperio descrito por las dos piernas. Recuerden, si hablamos de un imperio romano revivido, no sólo es el imperio romano vivificado; el cuarto imperio es mayor que el imperio romano. ¿Por qué? Porque hablamos de cómo el imperio alemán tomó el lugar del imperio romano de occidente, y cómo el imperio ruso tomó el título del imperio romano de oriente. Entonces, en 1918, todos ellos terminaron.

Pero en cuanto a territorio, el imperio otomano tomó todo el territorio del imperio romano oriental. Si eso es verdad, el cuarto imperio es un poco mayor que el imperio romano; el reavivamiento del cuarto imperio no sólo se refiere a la Unión Europea, que también fue llamada: «la unión de las naciones cristianas». Bin Laden dijo: ‘Es posible que nosotros los islámicos tengamos también una alianza, incluyendo Indonesia y Malasia; si los reunimos, formaremos otra unión’. En otras palabras, ellos están hablando del resurgimiento del imperio otomano, de regresar a aquellos días de la antigüedad. Recuerden, el anticristo saldrá de ese cuarto imperio resurgido. No sólo la Unión Europea.

El resurgimiento de imperio otomano

Veamos una porción muy importante de la Escritura. Salmo 83. Aquí no vemos la Unión Europea, pero hay una unión según la profecía del Salmo 83. Los miembros de esa unión dijeron, versículo 4: «*Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel*». ¿No les parece familiar esto? Cuando lees los diarios, algún líder del mundo dice: ‘Israel es como un cáncer; tenemos que exterminarlos del mapa del mundo’. De tiempo en tiempo, oímos amenazas como ésta.

«*Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza...*» (v. 5). ¿Ves la alianza aquí? Ahora, ¿quiénes son esas personas? Versículo 6: «*...las tiendas de los edomitas (hoy, Jordania) y de los ismaelitas (la península de Sinaí), Moab (Jordania) y los agarenos (otros árabes que viven en el área); Gebal (Líbano), Amón (también Jordania) y Amalec (Egipto), los filisteos (palestinos) y los habitantes de Tiro (otra vez Líbano y también los que se identifican como Hezbola, están en la región de Tiro). También el asirio se ha juntado con ellos (Asiria, especialmente en la palabra profética de Dios, siempre representa dos cosas: Babilonia y Persia, hoy Irak e Irán. En esta alianza, en esta unión, puedes imaginar, Irán e Irak se unieron); sirven de brazo a los hijos de Lot*».

Versículo 12: «*Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios*». Las moradas de Dios están en el monte Moriah. Se supone que allí debe estar la casa de Dios. Cuando el pueblo de Dios decía: «Nuestro Dios», ellos decían: «El monte Moriah es nuestra posesión, la casa de Dios, las moradas de Dios».

Pero es muy interesante: No son los descendientes de Isaac los que están diciendo eso. No. Son las palabras de los miembros de esa unión: «Tomemos para nosotros las moradas de Dios».

No dicen: «las moradas del Dios de ellos». Ellos piensan que comparten el mismo Dios. Ellos llaman a su Dios Alá; pero el pueblo de Israel llama a su Dios Jehová. Hay algo muy interesante aquí. No dicen: «El Dios de ellos». Piensan que las moradas de Dios son de propiedad de ellos, y por eso pusieron dos mezquitas allí.

Hermanos y hermanas, ¿ven el problema aquí? El pueblo de Israel y los palestinos tuvieron una mesa de conversaciones en el año 2000, y los israelitas prometieron devolver el 97% del territorio ocupado. Fue una buena negociación. Sin guerra, los palestinos recibirían el 97% de los territorios ocupados. Claro que deberían aprovechar esa oportunidad. Pero Arafat dijo 'No'. ¿Por qué? Porque él dijo: «Yo represento a todos los países islámicos, y nosotros queremos de vuelta el monte Moriah».

Durante la guerra de 1967, Israel recuperó el monte Moriah de manos de los árabes, y desde entonces, le pertenece. Claro, ellos 'devolvieron' la llave a los árabes para que puedan adorar en aquel monte, en la mezquita, sin problemas. Pero la soberanía pertenece a los judíos. Si el gobierno de Israel decide prohibirles adorar en el monte, pueden hacerlo. Los árabes tienen derecho a usar el lugar, pero no tienen la propiedad. Entonces Arafat dijo: 'No puedo aceptar eso'. Aunque con esa propuesta casi podían declarar la independencia de la nación palestina, ellos querían más, querían el monte como su heredad. Ese es el cumplimiento literal de esa profecía en la historia.

Y ahora se descubre algo muy interesante. En el monte Moriah hay dos mezquitas. Si Israel quiere reconstruir el templo antes de la venida del Mesías –según Malaquías, el Mesías entrará allí–, ¿cómo podrá él entrar en su templo, si el monte pertenece a los musulmanes? Pero la palabra de Dios es segura. Antes del regreso del Señor, habrá un templo reconstruido en el monte Moriah. Eso es un problema, pues, ¿cómo es posible construir un templo sobre el monte si ya existen allí dos mezquitas?

En aquella mesa de negociación entre Arafat y los israelitas, el presidente Clinton sugirió a Arafat: 'Los israelitas ya han entregado el 97% de los territorios a los palestinos. ¿Por qué simplemente no se da a los judíos una pequeña parte en el monte del templo, para que ellos puedan ir allí a adorar? Es una cosa justa'. Imposible. Eso nunca ocurrirá. Ahora, tanto los descendientes de Ismael como los descendientes de Isaac están luchando por aquella pequeña colina – el monte del templo. Pero, recientemente, los arqueólogos empeoraron la situación.

La mezquita sobre el monte fue construida alrededor de una roca. Según la tradición, fue sobre aquella roca que Abraham ofreció a su hijo Isaac. Por eso razón ella es considerada santa. Naturalmente, según la tradición musulmana, en lugar de ofrecer a Isaac, Abraham habría ofrecido a Ismael sobre esa roca alrededor de la cual está la mezquita con la cúpula de oro.

En el monte del templo está la mezquita, y dentro de ella, hay una gran roca. Algunos de nosotros hemos visitado aquel lugar, y es muy interesante. Hemos visto con nuestros propios ojos que, sobre la roca, hay una depresión de forma rectangular, y las dimensiones de ese hueco son exactamente las dimensiones del arca. Si eso es así, éste sería el lugar donde se ponía el arca, el Lugar Santísimo, y sería el mismo lugar del templo antiguo.

El mundo es tan grande, pero los descendientes de Isaac y los descendientes de Ismael, no sólo están peleando por la misma colina, sino que están luchando por la misma roca. Piensen eso. Si se quiere reedificar el templo, no debería haber ninguna mezquita allí; si se insiste en que la mezquita debe estar allí, no hay posibilidad de edificar el templo.

Ahora entiendes por qué los miembros de aquella alianza quieren tomar posesión del lugar de las moradas de Dios. En aquella mesa de negociación, no pasó nada. Pero tratando de encontrar una salida, los israelitas arribaron a una solución. Hay una plataforma donde está la mezquita con el domo de oro. Y los israelitas dijeron: 'Desde la plataforma hacia arriba, hasta el espacio exterior, eso pertenece a Arafat y los palestinos. Pero, debajo de la plataforma, todo el espacio hasta el centro de la tierra, pertenece a los israelitas'.

Esto parece broma, pero es muy serio. Los rabinos judíos creían que el arca del templo estaba oculta bajo esa plataforma. Salomón habría pensado en eso. Jerusalén no tiene agua, es diferente de Babilonia; por esta razón, más de cuarenta veces la ciudad cayó en manos de los enemigos. Salomón sabía eso, y según algunas teorías, cuando edificó el templo, él construyó un túnel secreto para esconder el arca en caso de emergencia. Yo no puedo afirmar eso. Es sólo una teoría. Pero algunos rabinos creen que el tabernáculo de Moisés y todos sus muebles están enterrados en el monte del templo; por eso quieren la parte que está bajo la plataforma hasta el centro de la tierra. Menciono esto sólo para que tengan una idea y puedan entender el versículo 12 del Salmo 83.

Así, no hay duda; según la Biblia, habrá una forma de unión en el círculo islámico, así como hay una forma de unión entre las naciones llamadas 'cristianas'. Pero, ¿qué es esa unión en el círculo islámico? Ellos sueñan con el retorno de la gloria del imperio otomano. Eso explica por qué, por todas partes que uno viaja, tiene que pasar por chequeos de seguridad tan rigurosos – porque hay muchos que sueñan con revivir el imperio otomano.

Al leer Daniel 7 cuidadosamente, entendemos que el cuarto reino tiene dos partes: una, conectada con la primera venida del Señor, y la otra, con la segunda venida. El problema está resuelto por medio de la palabra de Dios. Al estudiar el capítulo 7 no hay más problema. Así se obtiene la ley de interpretación.

La segunda visión de Daniel: el carnero y el macho cabrío. Persia y Grecia, el segundo y el tercer imperio

Volvamos al final del capítulo 7. El rostro de Daniel se demudó; pero, cuando llegamos a Daniel 8:27, después que él recibió esta visión, dice: «*Y yo Daniel...*». ¿Has leído el fin del capítulo 7? «*En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó...*». Pero ahora, en el siguiente capítulo, dos años más tarde, él tuvo otro sueño, una ampliación del primero. Ahora, la resolución ha mejorado mucho más; el cuadro es cada vez más claro.

Sin embargo, el problema de Daniel es peor: «*Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía*» (v. 27). Otra vez, la visión del anticristo asustó a Daniel. Una cosa peor estaba por venir.

Veamos rápidamente lo que ocurre en Daniel 8: 1-9: «*En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y*

vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa».

Dos años más tarde, Daniel tuvo otra visión, ahora de menor escala. No cuatro bestias, sino sólo un carnero con dos cuernos y un macho cabrío. Y este es el encuentro entre ambos. Al principio, el carnero venció al norte, al sur y al oeste, y nadie le podía resistir. Pero, de pronto, el macho cabrío que tenía un cuerno prominente entre sus ojos vino del occidente y cruzó toda la tierra sin tocar el suelo, muy rápido, y así conquistó el mundo de su tiempo, llegó hasta el carnero y le quebró ambos cuernos.

Luego, el carnero no tenía fuerzas. Entonces, el macho cabrío se engrandeció mucho, y en la cumbre de su poder, para su sorpresa, aquel gran cuerno fue quebrado y, en su lugar, salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Si quieren saber la interpretación, empiecen a leer en el versículo 15. Lo simplificaré para ustedes y les daré la conclusión.

El carnero representa el imperio persa, porque tiene dos cuernos: Persia y Media. Al principio vemos cómo el imperio persa realmente se expandió hacia el norte, el sur y el occidente. Pero, de súbito, aparece el macho cabrío, que es el imperio griego. El macho cabrío tenía un cuerno muy prominente entre sus ojos. Ahora, si el macho cabrío representa un imperio, aquel cuerno prominente representa al primer rey de Grecia, Alejandro Magno. Y entonces, la Biblia dice que cruzó toda la tierra sin tocar el suelo. Eso es rápido; significa que en dos o tres años, él ya conquistó el mundo de su tiempo, derrotando al imperio persa.

Ahora, ese cuerno creció más y más, hasta la cima de su poder. Cuando él tenía treinta y tres años de edad, estaba en la primavera de su vida, y de repente murió, en Babilonia. Él pidió que, después de su muerte, cuando se hiciese el cortejo fúnebre, hiciesen dos agujeros a los lados de su urna, y que sus manos salieran por allí, para mostrar que con esas dos manos él había conquistado el mundo.

Pero recuerden, con dos manos vacías él vino a este mundo, y con las mismas manos vacías dejó este mundo. Vanidad de vanidades. Aunque Alejandro Magno había conquistado el mundo, nunca pudo llevarse el mundo ni su riqueza. En ese cortejo fúnebre, el mundo debería aprender una lección. Alejandro conquistó todo el mundo rápidamente, como un relámpago, y también lo perdió todo rápidamente.

Después, en su lugar, crecieron cuatro cuernos. Alejandro no tenía hijos, y no tuvo a quien dejar heredad. Sus cuatro generales se repartieron su imperio. Entre esos cuatro territorios, hay cuatro dinastías, dos de ellas muy famosas. Una es la dinastía de los Seléucidas, y la otra es la de los Tolomeos. Una se refiere a Siria, al norte de Israel, y la otra a Egipto, al sur de Israel. El capítulo 11 de Daniel simplifica esto; dice que estas dos dinastías están siempre luchando una contra otra, y menciona *el reino del norte*, la dinastía Seléucida, y *el reino del sur*, la dinastía Tolomea.

En el capítulo 8, la profecía es acerca de Grecia y de Persia, el segundo y tercer imperio. Ahora, ¿por qué Daniel otra vez se enfermó? Es muy interesante. Cuando se habla del anticristo, sabemos que éste se levantará del cuarto reino. Eso es muy real. Se puede decir que el anticristo es romano. Pero, en ese capítulo 8, hay un anticristo griego. No interpreten mal. Eso significa que el anticristo va a heredar algo de Roma y también algo de Grecia.

Los dioses de la mitología griega habitan en el monte Olimpo. Por eso existen los Juegos Olímpicos; ellos dedican sus triunfos al dios Zeus. En religión y mitología, Grecia es famosa. Si alguien habla contra Cristo, eso proviene del poder de las tinieblas. Si el anticristo va a salir desde el poder de las tinieblas, si lees historia, éste lleva consigo mismo algo de la cultura griega.

La cultura griega está siempre mezclada con la mitología. Sus dioses fueron creados a imagen del hombre. Si creas un dios a imagen del hombre, entonces la historia de aquellos dioses es muy sucia, no se puede leer siquiera; pero ese es el poder del anticristo.

Cuando conquistó todo el mundo, en lo que se refiere a la cultura, a la religión, Roma no aportó nada propio. Ellos tenían poder militar, sabiduría política; sus leyes eran únicas. Pero la cultura y la religión son las dos cosas que pueden ser utilizadas por los enemigos de Dios para atacar a Cristo. Aquí tenemos la fuente del anticristo. Roma no tenía dioses propios. Artemisa, por ejemplo, era una diosa griega. Cuando los romanos conquis-

taron el mundo, ellos simplemente tomaban los dioses griegos y les cambiaban el nombre. Así, Artemisa pasó a ser llamada Diana. El dios griego Zeus llegó a ser el romano Júpiter.

Entonces, Daniel capítulo 7, presenta el anticristo como si fuese romano; sin embargo, en el capítulo 8 vemos el anticristo griego. Pero no olvides, hablando de cultura o de religión, puedes decir Roma y Grecia. Por eso tenemos los capítulos 7 y 8. En el capítulo 8 vemos la historia griega más cerca, y allí hay alguien que es un tipo del anticristo.

Hablando del anticristo, el tercero y el cuarto imperio son los más importantes. Para nuestra sorpresa, aunque el pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia y sufrió opresión, por alguna razón, Babilonia hizo que los judíos creciesen más y más, hasta ser muy prósperos.

¿Y qué decir de Persia? Fue un decreto del rey Ciro el que permitió al pueblo de Israel volver a su tierra. En la historia, el pueblo persa estuvo una vez sin hogar, y ahora ellos simpatizaron con aquellos que tampoco tenían hogar. Dios movió el corazón de Ciro. Antes de su nacimiento, Dios ya había llamado a Ciro por su nombre. De aquellos cuatro poderes, sólo el imperio persa fue bondadoso con Israel, permitiendo que volvieran a Jerusalén. Fue bajo el imperio persa cuando el rey Asuero tomó a la judía Ester como reina.

El principal énfasis en el capítulo 7 es la cuarta bestia; el principal énfasis en el capítulo 8 es la tercera bestia; una es romana y la otra griega. Ahora, ¿por qué hablamos de Alejandro Magno? Porque luego la Biblia habla de los cuatro generales y las cuatro dinastías, y después del rey del sur y el del norte.

Antíoco IV Epífanés, una figura del anticristo

Sin entrar en detalles, en la historia del reino del norte, hubo un rey que se describe en los versículos 9 al 11. *«Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y por parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra».*

En este registro tenemos una figura histórica muy similar a la descripción del anticristo en el capítulo 8. Pero éste no es el anticristo, sino un tipo de aquél. Y la profecía sólo se cumple parcialmente en esa figura histórica; el resto sólo puede ser cum-

plido en la vida del anticristo. Eso significa que éste debe ser un anticristo griego, que toma algunas cosas del poder de las tinieblas que está en la cultura griega, y va a hacer la misma cosa que hizo aquella figura histórica.

¿Quién es ese rey? Es Antíoco IV Epífanes. Hay una ciudad llamada Antioquía, relacionada con la familia de Antíoco y es parte del reino del norte. Antíoco IV estaba obsesionado por la cultura de los griegos y su religión, y quería que todas las provincias bajo su dominio cambiasen su propia religión y se sometieran a la cultura griega. Debía haber un gimnasio en cada ciudad, donde los atletas se ejercitasen desnudos. Él quería helenizar el mundo; quería que todo el mundo fuera griego. Entendiendo esta figura histórica, podremos entender luego al anticristo. Éste hará exactamente lo mismo.

Después de estudiar el capítulo 8, si estudias Apocalipsis 17, estás seguro que el anticristo debe venir del cuarto reino, el imperio romano revivido. Pero, entonces tenemos una confusión aquí, porque la impresión que obtenemos de Daniel 8 es como si él fuera de Siria. Por eso los eruditos discuten. Pero no hay conflicto aquí. Este Antíoco IV es sólo un tipo señalando que el anticristo hará una cosa similar; no significa que el anticristo vendrá del tercer imperio, sino del cuarto imperio revivido.

Ahora, en el tiempo del cuarto imperio aún es muy temprano, cerca de doscientos años antes de Cristo; pero estamos hablando acerca del tiempo del fin. Si quieres aplicar este pasaje al anticristo, verás que es muy adecuado. La consumación final, el cumplimiento final, no se puede aplicar por entero a Antíoco IV. Es por eso que esta visión es tan importante; sin ella no podemos entenderlo.

«Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?» (v. 13). ¿Cuánto tiempo? La respuesta está en el versículo 14; es una profecía, pues fue proferida antes de que ocurriese en la historia. Piensen eso, el libro de Daniel fue escrito en la época de Daniel. Pero, la historia aquí acerca del imperio griego ocurrió cerca de 164 años antes de Cristo.

«Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado» (v. 14). Eso realmente ocurrió en la historia. Antíoco IV tuvo una guerra contra Egipto, registrada en el capítulo 11, donde hay otros detalles. Pero aquí lo importante es

que existió este hombre malvado, cuyo sueño era helenizar el mundo. Él descubrió que la parte más difícil en todos sus dominios era el pueblo judío, aquel pueblo que había regresado de Babilonia y ahora ya no adoraba ídolos.

Por cierto, si tú quieres cambiar los tiempos y detener el sacrificio continuo, como dice el versículo 11: «...y el lugar de su santuario fue echado por tierra», de alguna forma, el templo de Dios fue contaminado. ¿Qué ocurrió? Muy simple. Si el sueño de aquel rey era helenizar el mundo, ¿qué iba a hacer con los judíos? Por supuesto, primero tenía que conquistar su ciudad; pero antes sobornó a algunos religiosos. Estos le prometieron educar a la gente, haciendo un 'lavado de cerebro', para helenizarlos. Entonces Antíoco IV los nombró sacerdotes.

Así pues, por medio del poder político, el verdadero sumo sacerdote fue expulsado, y el falso sumo sacerdote, con el poder del dinero sirio, comenzó a ordenarles que no se circuncidaran, que no guardaran el sábado y no ofrecieran sacrificios. Quisieron cambiar los tiempos e impedir que celebrasen la Pascua y otras cosas semejantes.

La primera acción fue 'comprar' a los jóvenes. No lejos del templo, construyeron un enorme gimnasio. Piensen eso. Los judíos eran muy reservados, y todos los niños eran circuncidados; pero ahora, para helenizar a la generación joven, fue edificado un gimnasio, y dieron dinero a los jóvenes para que hicieran ejercicios todos los días, como lo hacían los griegos.

Los griegos hacían sus ejercicios desnudos. Pero los judíos no, de ninguna manera. Si estaban desnudos, exponían al mundo que ellos estaban circuncidados. Y para evitar eso, muchos judíos se hacían una operación que revertía la circuncisión.

Los invasores conquistaron el lugar, entraron a la ciudad y al templo. Todo el mundo sabía que los judíos no comían cerdo; pero Antíoco IV fue al templo y puso allí un ídolo, una imagen de sí mismo, y derramó sangre de cerdo sobre el altar, contaminándolo. Y no sólo eso; él forzó a las personas a comer cerdo. Todo aquel que comiese cerdo, estaría liberado.

Había un anciano del cual ellos tuvieron 'compasión', y le dijeron: 'Te daremos carne sin contaminar; pero los demás creerán que estás comiendo cerdo'. De ese modo, si él se rendía, los jóvenes harían lo mismo. Pero él se negó, y entonces lo martirizaron. Y muchas madres que circuncidaban a sus hijos, pasaron por grandes sufrimientos y aun fueron torturadas en las calles.

«Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?» (v. 13). ¿Cuánto tiempo estaría el templo contaminado? ¿Cuánto tiempo sería interrumpido el sacrificio continuo? Esa era la tragedia del pueblo de Israel. A lo largo de toda su historia, ellos nunca habían pasado por algo así.

Aquel rey quería helenizar a los judíos, él quería eliminar su religión. ¿Hasta cuándo? «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado». Gracias a Dios, según la historia, así ocurrió. Más tarde, la familia de los Macabeos, unos judíos valientes, por causa de su fe, lucharon por su independencia, recuperaron Jerusalén y limpiaron el templo. Esa es la llamada *fiesta de la dedicación*. Recuerden, el primero de octubre, en el tiempo de nuestro Señor Jesús, él pasó por la puerta de Salomón en el día de la dedicación. Eso se refiere a este evento.

El pueblo judío estuvo a punto de ver exterminada su fe. A causa de eso, Antíoco IV es un tipo del anticristo. El anticristo hará exactamente lo mismo, pero cuando venga, hará algo que aquél nunca pudo hacer: «Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó» (v. 10). Eso no se cumplió en la historia de Antíoco IV. Pero esperen. El cumplimiento final es el anticristo.

Cuando el anticristo venga, él hará algún milagro que no podemos imaginar. Él empezará una guerra en las estrellas. En el versículo 10 vemos una guerra en el espacio exterior. Esta porción de la palabra de Dios es muy interesante. Este es Antíoco IV, pero al mismo tiempo no lo es. Si se habla del cumplimiento completo, final, esto sí se aplicará al anticristo.

Para llegar a la interpretación, vamos al versículo 23. La otra parte ya es evidente, y la puedes estudiar por ti mismo. «Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas». Este es Antíoco IV, el anticristo griego, una figura histórica en la dinastía seléucida, que pertenece al reino del norte, Siria.

Así como Antíoco IV quiso helenizar el mundo, el anticristo querrá hacer lo mismo; él hará algo en el nombre de la helenización, y al mismo tiempo hará algo contra Cristo. Cambiará la ley y los tiempos, y entonces habrá una gran contaminación. Él entrará en el templo de Dios y se pondrá en la posición de Dios.

Los sumos sacerdotes nunca se sientan en el templo de Dios; siempre están en pie. Sólo aquel que se atreve a considerarse a sí mismo como Dios, ese es el anticristo, el hombre de pecado. Si quieres entender esta parte, tendrás que reunir toda la información disponible en la palabra de Dios, y entonces verás el cuadro completo. Cuando el anticristo ponga su imagen en el templo, él contaminará el templo, cambiará la ley e iniciará la gran tribulación. Él hará guerra contra los santos, esto es, una persecución a escala mundial. Todo aquel que no tenga el 666 en su frente o en su mano, no podrá comprar o vender nada; simplemente, no podrá vivir bajo el dominio del anticristo. De esta forma, tenemos una idea acerca del anticristo. Y esto puso a Daniel enfermo por varios días.

«Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará» (v. 24). Ya he mencionado algunos ejemplos. «Y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana». El Príncipe de los príncipes, es evidente, se refiere a Cristo. Él será destruido, pero no por poder humano.

«La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera». Es muy interesante. La Biblia no dice dos mil trescientos días. No; habla de tardes y mañanas; porque, aunque Daniel vivía en Babilonia, cerca de 1500 kilómetros de distancia de su hogar, cada vez que él oraba, él sabía que era la hora del sacrificio de la mañana, y también sabía el horario del sacrificio de la tarde. Daniel solía hacer eso de mañana y de noche, siempre con su ventana abierta hacia Jerusalén, y oraba como ofreciendo el sacrificio.

Él vivía en Babilonia, pero su corazón aún estaba en Jerusalén. Y cuando el sol salía, él sabía que aquel era el tiempo en que entraban al templo para el sacrificio de la mañana. Cuando el sol se ponía, era el momento en que el pueblo en Jerusalén ofrecía el sacrificio de la tarde. Por esa razón, cuando él habla acerca de un día, no dice sólo un día, sino tarde y mañana. ¿Ves eso? «Dos mil trescientas tardes y mañanas». Si vas a la historia, fueron exactamente dos mil trescientos días, y allí encuentras la historia de la familia de los Macabeos. Muy fascinante.

Pero ahora el problema es el siguiente: Después de todo eso, «...yo Daniel quedé quebrantado». 'Estuve enfermo. No me hables nada más. No puedo soportar nada más'. ¿Por qué? Porque

anteriormente él no sabía cuál sería la apariencia del anticristo; pero ahora él sabe. Cuando habla acerca del tercer imperio, habla sobre cultura, sobre religión. Sí, el anticristo viene del cuarto reino. Pero no olvides, el imperio romano tomó todas las cosas culturales y religiosas de Grecia. Creo que es por ese motivo que tenemos el capítulo 8.

En la próxima sesión nos centraremos en el capítulo 9. Hay muchas cosas que ver en él. Sin embargo, antes de ello, queremos pasar rápidamente por los capítulos 10 al 12 con los fundamentos que tenemos ahora. Estos tres capítulos fueron escritos cuando Daniel tenía 84 años de edad. Pero hay una cosa muy interesante. Otra vez ocurrió algo que perturbó a Daniel. Piensen eso. Desde los 69 a los 84 años, hay más de catorce años, y esta vez él vio algo solamente concentrado en el tercer imperio; tres capítulos enteros dedicados a este único tema.

Aunque los generales de Alejandro se dividieron la nación en cuatro partes, la Biblia sólo se interesa en dos de ellas: el reino del sur y el reino del norte. Aquí vemos un encuentro entre esas dos dinastías. Para nuestra sorpresa, el capítulo 11 es la profecía más larga en toda la Biblia. Si la comparas con la historia, es tan exacta, que algunos teólogos liberales dicen que esto no puede ser profecía, sino que el libro de Daniel debió ser escrito después de los acontecimientos. Por esa razón, ellos pusieron el libro de Daniel en el foso de los leones. Eso ocurre hoy aún y hay muchos que todavía no creen, porque la profecía es tan exacta que no logran creer. Eso es una ilustración que nos hablará algo más acerca del anticristo.

Luego vamos a concentrarnos en el capítulo 9 del libro de Daniel, el punto central, el alma de todo el libro. Cuando Daniel estaba tan aterrorizado, tan intrigado y desfalleciente, quedándose sin vigor a causa del anticristo, aquí tenemos buenas nuevas, tenemos la visión, no respecto del anticristo, sino acerca de Cristo, el Salvador de la humanidad.

Hermanos y hermanas, cuando Daniel nos da el capítulo 9, él llega a la cima de su visión. Aquí vemos el centro del universo, el centro de la revelación. Es maravilloso.

10

LA CUARTA VISIÓN DE DANIEL

«En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud» (Daniel 10:1-6).

Al llegar al capítulo 10, percibiremos que es un capítulo muy singular, porque los capítulos 10, 11 y 12 se refieren a la cuarta visión de Daniel. La primera visión fue cuando él tenía 70 años, en el capítulo 7; la segunda, en el capítulo 8, doce años más tarde, cuando tenía 82 años de edad; la tercera visión, el capítulo 9. Volveremos a la tercera visión más tarde.

Una guerra espiritual

Ahora llegamos a la cuarta visión. Hay muchos detalles aquí, pero no tenemos tiempo para verlos todos. Sólo me gustaría dar algunas ideas. Al leer el capítulo 10, creemos que probablemente Daniel se encontró con un ser angelical. De alguna forma da una idea semejante a aquello que Juan vio en el Nuevo Testamento. Pero de hecho es sólo uno de los arcángeles. En el capítulo 10, descubrimos que en el mundo de los seres angelicales hay un tipo de estructura piramidal. Hay ángeles en una posición elevada y otros en posición más elevada, y así sucesivamente.

Cuando Daniel estaba orando y ayunando, él quería conocer la verdad, saber algo acerca del futuro. Pero entonces descubrió que no era tan sencillo como él lo imaginaba. De hecho, hay una guerra espiritual. En el tiempo del Antiguo Testamento, cuando alguien estaba orando, los ángeles oían y venían a ayudar tan pronto como era posible. En el Nuevo Testamento, no es así, porque ahora el Espíritu Santo ya descendió desde los cielos.

Daniel descubrió que, aunque había orado por tres semanas, la ayuda no vino de inmediato. Daniel se encontró con un arcángel, y suponía que él le iba a mostrar alguna cosa, pero de alguna forma se retrasó a causa del príncipe de Persia. Este no es un príncipe humano. En el mundo de los ángeles, los territorios están divididos, y hay ángeles buenos, como Gabriel y Miguel, y otros ángeles malvados. Se sabe que entre los ángeles caídos, por ejemplo, hay uno llamado el príncipe de Grecia, un arcángel. Es por eso que, cuando aquel ángel bueno quiso ayudar a Daniel, tuvo que atravesar muchos obstáculos; hubo una guerra espiritual en el aire.

Daniel ya había tenido tres visiones, con una vislumbre del futuro. Pero en esta visión hay algo más, que involucra una guerra espiritual. Eso es lo que nos enseña el capítulo 10. Al llegar al capítulo 11, las cosas ya están más claras. Daniel empieza a ver lo que ocurrirá. Esa es la visión y es la profecía.

La cuarta visión es diferente a todas las anteriores, porque habla especialmente de la guerra espiritual. ¿Por qué tenemos que ayunar? ¿Por qué tenemos que orar? Porque, para que podamos ver alguna cosa, hay un precio alto. El enemigo odia esa visión, e intentará por todos los medios evitar o retrasar que la veas. Pero luego, después del capítulo 10, el cielo está claro, las nubes desaparecen, y en los capítulos 11 y 12, Daniel puede ver lo que ocurrirá en el futuro.

La parte cumplida de la cuarta profecía: los reyes del norte y del sur

En el capítulo 11, el énfasis ya no es Grecia; va a tratar algunas cosas acerca de Persia, así como en el capítulo 8. Sin embargo, el énfasis especial está sólo en las dinastías de Siria y de Egipto, es decir, la dinastía de los Seléucidas y la de Tolomeo. Así, en el capítulo 11, verás un encuentro entre el rey del sur y el rey del norte. Y si lo comparas con lo que ocurrió en la historia, verás que tal profecía se cumplió maravillosamente.

Aquí se habla del encuentro entre el rey del sur y el rey del norte. Esta parte es difícil. Para algunos es una historia aburrida, a menos que realmente tengas interés en la historia de Grecia. Pero de alguna forma, Daniel recibió la revelación después de la batalla espiritual y pudo penetrar en el secreto del futuro. Cosas que no habían ocurrido aún, Daniel pudo predecirlas con todo detalle, y fue muy exacto.

Es un capítulo extenso, la profecía más larga en toda la Biblia, cumplida maravillosamente aun en los menores detalles. Es tan exacta, que los teólogos liberales dicen: 'No puede ser una profecía; es historia. Alguien escribió todo con exactitud después que los eventos pasaron'. Pero eso no es verdad. Hay una porción que pertenece a la historia, pero hay pasajes que aun no se han cumplido; hay profecías que ya se cumplieron, pero hay también ciertas porciones que se cumplirán en el futuro. Si todo ya si hubiera cumplido, sería historia; pero si parte se cumplió y otra parte no, entonces sigue siendo profecía, especialmente aquello que ya se cumplió de manera maravillosa.

Para estudiar el capítulo 11, debes conocer algo de la historia de Grecia, en especial de las dinastías de los Seléucidas y Tolomeos. No entraremos en detalles sobre ello, pero quiero dar algunas informaciones importantes. Por ejemplo, si comienzas en el versículo 11:5, sabrás quién es el rey del sur, y así sucesivamente, tienes que leer hasta el versículo 20. Si lees y comparas con la historia, se refiere a Antíoco IV. Es el cuerno pequeño mencionado en el capítulo 8; es parte del imperio griego.

«Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla. Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos» (vv. 20-21). Aquí nos dice cómo Antíoco IV Epífanes va a tomar el poder.

«Al tiempo señalado volverá al sur» (v. 29). Antíoco IV invadirá Egipto de nuevo, *«...mas no será la postrera venida como la primera. Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo»*. Él no puede invadir Egipto, y se enoja muchísimo. *«...y volverá, y se enojará contra el pacto santo»*. El pacto santo es el pueblo de Israel.

De vuelta a Siria, Antíoco IV pasó por tierra de los filisteos, por la llamada vía Maris, entre Israel y Egipto. Israel está entre Egipto y Siria, y aquella guerra era entre Siria y Egipto. Él quería

invadir Egipto pero no tuvo éxito. Estaba tan enojado que, cuando regresó, derramó su ira sobre Israel. Si estudias la historia, todo eso se cumplió literalmente.

«...y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto» (v. 30). Cuando él volvió a Antioquía, llamó a algunas personas de Israel que traicionaran a Israel y al pacto santo. A través de ellos, Antíoco logró controlar a los israelitas; ellos fueron un instrumento para intentar helenizar a Israel. Si alguien era capaz de helenizar a Israel, podría helenizar el mundo. Eso realmente sucedió en la historia.

«Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora» (v. 31). Él invadió el templo, quitó el sacrificio continuo y puso la abominación desoladora. Eso era profecía, pero también más tarde se cumplió. Él puso su propia imagen allí, causando la desolación en el templo, y ofreció un sacrificio derramando sangre de cerdo, un animal inmundo, contaminando el altar. Y eso ocurrió.

«Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto» (v. 32). ¿Qué tipo de lisonjas? Hacer a algunos de ellos sumos sacerdotes; no sólo dándoles dinero, sino honores. Él sabía cómo hacerlo. «...mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará». Esto se cumplió. Hubo una familia, los Macabeos, que conocían a su Dios, los cuales resistieron firmemente a aquel rey del norte.

«Y los sabios del pueblo instruirán a muchos» (v. 33). En aquella época, muchos judíos devotos eran sabios, e instruían a otros para que no cayeran en las artimañas del enemigo y resistieran ese proceso de helenización; y ahora ellos trataban de ser fieles a su Dios. «...y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo». Ellos fueron perseguidos, cayeron a espada, fueron quemados, tomados cautivos y despojados. «Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro» (v. 34). Eso es historia. La familia de los Macabeos se levantó contra el rey del norte. «...y muchos se juntarán a ellos con lisonjas». Hay una mezcla aquí, personas no sinceras se juntaron a ellos.

«También algunos de los sabios caerán para ser depurados...» (v. 35). Algunos caen, pero con un propósito: ser depurados. Ahora entiendes por qué ese pueblo pasó por tal sufrimiento. ¿Cómo llamas a ese periodo de tiempo? Una gran tribulación, aunque no es la gran tribulación del tiempo del fin, pero es una tribulación que ocurrió en la historia.

«...para ser depurados y limpiados». Dios quiere oro refinado. Si el oro tiene mezcla, Dios permitirá que éste pase por el fuego. Ese es el significado de la gran tribulación. Y eso ocurrió en la historia, pero es sólo un tipo. Antíoco IV no era el anticristo, sino una miniatura de aquél. Pero cuando el anticristo venga ocurrirá lo mismo, y esa sí será la gran tribulación.

Habrán sabios que darán instrucción, pero muchas personas serán martirizadas. No es fácil. Pero, gracias a Dios, aunque muchos tropiezan y caen, ese es el tiempo en que Dios permite que su pueblo pase por el fuego del refinador, «para ser depurados y limpiados y emblanquecidos». Ese es el camino de Dios con su propio pueblo. ¿Por qué están sufriendo? Ellos son fieles a su Dios, rehúsan ser helenizados, rehúsan ser secularizados, ser parte del mundo; pero, a través del sufrimiento, por ese proceso de refinado, son «purificados, limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo».

Eso hoy día pertenece a la historia. Pero en la época de Daniel, aún eran eventos futuros, y tuvieron un exacto cumplimiento en Antíoco IV Epífanes. Eso es el anticristo. Es un hecho histórico que, cuando Jerusalén fue conquistada, el templo fue contaminado y fueron necesarios dos mil trescientos días para que el templo fuese purificado.

Esa es la historia de Antíoco IV Epífanes, uno de los reyes de Siria, obsesionado con la cultura griega. Ese fue el sufrimiento para el pueblo judío. Pero, recuerden, eso es sólo una pequeña escala. En el tiempo del fin, antes del regreso del Señor, habrá una gran tribulación mundial por *tiempo y tiempos y medio tiempo*.

La parte no cumplida de la profecía: el anticristo

Entonces, hasta el versículo 35, tenemos una profecía que ha sido cumplida. Si miramos atrás, ya se cumplió en la historia de Grecia. Pero al empezar el versículo 36, habla del rey, pero ya no del rey del sur ni del rey del norte. ¿Cuál rey es éste? Tienes que leer el contexto. Pero antes de proseguir, tienes que probar que ese rey referido en el versículo 36 realmente no es el rey del sur ni el rey del norte.

En el versículo 36, hay un punto de quiebre. Antes de él, se hizo mención al rey del norte, luego al rey del sur y también al encuentro de esos dos reyes. Si lees el contexto, sabrás quién es este rey. Leamos este importante pasaje: «Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el

Dios de los dioses hablará maravillas». Piensen eso. No es sólo un súper hombre; él se engrandece a sí mismo sobre todo dios y aun contra el Dios de los dioses, el Dios del universo. Si alguien osa decir algo contra Dios, éste debe ser el anti-Dios, el anticristo.

¿Es aquel rey el anticristo? Por supuesto, no se refiere a Epífanos. Lo sabemos por el contexto. Es una personalidad tal, que se atreve a desafiar al Dios del universo, es alguien que se opone a Dios y a Cristo. «...y prosperará, hasta que sea consumada la ira...». Antes del tiempo de la ira que caerá sobre el anticristo, él tendrá mucho éxito, «porque lo determinado se cumplirá». Él tendrá una fuerza de voluntad muy grande; tendrá poder no sólo para desear alguna cosa, sino que él hará algo según su voluntad.

«Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá» (v. 37). No hay duda, ahora no hay más problema. Debe referirse al anticristo. Esto ya no tiene que ver con Epífanos; sí, éste hizo algo semejante, pero nunca se puede comparar al anticristo.

«Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas...», en otras palabras, adorará la fuerza, adorará las armas, la guerra, «dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconocan, y por precio repartirá la tierra».

Desde el versículo 36 hasta el 39, se habla de «el rey». Él debe ser el anticristo. Él debe ser aquel cuerno pequeño. Él es el rey del reino del anticristo. Pero antes de eso, la Biblia habla acerca de Antíoco IV, el tipo pequeño, el anticristo en miniatura. Ahora, si se refiere al tiempo del fin, ¿cómo sabemos que se refiere al tiempo del fin? Porque en el último versículo (35), dice: «...hasta el tiempo determinado»². Entonces, al llegar al verso 35, alcanzas al tiempo del fin, y ahora aparece el rey.

Si estudias la historia de Epífanos, aquello no era en el tiempo del fin; eso fue en el año 164 antes de Cristo. Pero ahora, hablando del anticristo, se habla del tiempo del fin, cuando los judíos pasen por un proceso de purificación. Ellos serán purificados, emblanquecidos hasta el tiempo del fin. En el tiempo del fin, tendremos «el rey». Cuando llegamos al versículo 36, Daniel salta al tiempo del fin. Entonces, veamos quién es ese rey.

² La expresión «tiempo determinado» en la versión española, se traduce como «tiempo del fin» en la versión inglesa.

¿Es posible que sea el rey del sur? ¿O será el rey del norte? No. ¿Cómo lo sabemos? Por el versículo 40. «*Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves*». El rey del sur entrará en batalla con él, y el rey del norte también contendrá con él. Si el rey del sur pelea contra él y el rey del norte también está contra él, entonces el rey entre los versículos 36 y el 39 debe ser el anticristo.

Ahora, cuando todos los árboles empiezan a brotar, es muy interesante. Es posible que el imperio griego sea reavivado. En el tiempo del fin, no ves el imperio griego como un todo, pero observa con cuidado Siria y Egipto. Mira más de cerca cómo la Siria de hoy hostiliza a Israel. De alguna forma, Israel está entre el reino del sur y el reino del norte. Creemos que, en el tiempo del fin, si hay un resurgir del imperio griego, va a ser dividido en dos partes, el reino del sur y el reino del norte – Siria y Egipto.

¿Dónde está la capital de Siria? En Damasco. Pero hay algo muy interesante. Si estudias la profecía acerca de Damasco, en Isaías, encontrarás que un día Damasco estará en ruinas. Para tu sorpresa, si estudias la historia, descubrirás que aunque Damasco ha pasado por muchas guerras, es una de las ciudades más antiguas del mundo y ha estado siempre habitada hasta el día de hoy. Sin embargo, según la profecía, un día estará en ruinas. ¿Cómo explicar esto? La profecía acerca de Damasco es uno de los pocos ejemplos de profecías aún no cumplidas.

Finalmente, el anticristo invadirá la tierra gloriosa, Israel. No hay duda sobre eso. Y entonces, el versículo 45 dice: «*Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo...*». ¿Por qué entre los mares? Él va a plantar sus tiendas en el monte glorioso y santo, entre el mar Mediterráneo y el mar Muerto. Se refiere al monte Moriah. Eso es lo que ocurrirá de acuerdo a la profecía.

«*...mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude*». Porque finalmente será Cristo quien destruirá al anticristo con el soplo de su boca. Ese es el fin del anticristo, en el capítulo 11. Esa es la cuarta visión.

Seguimos con el capítulo 12. «*En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces...*». Daniel usa la frase: «*tiempo de angustia*». Nuestro Señor usa la expresión: «*tiempo de gran tribulación*». Según Da-

niel, «...cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces». Según nuestro Señor, nunca se ha visto una tribulación semejante desde la fundación del mundo, ni habrá después algo igual.

«Pero, en aquel tiempo será libertado tu pueblo –el pueblo de Daniel–, todos los que se hallen escritos en el libro». Hay muchos libros en la Biblia; uno de ellos es el libro del Cordero. Aquí tenemos otro libro, en el cual están los nombres de los judíos – no de todos, claro. Entonces, aquellos cuyos nombres están en el libro serán libertados durante la gran tribulación. Algunas personas sufrirán martirio hasta la muerte, pero aquellos cuyo nombre está en aquel libro, durante la gran tribulación, serán libertados. Aquí habla de «tu pueblo», y se refiere obviamente a los judíos.

«Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua» (12:2). Los santos del Antiguo Testamento serán resucitados. No sabemos cuándo, pero es muy probable que sea en el mismo tiempo de la resurrección de los santos del Nuevo Testamento. Pero aquí el énfasis especial está en los judíos.

«Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad» (v. 3). De alguna forma, aun Daniel intentó limitar su pueblo a la parte terrenal; Sin embargo, cuando toma el telescopio para mirar en el futuro, él ve la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, pero no puede evitar ver también la resurrección de los santos del Nuevo Testamento.

Lo más sorprendente es que él vio algunas estrellas. «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad». Muy interesante. Para Daniel, todo lo que él vio es el reino terrenal, el reino mesiánico prometido a todos los judíos. Los escribas y fariseos, si cumplen con la justicia de la ley, tendrán vida eterna, entrarán en la esfera de la eternidad.

Ese es el reino milenal. Pero, de alguna forma, sin entender de manera perfecta, cuando toma el telescopio, él también ve algo celestial. Nosotros, los cristianos, durante el reino milenal, tendremos el gran privilegio de reinar con Cristo en la tierra. Reinar con Cristo será nuestro trabajo, pero nuestro hogar estará en los cielos. ¿Dónde nos pondrá Dios? En los cielos, como estrellas. Somos los hombres sabios, porque hemos sido transformados en nuestro gran Salomón (Cristo), somos aquellos que conducirán a muchos a la justicia, y brillaremos como estrellas.

Esta es la exacta descripción de Mateo capítulo 13. En el reino de los cielos hay dos compartimientos; una parte terrenal, el reino mesiánico, y otra celestial, los cristianos, serán como estrellas brillando con Cristo. Sobre la tierra, reinando con Cristo; en los cielos, brillando con Cristo. Ese es nuestro hogar. Pero tendremos que hacer nuestra obra. En aquel tiempo tendremos un cuerpo de resurrección. Entonces, de nuestro hogar en los cielos descenderemos a la tierra para cumplir nuestro deber. Cada día viajaremos de ida y vuelta, así como ahora vas de tu hogar a tu trabajo.

Aunque la visión de Daniel fue limitada a su propio pueblo, siempre hay algo más que eso. Es una revelación maravillosa, que nos da una vislumbre del reino de los cielos. No hay problema con la parte terrenal, el reino mesiánico, que está descrito en todas las profecías. Pero Daniel nos da una vislumbre acerca de ese compartimiento celestial. Sólo cuando brillamos con Cristo como estrellas, estamos siendo transformados en la imagen de Cristo. Cuando tenemos la medida de madurez de Cristo, la hermosura y gloria de Cristo será manifestada a nosotros. Nuestra posición es en los cielos, pero, ¿qué estamos haciendo nosotros? Brillando con Cristo.

«*Pero tú, Daniel –hasta el reino del milenio, incluso el reino celestial, que pertenece a la iglesia–, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin*» (v. 4). Piensen eso. En otras palabras, hay que esperar hasta el tiempo del fin, cuando la palabra de Dios esté completa, desde Génesis a Apocalipsis. En aquel tiempo, ese libro deberá ser abierto.

Cuando el libro está cerrado, no logras entenderlo. Daniel escribió el libro y describió muchas cosas; pero tuvo que cerrarlo. Significa que si sólo lees el libro de Daniel, no podrás entenderlo; habrá que esperar hasta llegar al último capítulo del Apocalipsis. Entonces Juan dice: «*No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca*» (Apoc. 22:10). Aquí, la palabra de Dios ya está completa.

Entonces, se supone que debes entender el libro de Apocalipsis, pues es un libro abierto. Cuando el Apocalipsis se abre, es el tiempo del fin; entonces, no es de sorprender que ahora el libro de Daniel también esté abierto. Porque cuando la palabra de Dios está completa, ella misma puede ser usada para interpretar la palabra de Dios, y entonces Daniel será un libro abierto.

Los rabinos judíos nunca entendieron ese libro. No tienen la llave; el libro está cerrado para ellos hasta el tiempo del fin. Pero nosotros, los cristianos, especialmente después de esos mensajes sobre el libro de Daniel, sabemos un poco más, porque ahora es un libro abierto y porque ahora es el tiempo del fin.

En el tiempo del fin, muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará. Muchos estudiarán de manera muy completa este libro y ahora podrán ampliar su conocimiento y conocer Babilonia: el imperio, la ciudad y la torre. Tu conocimiento se acrecentará, porque este es el tiempo del fin, ¿lo ves?

«Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas» (v. 5-7).

Daniel oyó una conversación entre dos seres angelicales. *«Y yo oí, mas no entendí»*. Él era un hombre sabio, capaz de penetrar en los secretos del corazón de Dios. Daniel debería entender, pero dijo: *«yo oí, mas no entendí»*. Ahora casi al final, él aprendió mucho, vio mucho; debería ser el hombre más sabio del mundo. *«Oí, mas no entendí»*. Este es un hombre espiritual. Un hombre espiritual es aquel que sabe tanto, que ha visto tantas visiones, y aún puede decir: *«Oí, mas no entendí»*.

«Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin» (v. 8-9). Hay muchas cosas que no entiendes. Sigue tu camino. *«Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán» (v. 10)*. ¿Quiénes son los entendidos? No sólo el que tiene un conocimiento mental, sino aquellos que pasaron por el proceso de purificación y fueron emblanquecidos.

«Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días» (v. 11-12). ¿Hay más confusión aquí? Daniel oyó hablar de *un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo* – 1.260 días. ¿Por qué aquí hay 1.290 días? Son treinta días más. Y más aún, al seguir leyendo,

hay 45 días más – 1.335 días. El libro de Daniel termina con esos dos números. Entendemos los 1.260 días, pero no los 1.290, ni los 1.335 días. ¿Crees que Daniel lo entendió? Por supuesto que no, porque en su tiempo el libro estaba cerrado. Sólo puedes entender si esperas a que toda la Biblia esté terminada.

En el mundo espiritual, ¿tú eres sabio? ¿Cómo sabes que eres realmente sabio? Aquel que sabe cuántas cosas ignora es el más sabio de todos. ¿Cuántas cosas no sabes? Muchas personas dicen: 'Yo sé, yo sé, yo sé'. Eso significa que no saben nada.

El libro de Daniel termina con cosas desconocidas. Pero, hermanos, antes de concluir, nosotros decimos que sabemos. Si conoces toda la Biblia, ¿por qué 1.290 días? Después de 1.260 días, eso es la tribulación. Y al final de la tribulación, los pies de nuestro Señor Jesús estarán sobre el monte de los Olivos. Pero, ¿ese es el fin? No. Si lees Mateo 25, después de la gran tribulación, Jesús se sentará en el trono de juicio, y juzgará a los carneros y a los machos cabríos. Y luego él va a juzgar a todas las naciones. Piensen eso. Para ello, son necesarios al menos 30 días más. Porque conocemos Mateo, tenemos esa información.

Después de la gran tribulación, el mundo será limpiado. Habrá cadáveres por todas partes. Todas las aves son invitadas al festín. La última guerra será la batalla de Armagedón. Habrá sangre por todas partes. Se necesitará tiempo para limpiar muchas cosas. Probablemente, al final de los 1.335 días, comienza el reino de los cielos, el reino futuro, el quinto reino.

Es por eso que hay dos números que son desconocidos para Daniel. Él era el hombre más calificado para darnos este libro. Él debería saberlo todo; pero no es así. Antes de concluir el libro, nos dice muchas cosas que él no entiende. Pero hay un gran consuelo. «Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad³ al fin de los días» (v. 13). Serás resucitado, y en aquel tiempo sabrás muchas cosas. Hoy día ves todo como en un espejo, pero en aquel día realmente lo entenderás todo.

Daniel ahora iría descansar, era un anciano de casi noventa años de edad. Él anduvo un largo camino a través de esta vida, desde el palacio de Nabucodonosor al palacio de tres reyes menores, al palacio del último emperador, y luego al palacio del imperio persa. Una larga jornada. Ahora él está cansado, y debe reposar; ya no puede recibir nada más. Su mente es pequeña, y la

³ En la versión inglesa, la palabra «heredad» es traducida como «recompensa».

voluntad de Dios es tan grande como el universo. Entonces, Dios le dice: «*Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad [recompensa] al fin de los días*». Es así como Daniel termina su libro.

Permítanme contarles una historia real, que ocurrió en Nueva York. Había un hermano, un hombre de negocios, muy bendecido por el Señor, muy exitoso, que solía viajar entre Nueva York y Brasil. Ciertamente ustedes han oído acerca de una obra que el Señor ha realizado en Brasil. En el comienzo, los hermanos en Nueva York trabajaron en una revista para alcanzar al mayor número de cristianos en Brasil. Y este hermano siempre hacía, en secreto, su propia contribución. Él amaba al Señor, y si el Señor le daba algo, él quería compartirlo con otros. Por esa razón, la obra de Brasil empezó a crecer.

Aquel hombre conocía al Señor. Cuando se enfermaba, él siempre oraba, nunca tomaba medicamentos, creía en el poder sanador del Espíritu Santo. Un día, tuvo un derrame cerebral. Yo estaba con él cuando eso ocurrió, en Manhattan. De aquel momento en adelante estuvo siempre en una silla de ruedas. Aún así, él venía a las reuniones, y participaba del partimiento del pan con los hermanos. Durante doce años, él venía en su silla de ruedas, y no podía hablar mucho. Cierta día, un hermano le dijo: 'Hermano, ¿te gustaría compartir alguna cosa con nosotros el próximo domingo?'. Nosotros sabíamos que durante esos doce años él había estado en la presencia del Señor.

Entonces, él dijo: 'Sí, quiero decir algo'. Cuando llegó el día del Señor, lo llevaron adelante y él habló desde su silla de ruedas. Se esforzaba por pronunciar las palabras, pero salió muy claro y pudimos entender lo que él nos quería decir. Probablemente compartió sólo diez minutos; pero, hermanos, después que él abrió su boca, empezamos a penetrar en el secreto de los doce años que habían pasado.

Cuando él estaba en la silla de ruedas, era casi como alguien en estado vegetativo, pues no podía hacer nada. Pero, en pocas palabras, nos habló. Él abrió Daniel capítulo 12, especialmente la última parte, cuando Daniel dijo: «*Oí, mas no entendí*». Daniel no pudo entender aquellos últimos números.

¿Por qué el hermano compartió aquello con nosotros? Durante aquellos doce años en una silla de ruedas, él debió haber preguntado mil veces al Señor: '¿Por qué estoy limitado a esta silla de ruedas? ¿Cuándo me libertarás de esto? Pero los cie-

los no respondieron. Él quería saber, pero no pudo. Venía cada domingo y se reunía con los santos. Un año, dos años, doce años. Y no pudo entender, así como Daniel no pudo entender.

Entonces, él oyó la palabra del Señor: «Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad [recompensa] al fin de los días». He oído a muchos hablar del libro de Daniel, pero nunca oí a alguien compartir del capítulo 12 de esa forma. Él usó doce años de su vida, limitado a aquella silla de ruedas, para darnos una maravillosa exposición. Que el Señor hable a nuestros corazones.

El capítulo 9: la visión de las visiones de Daniel

«Setenta semanas [setenta veces siete] están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos» (Daniel 9:24). Aquí hay setenta veces siete. Este es el programa de Dios para su pueblo.

El programa de Dios, es algo que tiene que ver con setenta veces siete. ¿Por qué setenta veces siete? Porque antes de eso, cuando Daniel leía a Jeremías, él sabía que, según la profecía, el pueblo de Israel estaría cautivo en Babilonia por setenta años, y más tarde ellos regresarían a Jerusalén. Por el estudio de la palabra, Daniel supo que los setenta años se habían cumplido.

Esas buenas nuevas llegaban muy tarde; Daniel tenía casi noventa años de edad. Pero él estaba feliz por aquellos que podían regresar a Jerusalén, y empieza a orar por su pueblo. Es una oración maravillosa. Ahora, él se levanta, y comienza a ver la visión. Ya no son setenta años, sino setenta veces siete. ¿Qué significa eso? Cuando Daniel toma el telescopio para ver el futuro, él va a descubrir no sólo setenta años, sino siete veces setenta años, es decir, 490 años. Algo ocurrirá. Ahora, eso no es retroceder; es avanzar. Habrá setenta veces siete determinadas para el pueblo de Israel y para la ciudad de Jerusalén.

Mis hermanos, hay algo muy interesante. ¿Por qué este programa? Porque tiene algo que ver con el Ungido. La Biblia dice: «...y ungir al Santo de los santos». Significa que en ese programa, cuando el pueblo de Dios estaba bajo opresión, ¿cuál era su esperanza? ¿Había algún futuro para el pueblo de Israel? ¿Cuál era la solución? Gracias a Dios, en este plan hay una persona – el Ungido, es decir, el Mesías.

En aquellos 490 años, algo ocurrirá. El Mesías, el Salvador de la humanidad, aparecerá en este mundo. Ahora, si tomas el telescopio y sabes cómo contar los 490 años, sabrás cuándo Jesucristo, como el Mesías, el Ungido, debería venir a la tierra y morir en la cruz. A partir de esa profecía, sería posible saber cuántos años pasarían. Entonces, es la profecía más asombrosa, pues nos dice que desde cierto punto de la historia hasta el tiempo del Ungido, transcurrirán algunos años.

«Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos» (v. 25). Siete semanas más sesenta y dos semanas, son sesenta y nueve semanas, o sesenta y nueve sietes. Después de los sesenta y dos sietes, en total tendrás sesenta y nueve sietes. Lee cuidadosamente.

«Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí...⁴» (v. 26). Ahora, piensen eso. Después de sesenta y nueve veces siete, se le quitará la vida al Ungido y no quedará nada. Eso significa la crucifixión del Mesías. Cuando Jesús murió en la cruz, la vida del Ungido fue quitada, pero no por sí. Ahora ustedes ven, desde un determinado año en la historia hasta el año de la crucifixión, habrán pasado sesenta y nueve veces siete, es decir, 483 años. ¿Es verdad eso?

¿Cuál es el punto de inicio de ese cálculo? Si lees cuidadosamente la Biblia, esto es desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías príncipe, hasta que se le quita la vida al Mesías. ¿Cuántos años son? 483 años. Sesenta y nueve veces siete. Es una profecía maravillosa. Ahora, ¿es exacta? ¿Se refiere realmente a sesenta y nueve veces siete?

Primero, tenemos que recordar cuál es la unidad para siete. Eso resuelve el problema. Siete veces en el libro de Daniel significan 2.520 días. ¿Qué significa eso? Significa sesenta y nueve veces siete. ¿Cuántos días? Sesenta y nueve veces siete, son 2.520 días. ¿Correcto? Entonces, ahora tenemos una sugerencia: Hay una vía para descubrir si la profecía es exacta o no. Tienes que calcular exactamente los días.

Un erudito de la Biblia llamado Robert Anderson, hizo un cálculo maravilloso. Primero, tenía que descubrir cuál fue el año

⁴ En la versión inglesa de Darby, la expresión «...mas no por sí» es traducida como «...y no quedará nada».

del decreto para reedificar Jerusalén. Y la respuesta es dada en el libro de Nehemías: 445 antes de Cristo. Eso lo sabemos. Luego, según los estudios de Robert Anderson, ¿cuál fue el año de la crucifixión de Jesús? El año 32 después de Cristo. ¿Ves eso?

Es muy sencillo calcular cuántos años solares hay entre 445 antes de Cristo y 32 después de Cristo. Es un cálculo muy simple. Pero lo importante es lo siguiente: Cuando al Mesías le quitaron la vida, cuando él fue presentado al mundo como el Mesías, al entrar en Jerusalén, cuando el pueblo decía: «*¡Hosanna, hosanna!*», él se mostró a sí mismo como el Mesías, el Cordero de Dios sin mancha. Pero, ¿cómo sabemos eso?

Ese Cordero es sin mancha, sin defecto. Cuando Jesús entró en Jerusalén, era el 10 de enero. Cuando él murió en la cruz, el 14 de enero. Cuatro días. Cuando el pueblo de Israel celebraba la pascua, tomaban cuatro días para examinar el cordero, buscando cualquier mancha o enfermedad de la piel, y después, si no había defecto, entonces podía ser sacrificado.

Lo mismo ocurrió con nuestro Señor. En Jerusalén, antes de morir en la cruz, durante cuatro días, las personas lo examinaron como con un microscopio, para comprobar si realmente era sin mancha. Y Pilato, que lo hizo más de una vez, dijo: «No encuentro en él ninguna falta».

Delante del juez, delante del mundo, he aquí el Cordero de Dios sin mancha. Jesús está calificado para morir por nosotros en la cruz. Y puedes calcular, en el año 32 después de Cristo, el 10 de enero. Puedes usar esa fecha y entonces hacer un cálculo muy simple. Durante tantos años solares, debe haber, en total, 116 años lunares. Ese cálculo es muy importante. Concéntrense y vean si esto es verdad.

A partir de la profecía, desde el decreto para la reedificación de Jerusalén, hasta el año de la crucifixión, no hay error, descubrirás 69 veces siete. La respuesta la da el doctor Anderson: El punto de inicio del cálculo es el año 445 antes de Cristo. Debería ser el 14 de marzo. Luego, el punto final, año 32 después de Cristo, el 6 de abril. Puedes descubrir que ese día Jesús entró en Jerusalén como el Cordero de Dios, el Ungido. Si calculas el número de años entre esos dos puntos, son 476 años.

Luego, calculamos el número de días comprendidos en sesenta y nueve veces siete años bíblicos ($69 \times 7 = 483$). ¿Cuántos días hay en un año bíblico? 360 días. ¿Ves eso? ¿Cuántos días en total? 483 años bíblicos por 360 días, que resulta en un total de

173.880 días. Es el número de días comprendido en sesenta y nueve veces siete años bíblicos. Veamos ahora el número de días comprendido en los 476 años solares. 476 años solares por 365 días son 173.740 días. Entonces tenemos que contar los años lunares. ¿Cuántos años lunares? 116 años, los cuales tienen un día más que un año solar, y por lo tanto debemos añadir 116 días. Bien, ahora desde el 14 de marzo hasta abril 6, hay 24 días. Si sumamos todos esos juntos (173.740+116+24), son 173.880 días. ¡Cuán exacto es el cálculo!

Sesenta y nueve semanas, sesenta y nueve veces siete, desde el año del decreto de reconstrucción de Jerusalén hasta el año de la crucifixión. Aquí tenemos un cálculo tan exacto, al punto de contar los días correctamente. Este es un cálculo maravilloso; ningún erudito de la Biblia puede decir que está errado.

Hay una interrogante aquí. De acuerdo con Robert Anderson, Jesús fue crucificado en el año 32 de nuestra era. Pero, en la actualidad, la mayoría de los eruditos cree que Jesús fue crucificado el año 30 de nuestra era. Tal vez esa sea la fecha más exacta. Hay que estudiar con mucho cuidado la cronología del Señor. Probablemente él nació en el año 4 antes de nuestra era, y fue crucificado en el año 30. Piensen eso.

Cada año, la pascua es diferente, y en el año 32, aquel día era el 6 de abril. Pero si es el año 30, entonces ya no es el mismo día, y por eso, algunos dudan si el cálculo es correcto. Los eruditos se inclinan por el año 30. Si este es el caso, ¿significa que el cálculo está equivocado? No. Aunque no estemos seguros acerca del año, la conclusión es exactamente la misma. La pregunta es: ¿La Biblia habla de días o años? La Escritura nunca habla acerca de días, sólo habla de años: desde el año de la orden para la reconstrucción de Jerusalén hasta el año de la crucifixión.

La Biblia dice sesenta y nueve veces siete. Eso es todo. Años proféticos o años bíblicos. Nunca se habla del día de la entrada en Jerusalén, tampoco del mes en que el decreto de reconstrucción fue dado. Entonces, si seguimos la palabra de Dios de una manera muy simple, el problema se resuelve: desde el año del decreto para reedificar Jerusalén hasta el año en que el Ungido fue sacrificado, son exactamente sesenta y nueve veces siete.

Esta es una profecía maravillosa, es el alma del libro de Daniel. Algunas personas dicen: 'No, no. Este libro fue escrito después que las cosas ocurrieron; fue escrito en el año 164 antes de Cristo'. Pero, aunque fuera así, la crucifixión del Señor Jesús

aún estaba en el futuro. El capítulo 9 del libro de Daniel es muy importante, porque nos da una evidencia muy fuerte.

Hay una manera de saber cuándo el Señor Jesús fue crucificado; pero no tienes cómo saber, según esa profecía, cuándo fue el año de su nacimiento. La Biblia nunca habla del año de su nacimiento, sino del año de su crucifixión. Según el libro de Daniel, si nosotros tomamos como punto de partida el año del inicio de la reconstrucción de Jerusalén, ahora podemos saber cuándo él sería crucificado.

Nuestro Señor Jesús nació para morir; ese es el evento más importante en su vida. Por supuesto, la encarnación es importante, pero su encarnación, su nacimiento, es para su muerte. Él nació crucificado, nació con el propósito de morir por ti y por mí. Él es la esperanza de la humanidad.

Si quieren conocer el programa de Dios, recuerden, Cristo es el centro de ese programa. No importa la fecha de su nacimiento, sino el acontecimiento de su muerte en la cruz. Ahora, en las profecías de Dios, aun antes que eso suceda, hay sesenta y nueve veces siete. En total, setenta veces siete. Eso es el capítulo 9 del libro de Daniel. En ese programa, Cristo, y Cristo crucificado, es el centro de la salvación, el centro de la voluntad eterna de Dios.

Por eso, Pablo dijo: «*Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*» (1^a Cor. 2:2). Cristo y su cruz es el centro del universo. Y esa es la visión de Daniel, la visión de las visiones; el centro de todas las visiones. Y no sólo eso, es la visión central en toda la Biblia. En el Nuevo Testamento, es Pablo quien nos hace recordar esa visión: Cristo, y éste crucificado. En el Antiguo Testamento, es Daniel quien nos hace recordarla: Cristo, y éste crucificado.

11

CRISTO:

EL CENTRO DEL PROGRAMA DE DIOS

«Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador» (Daniel 9:24-27).

Hemos llegado a la parte más importante del libro de Daniel – la tercera visión. Antes que él viera esa visión, estaba leyendo la Palabra, especialmente el libro de Jeremías. Jeremías profetizó que el pueblo de Israel sería llevado cautivo a Babilonia por setenta años, y no regresarían un año antes ni un año después. Estas eran muy buenas nuevas. Finalmente, el pueblo de Daniel podría regresar a sus hogares.

Pero estas buenas nuevas llegaron muy tarde. Si hubiesen llegado aquellas noticias treinta años antes, Daniel estaría entre aquellos que retornarían a Jerusalén; pero ahora él tiene casi noventa años de edad, y está muy débil para volver. Pero una cosa podía él hacer – orar por su pueblo. Entonces, él hizo una de las oraciones más importantes en toda la Biblia. No es una oración común. En esa oración, Daniel pasó por dolores de parto, como una madre que va a dar a luz a su hijo.

La necesidad de retornar de Babilonia

Daniel oró por su pueblo. Es una oración maravillosa. Pero después de su oración, cuando se levantó, él descubrió que tuvo una visión. Y esa visión no era acerca de los setenta años. Él entendió el periodo de los setenta años a partir del libro de Jeremías. Pero después de su oración le fue dada una visión.

Ahora no son setenta años, sino setenta veces siete, setenta semanas. La visión se expandió, es una visión amplificada, de setenta a setenta veces siete. Aquí tenemos, entonces, el programa de Dios en relación al pueblo de Israel y a la ciudad de Jerusalén. De acuerdo a tal programa, si estas setenta veces siete son 490 años, significa que en los futuros 490 años algo ocurrirá.

Si miras hacia adelante, ¿crees que Israel tiene un futuro? Ellos estaban oprimidos bajo el imperio babilónico, el imperio persa y otros. Sin embargo, la respuesta de Dios es que ellos sí tienen un futuro, porque esto es parte del programa de Dios. Entonces, hay 490 años por delante de ellos.

Ahora, ¿cómo vamos a entender el futuro? Si Israel tiene un futuro, éste depende del punto central de ese programa. Y esta vez se nos dice que hay dos puntos importantes. Primero, el punto inicial. El punto inicial es el año en que se dio la orden para la reedificación de la ciudad de Jerusalén. ¿Qué significa eso? Pensémoslo un poco más.

El pueblo de Israel estuvo cautivo en Babilonia, y ellos deberían esperar setenta años antes de regresar. Pero la situación no era tan sencilla como parece. Cuando ellos dejaron Israel, eran dos o tres millones de personas. Pero, ¿fue Babilonia el cielo o el infierno? Al comienzo, era como un infierno; pero, aun estando cautivos, tuvieron libertad para construir sus casas y su propio futuro. Entonces, los jóvenes israelitas aprendieron todo de Babilonia. En esa época, Babilonia tenía todo un sistema bancario internacional. Para su sorpresa, allí había un futuro para ellos.

Antes del cautiverio, ellos eran los mejores agricultores del mundo; pero, a partir de entonces, son los mejores hombres de negocios del mundo. Ellos crearon un imperio financiero invisible, en el cual descubrirás hoy el nombre de Coca Cola, CNN, muchas compañías importantes en Hollywood, grandes bancos de inversión, casi todos ellos en manos de familias judías.

Si en el cautiverio en Babilonia, ellos jamás habrían alcanzado la cima del mundo; tal vez seguirían siendo agricultores, cultivando la tierra en una pequeña parte del mundo. Pero ahora,

ese mundo invisible va a sacudir a todo el mundo. Si algún colapso ocurre a uno de los bancos de inversiones, tendríamos un tsunami financiero. Entonces, ¿el cautiverio en Babilonia fue una bendición o no fue una bendición? ¿Fue bueno o fue malo?

Babilonia está llena de ídolos. Ningún israelita puede soportar aquel tipo de ambiente; pero ahora el problema es que, estando en Babilonia, ellos han edificado sus casas y ya no tienen razón para regresar. Después de setenta años, aquellos que fueron traídos de Israel, como Daniel, ya estaban demasiado viejos. Pero los jóvenes nunca habían visto Jerusalén y no tenían motivos para volver, porque ahora su futuro estaba en Babilonia.

Ahora tú sabes que, si permaneces en Babilonia, serás parte de aquel mundo financiero invisible, serás parte de una historia de éxito. La historia del pueblo judío es una historia de gran éxito. Hay muchos judíos ganadores del premio Nobel; en el tiempo de Hitler, había muchos doctores, un 10% de los dentistas. Piensen en Einstein, en Marx, en Freud. No importa si te gustan o no, ni cuánto influyeron sobre el mundo; todo eso fue por causa del cautiverio babilónico, y allí, ahora, estaba su futuro.

Ustedes pueden imaginar que, después de setenta años, ellos deberían regresar, y el Espíritu iba a conmovier sus corazones. Pero sólo regresaron cincuenta mil personas.

Y para tu sorpresa, si alguien quisiera volver a Israel, pensarías que deberían ser los sacerdotes y levitas, porque ellos estaban a cargo del templo. Se supone que ellos deberían servir a su Dios; en Babilonia no tenían futuro. Pero, por desgracia, muy pocos de ellos retornaron a Jerusalén. ¿Por qué? Porque si regresaban, ellos no tendrían ninguna propiedad en Israel. Su heredad, su porción, era su Dios. Por tanto, si permanecían en Babilonia, tendrían todo allí. Si ya tenían parte en ese mundo financiero, todo eso les pertenecía a ellos.

Ahora se entiende por qué Daniel tuvo que orar por ellos. Daniel sabía muy bien que, después de setenta años en Babilonia, nadie se acordaría de Jerusalén. Sólo los necios querrían volver. Pero, gracias a Dios, cincuenta mil personas volvieron. Ellos restauraron el templo y reconstruyeron Jerusalén.

El templo representaba la presencia de Dios, y la ciudad de Jerusalén, el testimonio de Dios. Si está la presencia de Dios en el interior, entonces tienes el testimonio de Dios en el exterior. Jerusalén es hermosa porque es hermoso el testimonio de Dios, pero el testimonio siempre proviene de la presencia de Dios.

Durante setenta años, la ciudad y el templo estuvieron en ruinas. ¿Por qué tenían que reconstruirlos? ¿Por qué tenían que regresar? Probablemente, al comienzo ellos no sabían cómo explicarlo. Algunos dirían: 'Eso es parte de la cultura judía; debemos regresar a nuestro hogar y disfrutar de nuestra cultura'. Entonces, muchas personas, por distintas razones, retornaron a Israel, restauraron el templo y reedificaron la ciudad.

Menciono esto, porque este es el comienzo de las setenta veces siete. Aunque la mayoría de los israelitas permaneciese en Babilonia, habría esperanza. Dios llama a los vencedores, Dios llama al remanente. Sólo cincuenta mil, como si fueran necios, como volviendo las espaldas al mundo. Si sabes lo que representa Babilonia en el futuro del pueblo de Israel, entonces este pueblo, por causa de la voluntad de Dios, vuelve las espaldas a Babilonia y regresa a una ciudad vacía.

En el capítulo 2 de Esdras, hay un libro de memoria. Dios recuerda a cada uno de los que volvieron a Israel. ¿Sabes por qué? Supongamos que ellos nunca regresaran, ¿qué ocurriría? Jerusalén permanecería en ruinas; no habría templo, ni nada. Pero, entonces, si el Mesías tiene que venir, según Malaquías, y entrar en el templo, si el templo está en ruinas, Jerusalén no estará lista. Entonces, ¿cómo nuestro Salvador podría entrar en el templo, y cómo él podría nacer en Belén? Si Jerusalén está vacía, si Belén está vacía no hay salvación. Ahora empezamos a entender.

Cuando esa gente regresó, aun sin entender mucho, ellos lo hicieron por distintas razones. Los de más edad, añoraban la ciudad, y otras personas como Esdras y Nehemías habían estudiado la Palabra, y a partir de la revelación de la Palabra, fueron atraídos por la ciudad de Jerusalén.

De cualquier forma, no importa la razón, ese pueblo regresó. Ellos volvieron, no por sí mismos, sino por causa de la venida del Mesías. Ellos son los que darán la bienvenida al Salvador de la humanidad que nacerá en Belén. El propósito de Dios es que la Simiente de la mujer, el Salvador de la humanidad, sea el centro del plan. Dios amó al mundo, y dio a su Hijo unigénito.

Un día, su Hijo debería nacer en Belén, debería caminar por la ciudad de Jerusalén. Pero, si ese pueblo hubiese amado el dinero, amado Babilonia, podrían ganar todo el mundo y perder su vida. ¿Cuál era su vida? Su vida estaba conectada con la voluntad de Dios. ¿Por qué Dios los escogió? ¿Por qué los preparó a ellos? Porque había un plan para todo el mundo.

Dios escogió a Israel por causa de todo el mundo. Si ellos eran egoístas, si sólo pensaban en dinero y más dinero, ¿dónde quedaría la voluntad de Dios? Para que la salvación de Dios se cumpliera, alguien tuvo que hacerse necio. Ellos se hicieron necios por amor a la voluntad de Dios.

¿Por qué hoy día somos salvos? Porque oímos el evangelio. ¿Por qué hemos oído el evangelio? Porque Jesús nació en Belén. Si todos se quedaban en Babilonia, de allí irían a Nueva York, a Londres, todavía tendrían su mundo, seguirían teniendo su imperio invisible. ¿Y dónde estaría la salvación? ¿Dónde estaría la voluntad de Dios? Recuerden, Dios tiene que llamar a un remanente. Sin ellos la voluntad de Dios no podría ser realizada. La voluntad de Dios estaba sobre sus hombros. Fue su responsabilidad, su privilegio, llevar adelante la voluntad de Dios.

Sin el retorno a Jerusalén, sin la reedificación de la ciudad, no habría setenta veces siete, no habría Salvador, no habría salvación. Ahora se entiende por qué es necesario ese punto inicial. Porque, contando a partir del año en que se dio la orden para reedificar Jerusalén, a partir de esas setenta veces siete años, llegamos al centro del programa. El año en que se dio la orden es el principio. Desde allí, se llega al centro del evento: el Ungido. Después vino la ciudad, el templo. Entonces Jesús pudo nacer y, lo más importante, él pudo morir por nosotros en la cruz.

La muerte de Cristo es el centro del programa de Dios

Hemos mostrado un cálculo muy interesante de Robert Anderson. Veámoslo de nuevo. Hemos hablado de setenta veces siete, o setenta semanas. Para calcular las sesenta y nueve veces siete, hay un punto inicial y un punto final. Desde el punto inicial, el orden de reedificación, hasta el final, cuando quitaran la vida al Ungido, son 476 años solares, y cada año solar son 365 días, ó 173.740 días. Entonces, en aquellos años, tenemos 116 años lunares; tenemos que añadir 116 días. Entonces, desde el 14 de marzo hasta el 6 de abril son 24 días. Si sumamos todo ($173.740+116+24=173.880$ días), que es exactamente sesenta y nueve veces siete (años proféticos, siendo un año profético igual a 360 días). O sea, ($69 \times 7 \times 360 = 173.880$ días). Muy exacto.

Por mucho tiempo, ese cálculo ha sido aceptado como una solución modelo para las sesenta y nueve veces siete. Por desgracia, hay algunos puntos débiles en él. Hemos mencionado uno de ellos, que es el punto final. Eso significa que el año de la cru-

cifixión, según Robert Anderson, sería el año 32 de nuestra era. Ahora, si se insiste en que Jesús fue crucificado en ese año, el cálculo es perfecto. Pero el problema es que la mayoría de los eruditos más recientes se inclinan por el año 30 de nuestra era como el año de la crucifixión.

Yo también creo que ese debería ser el verdadero, y si ese es el caso, hay un problema, porque ese cálculo tiene como base el año 32. Si Jesús realmente fue crucificado el año 30, la diferencia es de dos años. ¿El cálculo es todavía válido? Si estudias cuidadosamente, su punto más débil es que el autor hizo mucho más de lo que la Biblia requiere. La Biblia nunca habla de días; sólo se refiere a sesenta y nueve veces siete.

Ahora, ¿cómo resolver ese problema? ¿Crees que el año de la crucifixión es el 30 o el 32? Si es 32, el cálculo es correcto. Pero si es el año 30, nadie debería ser dogmático. Por esa razón, ese cálculo todavía es válido. Hay una posibilidad de que Jesús haya muerto el año 32. Nadie puede decir que está errado. Sigue allí, pero ahora no es tan fuerte como antes.

Sin embargo, queremos una evidencia muy fuerte, a partir de la palabra de Dios, para probar que la Biblia es, de hecho, la palabra de Dios, y que la profecía es muy exacta. Para lograrlo, mostraremos otro cálculo muy simple, que cada uno de ustedes puede verificar por sí mismo. Aunque no sabemos si el Señor Jesús murió en el año 30 ó 32, cuando hacemos el cálculo, podemos ver las dos posibilidades —el año 30 y el año 32—, y veremos si todo vuelve otra vez a sesenta y nueve veces siete.

Ustedes los jóvenes, conocen la matemática simple. No hay cálculo integral, ni geometría diferencial, ni relatividad involucrada. Cada uno puede hacer este cálculo, porque el Espíritu Santo desea que cada uno de nosotros pruebe que la Biblia es, en verdad, la palabra de Dios. Permítanme mostrarles el segundo cálculo, que llamamos el cálculo simplificado.

En el punto inicial, no pondremos las fechas. La Biblia no habla de fechas, sólo años. El punto inicial es 445 antes de Cristo, y luego está el punto final. Hay dos posibilidades, el año 30 ó el 32 después de Cristo. Bien. Ahora vamos a hacer los cálculos de las dos posibilidades, y descubriremos cuántos años solares están involucrados en esto: si son 474 ó 476 años.

¿Cuántos días tiene un año? La respuesta científica es 365,256366 días. Ahora, haz el cálculo: 474 años \times 365,256366 días por año = 173.131.51 días. Pero 173.863 es igual a 69 veces

6,96986 veces 360 días. Considerando que 360 días es igual a 1 año profético, tenemos: $173.863 = 69$ veces 6,96986 veces 1. O sea, tienes 69 veces siete años, pues 6,969 es aproximadamente siete. Son 69×7 . ¿Ven eso? Este es el primer cálculo. Veamos el segundo. Son 476 años veces 365.256366 días por año = 173.862 días, que son 69 veces 6,99927 veces 360. Que otra vez resultan en 69 veces 6,99927 veces 1. Entonces, considerando que 6,99927 es aproximadamente 7, resulta nuevamente en 69×7 . Así, en ambos cálculos hay 69 veces siete.

Entonces, no importa cuándo Jesús murió en la cruz, el cálculo siempre está correcto, y es muy preciso. Desde el año de la reconstrucción de la ciudad hasta el año de la crucifixión, ¿cuántos sietes hay? Muy simple: sesenta y nueve veces siete. Entonces, creo que nuestro problema está resuelto.

Esta es una de las profecías más poderosas en toda la Biblia. No sólo es la predicción de la crucifixión de nuestro Señor; se puede predecir antes de su nacimiento, contando desde el año de la reconstrucción de Jerusalén. Sesenta y nueve veces siete años proféticos, años bíblicos. ¡Cuán precisa es la Palabra! Esta es la profecía de las profecías; la más importante, porque está relacionada con Cristo, el Salvador de la humanidad.

Cuando volvemos al capítulo 9 de Daniel, ya conocemos el programa de Dios. En ese programa, tenemos a Cristo, y a éste crucificado. Cuando al Ungido se le quita la vida, él viene a ser el centro del programa. Jesús murió por nosotros en la cruz. Ahora la maravillosa salvación ha sido realizada.

Ahora entendemos por qué Dios escogió a Israel. Hubo una historia con ellos; pero fallaron y fueron llevados cautivos. Sin embargo, tras el cautiverio, hay una prueba maravillosa. ¿Cuántos regresarían? La salvación estaría sobre sus hombros. Entonces Jesús nacería en Belén. Todo esto es para la salvación.

Y no sólo eso, sino que hay una forma de predecir cuándo Jesús debería morir en la cruz. A partir del punto inicial, puedes hacer la cuenta regresiva. Empezando del número mayor hasta llegar al cero. ¿Por qué cero? Porque cuando llegas a cero, llegas al punto central de todo el plan de Dios. Entonces, partiendo desde 445 antes de Cristo, puedes hacer la cuenta regresiva. Finalmente, Jesús murió por nosotros en la cruz. En este programa, en el corazón de Dios, su Hijo es el centro. Él dio a su Hijo por cada uno de nosotros, para que tomara tu lugar y mi lugar en la cruz y ser nuestro Salvador. Por eso, Dios escogió a Israel.

La mayoría de los judíos amó el mundo; ellos construyeron Nueva York, construyeron Londres, construyeron un imperio invisible. Sólo unos pocos fueron tan necios como para regresar a Jerusalén. Ellos perdieron el mundo, volvieron las espaldas al mundo financiero y se hicieron pobres, por amor al Mesías. Pero éstos son el remanente, porque ellos anhelaban regresar. Ahora podemos hacer la cuenta regresiva, ahora la salvación podrá estar preparada. Ese es el significado de las setenta veces siete.

La causa del cautiverio babilónico

Ahora, queremos llegar al significado espiritual, a las lecciones que obtenemos de las setenta veces siete. Cuando Daniel mira hacia atrás, examina aquellos setenta años llenos de fallas. Si ellos no hubiesen fallado, ¿no habrían sido llevados cautivos? Ellos fueron llevados al cautiverio porque adoraban ídolos secretamente; entonces Dios permitió aquello.

Si quieres hacer algo en secreto, ¿por qué no adoras ídolos abiertamente en Babilonia, que estaba llena de ídolos? Al despertar y al acostarte, hay ídolos a tu alrededor. Hasta que un día te cansas de ellos, no los soportas más. Después de setenta años, aquella enfermedad de adorar ídolos fue sanada.

Cuando Daniel oró y confesó los pecados; él no dijo: 'Nuestros padres pecaron'. No. Cuando él fue llevado cautivo, sólo tenía 15 años de edad. Sus padres eran responsables por lo sucedido. Los jóvenes como Daniel no tenían razón para ser responsables. Pero al mirar hacia atrás, a aquellos setenta años, él confesó delante del Señor: «*Hemos pecado... nuestra es la confusión de rostro*». Es una oración de dolor. Cuanto más uno mira hacia atrás, más conoce sus fracasos.

Recuerda, cuando miras hacia adelante, son setenta veces siete; cuando miras hacia atrás, son setenta años de fallas. Pero, hermanos, les digo otro secreto. Es por eso que el pueblo de Israel debería ser llevado cautivo a Babilonia y permanecer allí setenta años, ni uno más ni uno menos. ¿Cómo interpretar ese hecho? ¿Por qué setenta años? La respuesta está en 2 Crónicas. Porque se nos dice que, cuando el pueblo de Israel estaba cautivo en Babilonia, entonces, la tierra de Canaán disfrutaría el reposo por setenta años – setenta años sabáticos.

Cuando Daniel miró aquellos setenta años pasados, descubrió por qué ellos fueron llevados cautivos. Fue a causa de lo

que ocurrió en el pasado. Permítanme explicarles. Después de entrar en la tierra de Canaán, según el propósito de Dios, Israel debía guardar el sábado. Cada semana, el séptimo día, deberían tener todo un día de reposo. No trabajar, relajarse, descansar. Según la ley, cada viernes, al ponerse el sol, empezaba su sábado, y ellos disfrutaban el descanso, obedeciendo a la palabra de Dios.

Sin embargo, Dios dijo: «Cuando entres en la tierra de Canaán, no sólo guardarás el sábado. También guardarás el año sabático. Cada siete años, separarás un año entero para permitir que la tierra descanse. No molestes la tierra, no cultives, no hagas nada en ella».

¿Por qué Dios dio ese mandamiento? ¿Qué tipo de tierra fue dada al pueblo de Israel? La tierra prometida, la tierra que mana leche y miel, una tierra muy buena. En otras palabras, a veces trabajas y produce mucha cosecha. Pero ella es suficientemente buena aun cuando no plantes nada en todo un año. Puedes dejar que descanse durante un año.

Esta es una prueba maravillosa. ¿Realmente crees que esta es una tierra santa, que fluye leche y miel? Si eres un agricultor, y toda la familia depende de ti, ¿te atreverías a no hacer nada durante todo un año? ¿O te dirás a ti mismo: Esta tierra mana leche y miel; si este es un don de Dios, aunque yo no haga nada, aún obtendré algo? En otras palabras, aunque ellos no hiciesen nada en el séptimo año, ellos tendrían qué comer, y la producción sería abundante aun para el octavo y el noveno año.

¿Realmente tienes fe en la palabra de Dios? Creer en el sábado, guardar el sábado, ya es muy difícil. Pero, para aquellos agricultores, dejar la tierra descansar por un año, sin hacer nada, y todavía seguir creyendo que Dios va a suplir todas las necesidades, eso es fe real. La tierra que fluye leche y miel no es una teoría; debe ser una realidad.

Guardar el sábado era algo muy importante. Necesitas una voluntad muy fuerte para hacerlo. ¿Cómo podrían soportar un día entero sin hacer nada? Muchos jóvenes judíos son muy astutos. Antes del atardecer del viernes, encienden su televisor. El sábado no pueden hacer ese 'trabajo', pues violarían el reposo. El problema es que sólo puedes ver un canal, y no puedes apagarlo. Si lo apagas o cambias canal, estás trabajando. No es fácil.

Ahora, ¿por qué guardan el sábado? Hay una razón para eso. Porque Dios trabajó seis días, y el séptimo día descansó de toda su obra. Pero aquí hay un punto muy importante. ¿Cuándo

creó Dios al hombre? El día sexto. Luego, el séptimo día es el primer día para el hombre. Entonces, el primer día no es para trabajar, es el día para entrar en el reposo de Dios. Eso es el evangelio. Cuando tú naciste de nuevo, de inmediato entraste en el reposo de Dios. Dios ya lo hizo todo, y tú sólo entras y disfrutas del reposo de Dios. Ese es el principio del evangelio de Dios.

Hay una historia real. Un joven fue a una campaña evangelística, y llegó muy atrasado. Al llegar al lugar de reunión, el predicador ya estaba cerrando todo. Entonces él preguntó al predicador: 'Por favor, dígame qué debería hacer yo para obtener la salvación'. Y el predicador le dijo: 'Es demasiado tarde'. '¿Qué quiere usted decir con eso?'. Bueno, la reunión empezó a las ocho, y tú llegaste a las diez'. '¿Quiere decir que estoy atrasado dos horas?'. 'No, no; tú estás atrasado dos mil años'. Hermanos, es demasiado tarde. Hace dos mil años atrás, Cristo murió por ti en la cruz. Todo está hecho.

Cuando tú naciste de nuevo, el primer día es para disfrutar el reposo del evangelio. Ahora, por supuesto, tienes que trabajar, porque la vida que has recibido debe producir sus frutos. Nosotros fuimos justificados por fe; no hemos hecho nada. Pero después de recibirlo todo, después de recibir el poder de la vida, con ese poder, se supone que trabajes y produzcas fruto: frutos de amor, de humildad, de dominio propio, de bondad. Este es el fruto del Espíritu Santo. Esto es el evangelio.

Luego, cuando las personas no guardan el sábado, ¿por qué es una cosa tan seria? Porque estás violando el principio del evangelio. Si tú crees que tienes que hacer alguna cosa para salvarte a ti mismo, es imposible – Cristo ya lo hizo todo por ti. Ese fue el fracaso de ellos. Ellos no permanecieron en el evangelio.

Pero hay algo aun más serio. ¿Cuál es el deseo de Dios? No es sólo un día, el sábado. Dios quiere un año. Pero ahora, uno puede entender. Cuando el agricultor entra en la tierra, él cree que es una tierra que fluye leche y miel; pero, de alguna forma, él tiene que hacer algo. Sabemos que la vida de Cristo está en nosotros; pero a veces pensamos que si no somos pacientes, si no somos cuidadosos, vamos a fallar de nuevo, y empezamos a trabajar, y nunca disfrutamos del sábado.

Cristo es nuestra tierra que fluye leche y miel. Se supone que deberíamos disfrutar la vida de Cristo, disfrutar el reposo. Cuando llegamos al sábado, aún podemos emplear nuestra voluntad; pero cuando llegamos al año sabático, fracasamos.

Nadie pudo guardar el año sabático. Cada siete años, deberían dejar descansar la tierra por un año; pero estaban siempre ocupados, y finalmente Dios dijo, cuando fueron llevados cautivos a Babilonia: «La tierra disfrutará su reposo por setenta años». Antes que eso ocurriera, nadie regresaría a Israel. Si alguien regresaba, perturbaría la tierra. ¿Ven el punto aquí, hermanos?

Cuando yo vivía en Brasil, era invitado a otros lugares. Al principio, viajaba siempre solo, y alguien sugirió que la próxima vez llevara a mi esposa conmigo. Regresé y hablé con ella. 'Los hermanos te han invitado. Ellos piensan que tú trabajas mucho. No necesitas cocinar ni hacer nada, y ese tiempo será realmente tu descanso. ¿Por qué no vienes conmigo?'. Entonces, ella dijo: 'No, no quiero ir contigo, porque el tiempo en que tú estás lejos, aquí yo disfruto mi descanso. Nadie me molesta. Cuando tú estás en casa, no puedo descansar. Pero el tiempo de oro es cuando estás viajando, entonces disfruto mi descanso'.

¿Entienden esto? Cuando el pueblo de Israel ocupaba Canaán, la tierra que fluye leche y miel siempre era molestada. Ellos deberían dejar descansar la tierra. Pero pensaban: 'No, no podemos. Sí, esta tierra es buena, pero, y si algo pasa, ¿estaremos un año sin hacer nada? Imposible. Si nada hago, será un caos. Tengo que hacer algo para mi familia, para la nación'.

¿Puedes imaginar eso? En el pasado, por muchos años, ellos no guardaron el año sabático. Dios les ordenó dejar descansar la tierra un año de cada siete. Pero ellos no lo hicieron. Entonces, Dios dijo: «Ustedes no quieren el crédito, tendrán que pagar todo de una vez. Por lo tanto, serán llevados cautivos a Babilonia, y la tierra disfrutará setenta años de reposo». Si cada siete años debes dejar descansar la tierra por un año, ahora tienes que pagar los setenta años de una sola vez. Significa que setenta veces siete años ellos nunca dejaron descansar la tierra.

Cuando Daniel mira hacia atrás, él no sólo ve setenta años. Eso significa fracaso. ¿Cuál es la razón principal? Dios siempre insiste en el principio del evangelio. Sólo Cristo puede hacer algo. Tú no debes hacer nada. Es una tentación grande querer hacer algo. Ese es el punto principal de tu falla. Y luego, al mirar atrás, a los setenta años, no son sólo setenta años; por detrás de ellos, tienes setenta veces siete. Sólo para aquellos que perciben que en el pasado todo fue fracaso, ahora Dios dice: «Mira hacia adelante; no mires atrás. Cuando miras atrás, esa es tu falla; pero si miras hacia adelante, todo es diferente».

Daniel ya tenía noventa años. ¿Cuánto tiempo tenía él para mirar hacia adelante? Los ancianos siempre quieren mirar hacia atrás – no les queda mucho por delante. Es como si Dios estuviera diciendo a Daniel: «Dios tiene un programa; considérate a ti mismo, considera a tu pueblo. Cuando miras al pasado, ves falla tras falla; no podrás vivir una vida cristiana a menos que tengas una vida cristiana para vivir. Por ti mismo, son setenta años, son setenta veces siete. Porque tienes setenta veces siete en el pasado, por eso tendrás setenta veces siete delante de ti».

Gracias a Dios, Daniel recibió la visión, aunque él tenía fallas en su pasado. Pero no permanezcas en el pasado, no llores siempre por tus heridas; eso no ayudará en nada. Gracias a Dios, todos los pecados, todos los fracasos, están bajo la preciosa sangre de nuestro Señor Jesús.

Cuando pecamos, cuando fallamos, cuando hay un escándalo, el enemigo de Dios intentará amplificar aquel pecado, ignorando cuán preciosa es la sangre de nuestro Señor Jesús. Nunca mires atrás, nunca sigas llorando por tus heridas o por tus fallas. Mira hacia adelante. Dirás que no tienes nada para mirar; pero, hermano, sí, no tienes nada para mirar. ¿Cuántos años? ¿Otros diez? ¿Otros veinte? ¿Dónde estará Daniel? Daniel estará muerto. Pero no Daniel, sino el Mesías. Deberías mirar más hacia adelante, no a ti mismo.

Daniel tuvo un gran aporte a la economía de Dios, pero en cuanto al programa de Dios, éste es: «No yo, mas Cristo». No Daniel, sino el Ungido. Recuerda: sin Daniel, Dios seguirá obrando. Daniel no es indispensable – Cristo es indispensable. Dios sigue su obra; esa es su gloria. Él puede usarte, por su gracia; pero recuerda, tú no eres indispensable. Tarde o temprano, morirás. Ya no habrá más Daniel. Pero Cristo, en aquel programa, sigue y sigue, hasta sesenta y nueve veces siete.

Jesús murió por nosotros en la cruz. Cuando Jesús murió en la cruz, Pablo estaba allí, Pedro estaba allí, tú estabas allí, yo estaba allí, Daniel estaba allí. Todo está consumado. No más yo; yo he sido crucificado con Cristo. «Ya no yo, sino Cristo que vive en mí». ¿Ven eso? Aunque en este libro de Daniel, él casi se vuelve el centro. Pero no. Son setenta veces siete. Si miras adelante, no ves a Daniel, sino a Cristo. Cristo, y éste crucificado, ocupará el centro de su programa.

Pero ahora, cuanto más tú prosigues, verás a Dios avanzando en su programa. En el pasado, el pueblo estaba cautivo en

Babilonia. Luego, en el tiempo de Persia, el rey dio la orden para reconstruir Jerusalén. Si realmente miras hacia adelante por otras sesenta y nueve veces siete años, finalmente Jesús murió en la cruz, y la salvación fue realizada. Entonces, Jesús dijo: «Cuando yo fuere levantado en alto, atraeré a muchos a mí».

En Cristo hallan su explicación todos los eventos mundiales

Si vemos que Cristo es el centro del programa, ahora podemos entender. ¿Por qué el libro de Daniel? ¿Por qué el imperio babilónico? ¿Por qué el imperio persa? ¿Por qué el imperio griego? ¿Por qué el imperio romano? ¿Por qué las cuatro bestias? Ese no es el centro del programa; son los eventos mundiales, que giran alrededor de un punto central, y con ese centro eres capaz de explicar los eventos mundiales.

Dios siempre tiene a su Hijo en vista, Dios siempre tiene la salvación en vista. A fin de que la Simiente de la mujer pueda nacer en Belén, aunque el pueblo esté cautivo en Babilonia, Dios mueve todas las cosas, y por lo menos cincuenta mil personas desean regresar. Todas las cosas operan conjuntamente.

Ahora llegamos a la solución, al punto central del programa, y vamos a entender el enigma. Después de pasar por todo el libro de Daniel, empezamos a entender por qué el pueblo de Israel sufrió tanto. Ellos sufrieron, no por sí mismos, sino por causa del evangelio. Aunque rechazaron el evangelio, en la voluntad de Dios, aun este pueblo de Israel sufrió con un propósito. Ellos pasaron de las manos de un imperio a otro, de los babilonios hacia los persas, hacia los griegos y finalmente hacia los romanos. Ellos sufrieron constantemente.

¿Cómo explicar tanto sufrimiento? Por un lado, Dios hizo una obra de purificación; pero, recuerden, todo es un programa de Dios. ¿Por qué el imperio babilónico? Porque debido al imperio babilónico y al imperio persa, el pueblo de Israel no permaneció más en su patria. Si ellos permanecían allí, tendrían la palabra de Dios, pero ella estaría limitada a aquel espacio pequeño. Porque Dios tenía en mente la salvación, la historia de la cruz y el evangelio. Si el pueblo de Israel hubiese permanecido siempre en aquel pequeño territorio, ¿cómo el mundo en general podría tener contacto con la palabra de Dios? Por eso, Dios permitió que fueran llevados cautivos.

Y ahora vemos las profecías, especialmente las profecías en el libro de Números. La Estrella de Jacob es una profecía ma-

ravillosa. Si este libro siempre permaneciese en Jerusalén o en Galilea, entonces el mundo no conocería las profecías. Pero, gracias a Dios, un día, cuando fueron dispersados, o en el cautiverio, la Palabra también se difundió.

Hubo unos sabios que observaban las estrellas, y descubrieron algo. Y dijeron: «Hemos visto su estrella». ¿Por qué? Porque antes de eso, ellos conocían el libro de Números, y en éste hay una profecía, que antes de la venida del Mesías aparecería la estrella de Jacob. Y eso ocurrió. Aquellos hombres sabios vieron la estrella y vinieron a Jerusalén y a Belén, en representación de todos los gentiles, a adorar al Rey de reyes.

¿Por qué esta historia? Piensen eso. Si el pueblo de Dios nunca hubiese sufrido, aún estaría en su patria. Entonces, la Palabra estaría limitada. Israel conocería la Palabra, pero el mundo no. Pero ahora, de alguna forma, el mundo tiene oportunidad de contactar con la Palabra. Entonces, la luz brillará.

Y más aún, al ser esparcidos por el mundo de un modo tan completo, ocurrió algo muy inusual: Casi en cada ciudad en todo el mundo, había hijos de Israel. Recuerden, en el principio, cuando el evangelio empezó a ser predicado, muchos discípulos eran judíos. En cada ciudad había una sinagoga, y cuando el pueblo de Israel fue esparcido por el mundo, las hubo por todas partes. Cuando los discípulos predicaban el evangelio, empezaban en las sinagogas. Y luego en el mundo gentil, muchos gentiles creyeron en el evangelio. De esa forma, el evangelio se esparció de manera maravillosa.

Por eso, después de trescientos años, con tantas persecuciones, no debería haber tantos cristianos. Pero no. Por cada dos ciudadanos romanos, descubrirás un cristiano. ¿Cómo es posible que el evangelio pudiera alcanzar a todos esos rincones? ¿Cuál es la razón? Porque muchos años atrás, antes que Jesús muriera en la cruz, Dios ya tenía en su mente que, cuando el evangelio fuese predicado, éste llegaría a todas partes. ¿Cómo eso ocurriría? El pueblo de Israel fue el vaso en sus manos. ¡Gracias a Dios!

Ahora sabes que, aunque los romanos hayan conquistado el imperio griego, el lenguaje común era todavía el griego, la cultura era griega, la religión era griega. En el tiempo de nuestro Señor Jesús, cuando la obra de redención está completa, el evangelio tiene que ser predicado, y tiene que atraer a las personas a Cristo. En aquel tiempo había sólo una lengua, el griego, y los 27 libros del Nuevo Testamento están en griego. Sólo Lucas era grie-

go por nacimiento; los otros eran judíos. Pero, a fin de predicar el evangelio, ellos escribieron todo en griego, y así el evangelio fue esparcido ampliamente.

Eso es plan de Dios. Antes de que Jesús muriera en la cruz, Dios preparó Babilonia, preparó Persia y preparó Grecia. ¿Por qué Jesús estuvo bajo el dominio del imperio romano? Porque era el tiempo adecuado. ¿Por qué? César Augusto fue un emperador que creó una era de 200 años de paz en el imperio romano – la Pax Romana. No hubo guerra, sólo paz. Si todo está en paz, puedes edificar. Es así como Roma fue construida.

Muchas carreteras romanas fueron construidas; todas ellas llevan a Roma de oriente a occidente y de occidente a oriente. Dentro del imperio, descubrirás maravillosas carreteras de un extremo a otro. Gracias a Dios, por medio de estas vías, Pablo y otros discípulos y apóstoles pudieron viajar. Es así como el evangelio llegó hasta Europa y conquistó el mundo.

Si calculas la extensión de las vías romanas, son cuatro veces la línea del Ecuador. Cuando Pablo predicó el evangelio, siempre usó esas carreteras. ¿Qué distancia recorrió él? La mitad del Ecuador. Ahora entendemos cómo, aun después de 300 años de persecución, el imperio romano conquistó el mundo, pero el evangelio conquistó el imperio romano. Entonces, hermanos, ¿quién dijo que la cuarta bestia siempre era victoriosa?

¿Por qué estos cuatro imperios: babilónico, persa, griego y romano? Para el propósito de que el evangelio pudiera ser maravillosamente predicado. En aquellas sesenta y nueve veces siete, tenemos esos cuatro imperios. Ahora todo está listo. Jesús murió por nosotros en la cruz. Y él dice: «Atraeré a todos a mí mismo». Y no sólo eso, él dijo: «Id y bautizad a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Haced discípulos en todo lugar». ¿Cómo pudo ocurrir eso? Gracias a Dios, por los cuatro imperios mencionados en este libro de Daniel.

Todos estos imperios, todos los eventos mundiales, convergen hacia el evangelio, convergen a Cristo y a éste crucificado. ¡Cuán importante es aquel año! Comenzando por el año de la orden para reedificar Jerusalén, de allí en adelante, cuenta sesenta y nueve veces siete. Cuando todo está preparado, Dios dice: «El banquete está listo. Ahora ustedes inviten. Vayan por las calles, a todos los rincones y anuncien que Dios preparó una gran fiesta». De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para morir para nosotros en la cruz.

Pero, recuerden, no es sólo la muerte, no sólo la crucifixión. Este evangelio tendrá un resultado eterno; este evangelio tendrá una cosecha. Este grano de trigo caerá en la tierra y producirá mucho fruto. Habrá una cosecha en todos los rincones del mundo, y este evangelio alcanzará aun a los confines de la tierra. ¿No es algo maravilloso? Ahora, ¿cómo ocurrió esto? Recuerden, Dios es el Dios de la historia.

A veces no entendemos algunas cosas. ¿Por qué yo? ¿Por qué sufro tanto? Recuerda, hay un propósito para ti. Nunca sufres en vano, ni derramas tus lágrimas en vano. Y ese propósito es que, de alguna manera, la obra de Cristo, la voluntad de Dios, sea cumplida en nuestras vidas, y en este mundo se pueda ver la gloria y hermosura de Cristo, en ti y en mí. Es como si Dios estuviera diciendo a Daniel: ‘Mira adelante; no más Daniel. El mundo sigue. Cuando todo está listo, cuando el pueblo de Israel está esparcido por todo el mundo, cuando el mundo tiene un solo idioma, y hay carreteras por todas partes, entonces el evangelio será predicado, y finalmente habrá una cosecha maravillosa’.

¿Sabes cuántos cristianos hay desde el primer siglo hasta el siglo XX? Aproximadamente 900 millones, como mínimo. Esta es una cosecha maravillosa. Ahora entendemos por qué existen los sistemas políticos, por qué tantas cosas ocurren en el mundo. Todas las cosas operan en conjunto para un solo propósito – que la voluntad de Dios sea hecha.

¿Cuál es el centro de su voluntad? Por supuesto, la salvación. Él dio a su Hijo unigénito para que muriese por nosotros en la cruz. Pero después que hemos recibido a Jesús como nuestro Salvador, ahora experimentamos la vida cristiana. El evangelio, Cristo en ti, Cristo en mí. El programa de Dios, no es sólo la obra consumada en la cruz. Hoy día, el Espíritu Santo está en ti. Ahora, él aplicará la cruz para obrar en ti. Pablo puede decir: «No más yo, sino Cristo que vive en mí». Pero, antes de que él pueda decir eso, dice: «Con Cristo he sido crucificado». No es sólo la redención de la cruz, sino también la comunión de la cruz.

Cuando nosotros creímos en Jesús, fuimos salvos; no hay más juicio ni condenación. Pero la carne y el pecado están con nosotros aún. ¿Cómo podemos ser libertados del poder del pecado? Otra vez, por la obra de la cruz. El Espíritu Santo aplica la obra de la cruz. Ahora, la cruz en nosotros, por la operación del Espíritu Santo, siempre está salvándonos, libertándonos del pecado, librándonos de las tentaciones y aun de nosotros mismos.

Entonces, ¿cuál es el programa? No más Daniel, sino Cristo. Esa es la obra de la cruz en ti y en mí. Eso es siempre setenta veces siete. Gracias a Dios, si la vida de Cristo está en nosotros, la característica de esta vida es siempre: «No más yo, sino Cristo». Por esta razón, recuerden, un día, Pedro preguntó: «Maestro, si mi hermano pecare contra mí, ¿cuántas veces deberé perdonarlo?». Él estaba se refiriendo a su hermano Andrés.

Como judío, Pedro debería perdonar tres veces al día. Pero ahora él dijo al Señor —como si él estuviese mucho más avanzado que un judío común, porque ellos perdonaban una vez por la mañana, otra al mediodía y otra en la noche—: «Mi hermano Andrés pecó contra mí, me ofendió siete veces, y lo he perdonado siete veces. He sufrido mucho, porque él me ha ofendido».

Piensen esto. Entre Pedro y Andrés, ¿quién hablaba más? Sin duda, Pedro. Aquel que más habla es más fácil que hiera a los demás. Andrés era muy callado. ¿Crees que él ofendía más a Pedro? Entonces, Pedro dice al Señor: «He perdonado siete veces». Pero el Señor le dijo: «No siete veces, sino setenta veces siete».

Ahora, setenta veces siete significa 490 veces; en otras palabras, en promedio, cada dos minutos, tienes que perdonar a tu hermano. Pero, ¿qué significa esto? Que cada dos minutos, él te puede ofender. ¿Qué vida es ésa? Tú dirás: 'No puedo soportar una vida así. ¡Es imposible!'. Pero sí es posible: «No más yo, sino Cristo». Ese es el programa de setenta veces siete.

Pedro sabía cómo perdonar, pero no sabía olvidar. Tenía buena memoria, y cuando perdonaba, sacaba cuentas. 'Esta es la primera, la segunda, la tercera vez'. Pero, hermano, recuerda, si Cristo murió por ti, si Cristo vive en ti, no más Daniel, no más tú. No sólo perdonar, sino también olvidar. Ese es el programa de setenta veces siete, y eso es lo que la cruz de Cristo hará por ti.

Cuando tú dices: 'No puedo soportar más', es verdad; no puedes hacerlo. Pero tú ya moriste con Cristo. No más tú, sino Cristo vive en ti. Deberías poner la otra mejilla, andar la segunda milla; deberías dar la capa, deberías amar a tu enemigo. ¿Por qué? No más Daniel, no más tú, sino Cristo.

Daniel tuvo una contribución maravillosa. Pero, recuerda, perdonar y olvidar no es humano; ningún ser humano puede hacerlo. Nuestro Señor dijo: «No siete, sino setenta veces siete». Piensa eso. Tú debes estar sufriendo. ¿Qué es el amor? El amor es sufrido. El amor todo lo soporta. Cuando vives la vida de iglesia, ¿amas a tus hermanos y hermanas? En el principio, es como

una luna de miel. Pero, cuando termina la luna de miel, descubres que entre los hermanos y hermanas hay muchas quejas y dolores, pues estamos viviendo muy cercanos.

A veces, cuando comes muy de prisa, tus dientes muerden tu lengua. ¿Por qué? Porque la lengua está cerca de los dientes. Nunca morderás el dedo de tu pie; está muy distante de la boca. ¿Ves lo que eso significa? Sólo un hermano que está cerca puede herirte. No aquel hermano que está en Nueva York; él es maravilloso. No tienes problema con Pablo; ya está en la gloria. Pero es probable que tengas problemas con tu hermano más cercano; él siempre te perturba, te da un tiempo difícil, y tú sufres.

Ahora, ¿qué es el amor? El amor es padecer un largo sufrimiento. 'Esto es demasiado para mí; yo me voy'. Hermanos, no. Es una vida de amor. El amor es sufrido; no sólo una ni dos veces, sino setenta veces siete. Alguien dirá: 'No puedo soportar más; ya he tomado demasiado la cruz. Cada dos minutos, me perturba. Pero el Señor Jesús dijo que debo perdonar. ¿Qué vida es ésta? ¿Por qué sufro tanto?'. Hermanos, ahora entendemos.

Hay una criatura marina, la ostra, que es herida por un grano de arena, y no rechaza a ese grano, sino que lo envuelve. No sólo una vez, sino dos, y probablemente setenta veces siete. Finalmente, se forma allí una perla. Sólo puedes encontrar perlas preciosas en lo más profundo del océano. En la nueva Jerusalén, las puertas están hechas de perlas. Por todas esas puertas, tú serás conducido al trono de Dios.

Hermanos y hermanas, es por eso que estamos aquí. Porque existe la iglesia en Temuco, esta pequeña miniatura de Jerusalén. Recuerda, tú eres una puerta. Por tu intermedio, las personas serán conducidas al cielo – el cielo en la tierra. Serán guiados al trono de Dios, conducidos a la presencia de Dios. Pero nunca serás una puerta, a menos que tú seas una perla, y nunca serás una perla, a menos que perdones setenta veces siete. Debemos amarnos los unos a los otros, y de esa forma la iglesia crece. Entonces habrá una iglesia gloriosa esperando el regreso del Señor.

Casi al final del libro de Daniel, Dios le dice: «*Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad [recompensa] al fin de los días*». Hermanos y hermanas, este es el programa de Dios. Setenta veces siete. Esto explica la visión de Daniel, y esto explica la vida de Daniel. Que el Señor hable a nuestros corazones.

Anexo: Línea de tiempo
La vida de Daniel

AÑO	EDAD DE DANIEL	EVENTOS	GOBERNANTES
536	84 años	Cuarta Visión (Cap. 10-12)	Reyes persas
537	83	El foso de los leones (Cap. 6)	
538	82	Tercera Visión (Cap. 9)	
539	81	Última noche del imperio babilónico (Cap. 5)	
			Nabonido & Belsasar
551	69	Segunda Visión (Cap. 8)	
553	67	Primera Visión (Cap. 7)	
			Tres Reyes Menores
¿571?	49	Interpretación del segundo sueño de Nabucodonosor	Nabucodonosor
¿600?	20	Los tres amigos de Daniel en el horno de fuego	
603	17	Interpretación del primer sueño de Nabucodonosor	
605	15	Exiliado a Babilonia (Cap. 1)	

**OTRAS PUBLICACIONES
DE EDICIONES «AGUAS VIVAS»**

Watchman Nee

El Secreto de la Vida Cristiana

Stephen Kaung

Discipulados a Cristo

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad

El Eterno Consejo de Dios

Entrando en las Riquezas de la Palabra

En Busca de la Excelencia Espiritual

La Sabiduría Edifica su Casa

El Dedo de Dios

Qué Es el Hombre

Eliseo Apablaza

Conforme al Modelo

Consagración y Servicio

Las Riquezas de Su Gracia

Los Amigos También Tienen que Morir

La Buena Tierra

Rodrigo Abarca

Regresando a la Iglesia

Rubén Chacón

El Poder de la Gracia

El Discipulado de Jesús

Claudio Ramírez

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)

Como el Rocío de Hermón (poemas)

Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

Varios autores

La Visión Celestial

Mensajes a la Iglesia